



Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



BLOQUE 1

EL SER HUMANO COMO PREGUNTA

Seminario
El Sentido Busca al Hombre
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Índice

1. El ser humano es pregunta	5
1.1. Preguntas de todos y de siempre	7
1.1.1. Platón	7
1.1.2. León Tolstoi	8
1.1.3. Indro Montanelli	10
1.1.4. Woody Allen	11
1.1.5. Augusto Guerriero	13
1.1.6. Mick Jagger	14
1.2. Huir, ignorar o afrontar	15
1.3. En todas las culturas, religiones y épocas	17
2. El ser humano mira hacia arriba	19
2.1. Prometeo: una manera de cambiar la realidad	21
2.2. Miguel de Unamuno: la oración del ateo	22
3. Todas las religiones son búsqueda de sentido	24
3.1. El judaísmo	25
a. Lo que creen	25
b. El patriarca	26
c. Lo que practican	26
d. Lo que viven	26
e. Los textos	27
3.2. El Islam	27
a. Lo que creen	27
b. El profeta	27
c. Lo que practican	28
d. Lo que viven	29
e. Los textos	29
3.3. El Budismo	30
a. Lo que creen	30
b. El fundador	31
c. Lo que practican	32
d. Lo que viven	33
e. Los textos	34
4. ¿Por qué analizar el cristianismo?	35
4.1. Relación epistolar de Vanauken y Lewis	35
4.2. Fundadores de religiones y reclamación del título divino de Jesús	36
4.3. Otro indicio	37

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

5. El método de llegar a una certeza	39
5.1. El método lo marca el objeto	39
5.2. Tipos de certeza	41
5.2.1. Ignorancia, duda, opinión, certeza	41
5.2.2. Empíricas, morales, existenciales	42
5.3. Misterio y enigma	46

MÓDULO 1

1. El ser humano es pregunta



💡 El ser humano desea conocer, por ello se pregunta, porque no sabe, pero sabe que puede saber. Este juego de palabras no es un sinsentido, sino el sentido de que todos sigamos hacia adelante, aunque no sepamos cómo. **Cesare Pavese** lo expresará así: “¿Acaso alguien nos ha prometido algo? Entonces, ¿por qué esperamos?”. Lo propio del ser humano no es el instinto, sino la inteligencia y la libertad, pero también este hace su papel. Todos, explícita o implícitamente, esperamos que nuestro paso por la vida sea por algo, para algo, y por eso nos preguntamos. Porque ese sentido no está nada claro.

💡 El autor del famoso libro “El mundo de Sofía”, **Jostein Gaarder**, publicó 20 años después un libro más esencial, aparentemente infantil, que tituló “Me pregunto”. El relato son decenas de preguntas que supuestamente hace un niño porque, supuestamente, los adultos han olvidado, pero que tienen la misma urgencia para ambos. El escritor noruego no hace estas preguntas desde una necesidad religiosa, sino humana, con el deseo de encontrarnos todos en la búsqueda de la respuesta.

💡 El punto de partida es el impacto que la realidad provoca, puesto que la razón no funcionaría si no hubiera algo que la despertara. Nos despierta

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

el sufrimiento por la injusticia, pero también la compañía de alguien amado. La vida presenta situaciones ante las que surgen multitud de interrogantes, y todas sintetizadas en la gran pregunta del sentido. Esta forma de estar en el mundo no es exclusiva de nadie, sino propia de todos, nos une, pero no nos unifica. El surgir de la pregunta tiene diferentes nacimientos, según el tipo de persona que se la haga, su edad, su formación, su momento vital. En cualquier caso, emerge. Nace al encontrarse delante a los seres, las cosas, la vida. Y ante preguntas últimas solo caben respuestas últimas. Puede haber respuestas parciales, que iluminen o respondan algunos aspectos, pero lo que el ser humano anhela es un sentido que ilumine todo: vida y muerte.



A poco que se intente **dar respuesta a preguntas existenciales** se percata la dificultad de responder. Ahí la inteligencia, la libertad y el afecto de cada uno tendrán su palabra. Preguntarse no es un lujo o un trabajo de intelectuales, sino que nos preguntamos viviendo, y encontrar la respuesta no es un fogonazo, sino un camino.



Los clásicos hablaban del *homo viator* porque se sentían en camino, peregrinos hacia la verdadera patria, la tierra prometida por sus anhelos. El ser humano está hecho para llegar a un puerto que no ha conquistado y le mueve una especie de deseo de alguien que dé unas respuestas que solo no alcanza, que dé razón de su existencia. El impulso para plantear y responder estas cuestiones brota de la cabeza y del corazón, pide un tipo especial de atención, la de dejar de ser espectador de la vida y bajar al terreno de juego, donde se apuesta todo. Este es el drama de la vida, no hay prueba piloto.



El filósofo José **Ortega y Gasset** afirmaba que el primer dato de la experiencia que se puede conocer es el de saberse dependiente. Si uno no se da la vida a sí mismo es normal que no pueda darse a sí mismo el sentido de su vida.

“La vida nos es dada, puesto que no nos la damos nosotros mismos, sino que nos encontramos con ella de pronto y sin saber cómo. Pero la vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsela nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer. Y lo más grave de estos quehaceres es que la vida consiste no es que sea preciso hacerlos, sino, en cierto modo, lo contrario, quiero decir que nos encontramos siempre forzados a hacer algo, pero no nos encontramos nunca estrictamente forzados a hacer algo determinado, que no nos es impuesto este

o el otro quehacer, como le es impuesta al astro su trayectoria o a la piedra su gravitación. Antes que hacer algo tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer. Pero esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas en su derredor, los otros hombres, él mismo. Solo en vista de ellas puede preferir una acción a otra, puede, en suma, vivir. (...) La vida es un gerundio y no un participio: un faciendum y no un factum. La vida es quehacer. La vida, en efecto, da mucho que hacer”.

José Ortega y Gasset

1.1. Preguntas de todos y de siempre

La pregunta es personal, radical y universal. El ser humano se ha preguntado siempre lo mismo y lo ha hecho de muchas maneras. Podemos decir que esta es su herencia. Ninguna generación ha dejado de preguntarse o ha podido encontrar una respuesta infalible que haya pasado a sus hijos para ahorrarles la búsqueda. Desde el inicio de los tiempos, desde esa mano en Altamira que parece decirnos “yo he sido, aunque vaya a desaparecer”, los hombres y mujeres han buscado los porqués de la existencia, del mundo, pero, sobre todo, de su existencia particular.

1.1.1. Platón



El filósofo Platón lo expresó de manera magistral en la antigüedad clásica. **En el Fedón, la vida está planteada como la travesía de un mar.** Por un lado, sostiene que no tomarse en serio las cuestiones propias del hombre es de cobardes y, por otro, que dada la dificultad de responder se requeriría la intervención de la mismísima divinidad para solucionarlas. Propone elegir alguna respuesta que haya satisfecho a los hombres y tomarla en consideración.

“Sobre las cuestiones de esta índole un conocimiento exacto es imposible o sumamente difícil en esta vida, pero no examinar a fondo lo que se dice sobre ellas, o desistir de hacerlo, es propio de hombre muy cobarde. Porque se debe conseguir: o descubrir por uno mismo qué es lo que hay de ellas, o al menos, tomar la tradición humana más difícil de rebatir y, embarcándose en ella, arriesgarse a realizar la travesía de la vida. Si es que no se puede hacer con mayor seguridad en navío más firme, como una revelación de la divinidad”.

El Fedón, Platón

1.1.2. León Tolstoi



El literato existencialista León Tolstoi escribió su Confesión cuando llegó a la cumbre literaria con “Guerra y Paz” y “Anna Karenina” a los 52 años, después de viajar por Europa, luchar en la guerra y llevar 15 años asentado con la familia en su pueblo natal. ¿Cuál es la confesión de un hombre que a los ojos de la sociedad ha triunfado? Considerar todos sus triunfos vanos, ver que hasta entonces su vida había transcurrido a tientas, que sus logros carecían de interés porque no respondían a un propósito que pudiese sortear la pregunta más elemental: ¿Por qué hacer lo que hacía? Tolstoi fue consciente de la radicalidad de la cuestión: la vida tiene sentido o no lo tiene, pero posponer la resolución del dilema o conformarse con respuestas prefabricadas la despojan de valor. Así, todo su proyecto vital vio peligrar sus cimientos puesto que la existencia misma de esos cimientos estaba en duda. La urgencia de la pregunta se evidenciaba en el palidecer de cualquier otra cuestión y no admitía aplazamiento.

“Cuando escribía, enseñaba lo que para mí era la única verdad: que era preciso vivir para dar lo mejor posible a uno mismo y a su familia. Y así lo hice hasta que hace cinco años comenzó a sucederme algo extraño: primero empecé a experimentar

momentos de perplejidad; mi vida se detenía, como si no supiera cómo vivir ni qué hacer, y me sentí perdido y caí en la desesperación. Pero eso pasó y continué viviendo como antes. Después, esos momentos de perplejidad comenzaron a repetirse cada vez con más frecuencia, siempre en la misma forma. En esas ocasiones, cuando la vida se detenía, siempre surgían las mismas preguntas: ¿Por qué? ¿Qué pasará después?

Al principio me pareció que esas preguntas eran inútiles, que estaban fuera de lugar. Creía que todas esas respuestas eran bien conocidas y que, si algún día quisiera ocuparme de resolverlas, no me costaría esfuerzo; que solo me faltaba tiempo para hacerlo, y que, cuando quisiera, daría con las respuestas. Las preguntas, sin embargo, cada vez me asaltaban con más frecuencia, exigiendo una respuesta cada vez con más insistencia, y esas preguntas sin responder caían como puntos negros siempre en el mismo sitio, acumulándose hasta formar una gran mancha.

[...] Comprendí que no era un malestar fortuito, sino algo muy serio, y que, si se repetían siempre las mismas preguntas, era porque había necesidad de contestarlas. Y eso traté de hacer. Las preguntas parecían tan estúpidas, tan simples, tan pueriles... Pero en cuanto me enfrenté a ellas y traté de responderlas, me convencí al instante, en primer lugar, de que no eran cuestiones pueriles ni estúpidas, sino las más importantes y profundas de la vida y, en segundo, que por mucho que me empeñara no lograría responderlas. Antes de ocuparme de mi hacienda de Samara, de la educación de mi hijo, de escribir libros, debía saber por qué lo hacía. Mientras no supiera la razón, no podía hacer nada. [...] O bien, pensando en la gloria que me proporcionarían mis obras, me decía: Muy bien, serás más famoso que Gógol, Pushkin,

Shakespeare, Molière, y todos los escritores del mundo, ¿y después qué? Y no podía responder nada, nada”.

León Tolstoi

1.1.3. Indro Montanelli



El periodista Indro Montanelli, hombre de éxito en su carrera como pocos, confirma que la búsqueda tomada en serio hace temblar el alma y conlleva un riesgo. No es ningún divertimento, nadie desea atravesar el campo de la vida y no encontrar nada al final si eso fuera posible.

“Lo confieso, yo no he vivido y no vivo la falta de fe con la desesperación de un Guerriero, de un Prezzolini, de un Giorgio Levi Della Vida (limitándome a las tribulaciones de mis contemporáneos, de las que puedo prestar testimonio). Sin embargo, siempre la he sentido y la siento como una profunda injusticia que priva a mi vida, ahora que ha llegado al momento de rendir cuentas, de cualquier sentido. Si mi destino es cerrar los ojos sin haber sabido de dónde vengo, a dónde voy y qué he venido a hacer aquí, más me valía no haberlos abierto nunca. Espero que el cardenal Martini no tome esta confesión mía por una impertinencia. Al menos en mi propósito, no es más que la declaración de un fracaso”.

Indro Montanelli

1.1.4. Woody Allen



El irónico cineasta Woody Allen es mundialmente conocido por rebelarse públicamente contra la fractura de sentido que percibe en su interior. Una herida por la que respira en todas sus producciones cinematográficas y que le hace afirmar que hace cine para obviar la pregunta de la muerte.

“Vivimos en un mundo que no tiene sentido, ni propósito. Somos mortales, y todas las preguntas importantes... Para mí lo importante no ha sido nunca quién es el presidente de Estados Unidos, esas cuestiones van y vienen. Las preguntas importantes se quedan con nosotros y no tienen respuesta. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿De qué va esto? ¿Por qué es importante que envejecamos, por qué morimos? ¿Qué significa la vida? Y si no significa nada, ¿de qué sirve? Esas son las grandes cuestiones que nos vuelven locos, no tienen respuesta, y uno tiene que seguir adelante y olvidarse de ellas”.

Woody Allen

Entrevista a Woody Allen en la Revista **XL Semanal** (15 de agosto de 2010):

— [...] Al final de su filme, todo queda en suspense, como en la vida. No hay respuestas. ¿Cómo se enfrenta usted al misterio?

WOODY ALLEN. — Yo me enfrento al misterio de la vida de forma extraña. Lo paso muy mal, y lo digo en serio. Sufro mucho, tengo mucha ansiedad y miedo y estoy realmente confuso. Y combato todo esto lo mejor que puedo; por eso trabajo mucho. Me ayuda y me distrae de los problemas reales. Cuando trabajo, mis

problemas se centran en los actores, el guion, el vestuario... problemas, más bien, fútiles, que, si no funcionan, tampoco sucede nada catastrófico. Cuando estoy en mi casa, pienso: «Dios mío, la vida es corta, terrible y triste y yo soy viejo».

XL.— Visto así, es comprensible que sea un adicto al trabajo.

W.A.— El cine es una distracción maravillosa. Hacer películas es mi mejor terapia y las hago por puro placer y diversión. También por desesperación, para no pensar cosas mórbidas. [...]

XL.— Algo de optimismo debe de haber en su vida, ¿no?

W.A.— Lo único optimista en la vida es que hay momentos de placer. Son breves y esporádicos, pero son agradables. Para mí es placentero estar con mi mujer, jugar con las niñas..., pero no son más que pequeños instantes de huida. [...] Vamos por la vida de forma frenética y caótica, corriendo y chocándonos los unos contra los otros con nuestras aspiraciones y ambiciones, haciéndonos daño y cometiendo errores. En cien años ya no quedará nadie que nos haya conocido y todos los problemas, las crisis económicas, los adulterios y demás no tendrán importancia. Eso: Todo es furia y ruido y, al final, no significa nada.



1.1.5. Augusto Guerriero

 Resulta paralela la respuesta que da el periodista Augusto Guerriero cuando contesta a un lector que pedía consuelo y sentido a través de “una carta al director”. Guerriero se confiesa y es él quien pide ayuda ante una muerte que no se apiada de su falta de fe.

“Me dirijo a usted como el único que puede ayudarme. En 1941, con solo 17 años, me tomé en serio el eslogan “fascista perfecto, libro y mosquetón” y dejé mi casa y mis estudios enrolándome en los batallones M. Combatí en Grecia contra los partisanos, fui herido, capturado después por los alemanes y llevado prisionero a Alemania. En la prisión enfermé de tuberculosis. Al volver a casa mantuve oculta mi enfermedad a todos, incluso a mis familiares. Y esto porque, en la mezquina mentalidad común, un enfermo de tuberculosis, aunque no sea contagioso (como es mi caso), es un ser para evitar, del que tener compasión y al que acercarse sólo si estás obligado a ello y con mil precauciones. Y yo no quería esto. Sabía que no era peligroso y quería vivir como todos los demás

hombres, junto a todos los otros. Volví a estudiar, me diplomé y encontré un pequeño trabajo. He vivido durante años de forma descuidada, olvidando con frecuencia el haber estado enfermo alguna vez.

Ahora, sin embargo, la enfermedad progresa y yo siento que se acerca mi fin. Durante el día me distraigo intentando vivir intensamente. Pero de noche no consigo dormir y el pensamiento de que dentro de poco dejaré de existir me produce un sudor frío. A veces creo enloquecer. Si tuviera el consuelo de la fe podría refugiarme en ella, encontraría la resignación necesaria. Pero, desgraciadamente, perdí la fe hace ya tiempo. Y las muchas lecturas, quizá demasiadas, que me la hicieron perder, no me han dado en cambio esa frialdad, esa tranquilidad que permite a otros afrontar el paso serenamente. En definitiva, me quedado solo e indefenso... Y por esto me dirijo a usted. Admiro su serenidad, que se refleja en todos sus escritos, y le envidio. Estoy seguro de que una carta suya me sería de gran alivio y me daría fuerzas. Si puede, le ruego que me ayude”.

Augusto Guerriero

1.1.6. Mick Jagger



A los 62 años el cantante de *Los Rolling Stones* decía en la revista *Elle* que seguía haciéndose la pregunta del sentido de su vida, aunque no sabía si iba a encontrar la respuesta.

*“Dentro de la gran tradición del rock, rara vez se evoca el tema de la espiritualidad. Por tanto, he tenido que recrear esta canción (Joy, del disco *Goddess in the Doorway*) explicando que iba al*

volante de mi coche conduciendo a través del desierto, algo así como i fuese un solitario cowboy. En la vida real, en mi vida, procuro mantener una cierta perspectiva, alejarme un poco de mis bienes materiales y preguntarme qué hago en el mundo. Aún no puedo decir que haya encontrado la respuesta, pero al menos me hago la pregunta...”.

Mick Jagger

1.2. Huir, ignorar o afrontar

 **Ante la pregunta, el ser humano es libre de huir, ignorar o afrontar, puede escuchar o no los interrogantes de la vida.** Lo paradójico es que no es libre para escoger el juego, sino para posicionarse en él, ha nacido con una sed que no escogió. Es libre para hacer lo que quiera con ella, afrontarla o ignorarla, saciarla definitivamente o a ratos.

 Suponemos algunos razonamientos que recogen la intuición profunda que nos constituye, pues si Dios no puede iluminar las respuestas, ¿qué Dios sería? No parece razonable intuir un Dios ignorante. Pero si pudiendo intervenir en la historia no lo hace ¿sería indiferente de su creación?, ¿puede crearnos con hambre de algo inexistente? La pregunta pertinente para buscar en serio a Dios, más allá de una teoría o idea abstracta es si existe el Dios que interviene en las cosas humanas.

Evitar plantearse la pregunta es rehuir, es decir, huir una y otra vez. No basta con una esmerada negativa para que el fantasma de la pregunta se desvanezca. Esta volverá sin cesar de todos los modos concebibles y de la mano de un abanico de experiencias inagotables. El rehuir solo tiene una cosa asegurada, que habrá que hacerlo continuamente.

 **Blaise Pascal** señalaba el *divertimento* para este dinamismo. Podemos señalar el activismo en este sentido, pero también vivir anclado en una ideología, con la aparente seguridad que proporciona estar blindado de respuestas absolutas, pero que no pasan la prueba de las preguntas últimas.

Esa suerte de encrucijada puede no plantearse en términos tan descarnados, sino más sofisticados. Puede no mirarse de frente, sino de reojo. No buscar el sentido es algo que libremente se puede hacer, pero no es nada fácil puesto que

hay una sed de infinito que nos zarandea. El mero hecho de preguntarse ya es un privilegio respecto de otros seres y hacer caso omiso sería como perder algo de humanidad.

💡 Decía **Soren Kierkegaard** que existe una “resignación infinita” que lejos de alejarnos de la búsqueda nos pone en camino. Esta se refiere a la convicción de que nada puede hacer el hombre para salvarse o comprenderse a sí mismo, nada a lo que aferrarse para no caer en la nada. La angustia que provoca esta intuición solo tendría dos salidas: la desesperación o el instinto de mirar hacia arriba. Se trata de buscar el sentido de todo fuera de ese todo, de buscar la clave del sistema fuera del sistema.

“ La búsqueda de sentido es gradual y pasa por distintos campos de conocimiento, a través de la ciencia, la filosofía y la teología. El artista **Roger Wagner** y el físico **Andrew Briggs** descubren las influencias cruzadas entre la ciencia y la religión. El deseo de trascendencia (la curiosidad última) y la indagación de la naturaleza (que los autores denominan curiosidad penúltima) se influyen mutuamente a lo largo de la historia.

“Aunque la interacción entre la religión abrahámica y la filosofía griega se hubieran iniciado en Alejandría, el entrelazamiento entre religión y ciencia no había comenzado aquí. Remontándonos más atrás en la historia pronto vimos claramente que la notable investigación científica emprendida por Aristóteles y sus discípulos había estado estrechamente conectada con una revolución previa en el pensamiento religioso.

¿No podrían estar la diversidad de alcances singulares de la curiosidad humana conectados fundamentalmente con la capacidad de la mente humana de integrar percepciones diferentes del mundo? De ser así, la respuesta última a la pregunta que hemos planteado sobre el origen del impulso de integrar religión y ciencia, y el verdadero comienzo de la historia, deben remontarse a la primera aparición de una conciencia específicamente humana.

Ahí donde la naturaleza y el alcance de la curiosidad humana comienzan por primera vez a vislumbrarse era donde tenían que encontrarse los comienzos de una respuesta a nuestra pregunta última”.

La curiosidad penúltima. Roger Wagner y Andrew Briggs

1.3. En todas las culturas, religiones y épocas

 **La pregunta por el sentido se identifica espontáneamente con la pregunta por Dios.** El deseo de respuesta es tal que apunta a Dios, aunque en sí mismo no pruebe su existencia. Si Dios existe ha de ser capaz de intervenir en la historia dando respuestas últimas, porque más allá de ellas no hay nada.

 En todas las culturas, religiones y épocas. Se puede expresar de distintas maneras, con las palabras de una cultura, de una formación y de una forma de ser, pero parece imposible preguntarse por el sentido de la vida sin recurrir a quien nos hizo, sea cual sea la idea que se tenga de él. Esa especie de instinto religioso está en todas las personas.

 Una mirada a vuelapluma a la **historia antigua** muestra con claridad cómo en distintas partes de la tierra brotaron las preguntas de fondo y siguen haciéndolo: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos y a dónde vamos? ¿Por qué existe el mal? ¿Qué hay después de esta vida?

- Escritos sagrados de Israel
- Los Veda y los Avesta de la antigua Persia
- Los escritos de Confucio y Lao-Tsé
- La predicación de los Tirthankara y de Buda
- Los poemas de Homero
- Las tragedias de Eurípides y Sófocles
- Los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles

Tienen su origen en la necesidad de sentido que acucia el corazón y de su respuesta depende la orientación de la existencia.

“ Es instintivo mirar hacia arriba. No se trata de especular sobre estos asuntos. Esta intuición de sentido es posible no solo para el creyente, sino

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

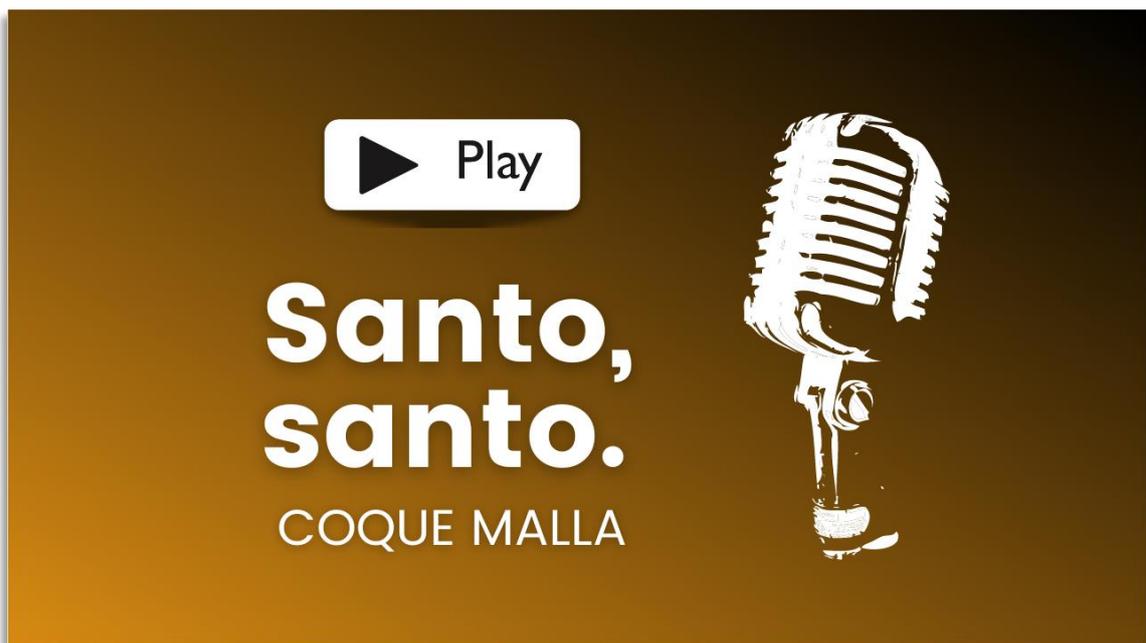
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

incluso para el hombre que no cree, como **Octavio Paz** quien lo intuye con una hermosa expresión poética.

*“Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben
sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
Alguien me deletrea”.*

Octavio Paz

🎵 El cantante **Coque Malla** se denomina ateo, pero en una entrevista con Cayetana Guillén Cuervo confiesa que sentía la necesidad de pedir a alguien, alguien que fuera capaz de hacer algo, de intervenir en el mundo, que hiciera el milagro de que las cosas sean buenas y bellas. No solo no lo pide en abstracto, sino que necesita un Tú al que hacerlo, y este Tú debe ser santo, es decir, bueno, victorioso en la lucha del mundo.



MÓDULO 2

2. El ser humano mira hacia arriba

 **El *Homo Sapiens* es a un tiempo *Homo Religiosus***, es decir, que el ser humano busca con su razón y al mismo tiempo tiene una tendencia constitutiva de mirar hacia arriba, de plantearse su existencia en relación con el sentido último de todas las cosas y de él mismo, al margen de cómo resuelva esa existencia. La conciencia religiosa del ser humano es la inteligencia que le lleva a percibir su existencia como algo configurado por su relación con lo Absoluto. Esta estructura religiosa o religiosidad es anterior a las religiones, de hecho, es lo que las origina y posibilita. Puesto que la estructura religiosa es algo específico del hombre, se trata de uno de sus constitutivos esenciales, está presente en todo ser humano, aunque no todos lo reconozcan, lo acepten o se integren en alguna religión concreta. La creencia religiosa depende de cada uno, pero la estructura religiosa es algo connatural a todos, algo así como un esquematismo que después dotamos de contenidos concretos.

 El hombre contempla la realidad, toda ella penetrada por el misterio, y pone a prueba su razón. **El rito, el mito y el dogma son la materialización de la experiencia de individuos y pueblos que buscan comprenderse a sí mismos**, comprender el mundo y su sentido, no desde una distancia teórica que en el fondo no le interesa, sino desde una cercanía que compromete toda la vida.

Podemos mirar con altivez los dioses y faunos del viejo politeísmo, pero esta invención más que revelar una mirada estrecha del modo de pensar arcaico, nos muestra la ambición con la que nuestros antepasados buscaron dialogar aun con aquello que no alcanzaban a comprender. El genio religioso se pone a prueba en esta afanosa búsqueda y la historia de las religiones nos lega un arca rica de intuiciones y sensibilidades.

 **La conciencia religiosa del ser humano** capta el misterio y su relación con el sentido de la propia existencia, y puede entonces abrirse a una respuesta que solo se da como confianza y que compromete la propia vida. Esta confianza es la creencia religiosa, una fe natural que forma parte también de la estructura racional del hombre.



El sentido religioso

BENEDICTO XVI



“Quiero continuar la reflexión sobre la oración como algo intrínseco al hombre. Puede que Dios parezca fuera del horizonte, pero al mismo tiempo despierta el sentido religioso que no desaparece por mucho que se vaticine. El hombre, a pesar de haber herido la semejanza con Dios, conserva el deseo de Aquel que lo llama a la existencia. Todas las religiones testimonian esa búsqueda y no hay civilización que no lo testimonie. El hombre ha sido creado por Dios y para Dios, lleva su imagen impresa en el ser y, por eso, anhela la luz que le permite responder al sentido profundo de la existencia, respuesta que no está en las ciencias empíricas. La oración no es una mera fórmula, sino una actitud, la de estar delante de Dios. En lo más profundo está la tensión hacia lo inefable, con conciencia de su situación ante Dios. Se pone de rodillas, no a la fuerza, sino espontáneamente, reconociéndose débil y pecador. Es a la vez un don, pues es ante Dios que se revela donde la respuesta del hombre se convierte en una relación íntima con Él. Os invito a entrar en el silencio interior para reconocer la voz que conduce a lo más íntimo para abrirse a Dios, Amor infinito”.

Muchos pensadores se han preguntado por el impulso de la vida. El filósofo griego por excelencia, Platón, reconocía la dificultad de llegar a un conocimiento preciso sobre estos asuntos. Pero hay otras voces autorizadas en la búsqueda del sentido religioso del hombre.

2.1. Prometeo: una manera de cambiar la realidad

 En la mitología griega, Prometeo era el titán amigo de los mortales, conocido por robar el fuego de los dioses, darlo a los hombres para su uso y posteriormente ser castigado por Zeus por este motivo. Así fue como Prometeo invadió en el Monte Olimpo el taller de Hefesto (dios de la forja) y Atena (diosa de la guerra), y cometió tal fechoría para hacer el valioso regalo a la humanidad.

 El dramaturgo griego Esquilo, en su “Prometeo encadenado” (1993), insinúa algo importante sobre lo que habrá que volver cuando, hacia el final de esa tragedia, hace a Hermes (dios mensajero) decir a Prometeo: “No aguardes ningún fin a este suplicio, hasta que venga un dios y asuma sobre sus hombros tu culpa y baje a las cavernas del Hades y a las moradas sin luz que hay en el tártaro” (aludiendo a la mazmorra de titanes).

Siete elementos destacan en su obra: que el hombre está condenado a una condición mortal y miserable; que esa condición es fruto de una culpa moral; que a pesar de todo el hombre no pierde la esperanza; que esa esperanza se ve permanentemente frustrada; que no puede el hombre superar por sí ni esa culpa ni esa condición; que toda superación depende de un poder sobrehumano; y que ese poder tendría que asumir sobre sí la propia culpa del hombre.

 Sigue el pensamiento de **F. Nietzsche** (s. XIX), quien hizo una formulación explícita del sentido de la vida como problema en “El nacimiento de la tragedia”, donde el mitológico Sileno zanja con una respuesta nihilista, lejana a cualquier ideal, las inquietudes del dios del vino Dionisio.

“Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el demon; hasta que, forzado por el rey,

acaba prorrumpiendo estas palabras, en medio de una risa estridente:

Estirpe miserable de un día, hijos del azar y la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti morir pronto”.

Friedrich Nietzsche

Estos elementos son una constante en las leyendas antiguas. Y son también los que están presentes en el drama de la pretensión de Jesús.

2.2. Miguel de Unamuno: la oración del ateo

¿Cómo afirma el poeta la no existencia de alguien si la nombra con un Tú? ¿Cómo sabe que se está refiriendo a ese Tú? Quiriendo negar la existencia de Dios la afirma. Quiere o necesita hablar a alguien para reprocharle su malestar vital. Esta tensión entre lo que piensa y lo que hay en el rincón más profundo de su ser se da cuando esa forma de pensar no se abre a su misterio ni al de la vida. No termina de sentirse satisfecho porque resulta casi imposible negar el sentido aun cuando no se haya encontrado. La pregunta por la vida comienza por la vida concreta, la cual reclama un significado. Una razón no abierta al misterio se hace violencia a sí misma y mirar hacia arriba no supone huida, sino búsqueda.

*“Oye mi ruego Tú, Dios que no existes,
y en tu nada recoge estas mis quejas;
Tú que a los pobres hombres nunca dejas
sin consuelo de engaño. No resistes
a nuestro ruego y nuestro anhelo vistas,
cuando Tú de mi mente más te alejas;
más recuerdo las plácidas consejas*

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

con que mi alma endulzóme noches tristes.

[...] Sufro yo a tu costa,

Dios no existente, pues si Tú existieras,

existiría yo también de veras”.

Miguel de Unamuno

MÓDULO 3

3. Todas las religiones son búsqueda de sentido

 **Mirar hacia arriba es filosofía, pero también es religión.** Si es instintivo mirar hacia arriba para buscar el sentido, esto no significa que sea una búsqueda abstracta, se explora algún indicio de Dios en la vida y precisamente las religiones se viven como indagación de ese sentido.

Las expresiones religiosas son innumerables. En cada civilización la religión forma parte de la vida cotidiana de los pueblos, tiene lugar en el ámbito civil y en cada hogar, se expresa en sistemas teológicos desarrollados a la par que en sencillas devociones populares; constituyen la materia de los antiguos escritos que nos hablan del despertar de la conciencia de un pueblo. La religión rige los diversos ámbitos de la vida y de la muerte.

 **En la historia de las religiones** existen algunos grandes hombres cuyas vidas pueden situarse en el tiempo, y cuyas palabras y escritos pueden recogerse. Son los grandes fundadores de religiones existentes o desaparecidas. Ninguno de ellos ha reclamado ser considerado como un Dios, aunque posteriormente el pueblo haya dado culto a imágenes de algunos de ellos en los altares, como ha sucedido con los dos fundadores filósofo-moralistas chinos, especialmente con *Buddha*, en los países donde se ha establecido su enseñanza.

 **Jesús de Nazaret**, cuya existencia histórica está en el origen de la religión cristiana en el siglo I, es el único hombre a quien se atribuyen palabras propias que reclaman para sí el título divino. Es un caso enteramente singular, pero esto mismo hace que sea un problema histórico, humano y religioso de inmenso alcance ya que ninguno de los grandes iniciadores religiosos ha pretendido reclamar la identificación con el Dios absoluto, eterno, omnipotente, creador del universo. Nunca se ha dado fuera del caso de Jesús de Nazaret, según las palabras y hechos que los evangelios le atribuyen, y tal afirmación de divinidad es un desafío para la conciencia. Si Jesús afirma que es Dios la cuestión es inquietante. La singularidad del cristianismo como hecho religioso se comprende mejor si se compara con otros fenómenos religiosos.

💡 Para profundizar en el **ADN de algunas religiones** conviene rescatar el libro “Historia de las religiones” del sacerdote español **Manuel Guerra**, quien repasa los principales aspectos de los movimientos que considera “connaturales al ser humano”.

💡 El filósofo e historiador rumano **Mircea Eliade**, profesor de la Universidad de Chicago, también se presenta como una gran autoridad en el ámbito de estudio de las religiones. Así lo acredita su fecunda obra “Historia de las creencias y las ideas religiosas” (1976). A lo largo de tres tomos, Eliade va recorriendo las principales manifestaciones de la búsqueda religiosa del ser humano a lo largo y ancho del mapa: desde las cavernas y las antiguas civilizaciones, pasando por Grecia y las grandes China e India y, por supuesto, ahondando en las principales religiones monoteístas (cristianismo, judaísmo e islam), sin pasar de puntillas por multitud de rasgos esotéricos en cada cultura.

3.1. El judaísmo

a. Lo que creen

- **Divinidad celeste**

El viento, la brisa y la luz son reflejo de su gloria (2 Sam 5, 24; 1 Re-19, 11-18). Sus teofanías son brillantes, acompañadas de relámpagos (Ex 19, 16; 3, 3ss) y columnas de fuego en las noches del desierto (Ex 10, 34ss).

- **Divinidad masculina**

Dado su monoteísmo, la masculinidad de Yahvé es absoluta. No se ha conservado ningún rastro de deidades femeninas, hasta el punto de que el hebreo no puede nombrarlas, pues carece de la palabra diosa.

-Dios Padre. Yahvé es Padre, pero pone de relieve lo lejano de lo divino; de ordinario prevalece su justicia sobre su misericordia.

-Trascendente. Moisés, Abrahán, Jacob, Isaías y cuantos recibieron la visita de Yahvé están convencidos de encontrarse con Alguien de naturaleza y potencia trascendente.

-Antropomórfico. La prohibición mosaica de hacer imágenes de Yahvé prueba que carece de forma humana.

Yahvé es una divinidad eminentemente ética. En la teofanía al profeta Isaías los serafines entonan el «Santo, Santo, Santo, Yahvé todopoderoso» (Is 6, 3). La triple enumeración del mismo adjetivo es la manera hebrea de formar el superlativo. Yahvé es el moralmente bueno por antonomasia, creador del mundo y de todas las cosas, buenas antes de la caída del hombre por el pecado original

(Gen 1 y 3). Así, la ética judía recoge la ley natural reflejada en los Diez Mandamientos (Ex 20, 1-17) e implica amar al prójimo como a uno mismo (Lev 19, 18) y cumplir la ley del *tahón*: «ojo por ojo, diente por diente» (Ex 21, 14, Lev 24, 20, Dt 19, 21), o sea, la reciprocidad material y total en la venganza de la injusticia u ofensa recibida. También están regulados los «alimentos impuros» (Lev 11, 1-31, Dt 14, 3-20): los judíos no comen cerdo, conejo, liebre, caballo, caza (excepto aves) y pescado sin escamas (crustáceos, etc.).

b. El patriarca

La aparición de la religión judía no se pierde en la nebulosa prehistórica de un pueblo y tiene un origen conocido que coincide en la misma persona: **Abrahán** (siglos XIX y XVIII a.C.), por descendencia y por establecimiento de la alianza con Yahvé: «Yo soy el Dios de vuestros padres» (2 Par 28, 9; Jdt 9, 13), en concreto, «Dios de Abrahán, de Isaac, de Jacob» (Ex 3, 6). La alianza es promulgada oficial y solemnemente en el Sinaí (Ex 3, 1-17).

Su impulsor **Moisés** se sitúa en el siglo XIII a.C., sin olvidar que el judaísmo es una religión revelada: su fundador es Yahvé mismo, aunque se valga de mediadores, y está siempre presente actuando en el mundo, sobre todo, en la historia del pueblo de Israel.

c. Lo que practican

El *Shemá* es la oración por excelencia sobre el Dios Uno, basada en un versículo del Libro del Deuteronomio (Dt 6, 4-5): «Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno».

Las celebraciones comunitarias más importantes son conocidas como fiestas alegres: el seguimiento del *sabbath* (sábado dedicado al descanso), la celebración de la Pascua (liberación del pueblo esclavo en Egipto como evento histórico clave), Pentecostés (50 días después de la Pascua cuando Dios reveló la Torá a Moisés en el monte Sinaí), la fiesta de los Tabernáculos o de las Tiendas (en memoria de los 40 años de travesía por el desierto). Por otra parte, los días austeros son: el Año Nuevo, aniversario de la creación del mundo, y 10 días después, el ayuno del *Yom Kippur*, que conmemora la destrucción del templo y el exilio de Israel. Hay otras fiestas individuales y familiares como la circuncisión de los recién nacidos, la lectura de la Torá en la sinagoga (a la edad de 12 años en las niñas y 13 en los niños), y el rito del matrimonio presidido por el rabino bajo el dosel que simboliza el nuevo hogar.

d. Lo que viven

El pacto entre Yahvé y su pueblo implica el convencimiento absoluto de que, si se mantienen fieles, el éxito coronará su quehacer político-militar, mientras que su infidelidad traerá desgracia y castigo. Lo sagrado se sale del cauce religioso para abarcar el ámbito civil. Los judíos han practicado el proselitismo del siglo II a.C. al II d.C., pero actualmente solo se practica con judíos de sangre. Por eso, el número de miembros está condicionado al de nacidos en la nación: un judío convertido a otra religión, mucho más al cristianismo, es excluido de la religión y de los derechos de los ciudadanos, incluso de su misma familia.

e. Los textos

La **Torá** son los cinco libros de Moisés que están en el Antiguo Testamento y se conocen como Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

El **Talmud** es el libro que contiene la tradición oral, doctrinas, ceremonias y preceptos de la religión judía.

Puedes ampliar información sobre el Judaísmo en la [página web de la Comunidad Judía de Madrid](#).

3.2. El Islam

a. Lo que creen

La clave del arco de las creencias islámicas es un Dios todopoderoso, único creador del mundo: "No hay más Dios que *Alah* y Mahoma es su Profeta". En el islam no hay sacerdotes, pues se considera que cada hombre tiene relación directa con Dios sin intermediarios. Existe la figura del *mullah*, encargado de predicar en las mezquitas, realizar las ceremonias básicas y cobrar los impuestos.

b. El profeta

El islam apareció en el siglo VII cuando **Mahoma** recibió las revelaciones de *Alah* por medio del arcángel Gabriel, que le son traducidas e interpretadas por el propio ángel, y que debe recitar hasta que se le imprimen en la memoria con fidelidad en su lengua, para comunicarlas a los fieles del islam.

Mohamed Abu Kasem ben Abdala nació en La Meca, ciudad de Arabia occidental. Su padre murió antes de su nacimiento y su madre cuando él era muy joven. Una viuda llamada *Jadiya* le contrató como administrador durante sus viajes como comerciante a Siria y se casó con ella a los 25 años teniendo dos

hijos que fallecieron y cuatro hijas. Tuvo otra unión posterior con una cristiana con la que tuvo un hijo que falleció y después con una judía. A la edad de 40 se retiró al monte Hira y a partir de ahí empezó su predicación sobre la unidad de Dios y la inmortalidad del alma como mensajero elegido por Dios. Al principio no tenía muchos seguidores, pero sus éxitos militares impulsaron la formación de las primeras comunidades musulmanas en Medina haciendo crecer mucho su prestigio. Murió en el año 632 y fue sepultado en la mezquita de Medina, la segunda en orden de importancia por hallarse en las inmediaciones de su tumba. Desde entonces ha sido muy difundida la filosofía de vida del profeta: "La noche es larga, no la acortes con el sueño. El día es hermoso, no lo oscurezcas mediante malas obras".

c. Lo que practican

La **oración** es el deber más importante de la vida religiosa y tiene lugar cinco veces al día (alba, mediodía, tarde, puesta de sol y noche). Son anunciadas por el muecín desde la torre de la mezquita, sustituido ahora por la cinta grabada (en árabe) y los altavoces. Esta plegaria aúna la disposición interior (antes de empezar, de pie, con la mirada hacia La Meca), las palabras (transcritas) y los ademanes corporales (inclinación del tronco hasta tocar las rodillas con las palmas de las manos, erguirse, arrodillarse, tocar el suelo con la frente y con las palmas, bendecir a Mahoma y a los musulmanes presentes volviendo la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda, ponerse de pie).

¡Alah es máximo! (2 o 4 veces)

¡Atestigo que no hay dios sino Alah! (2 veces)

¡Atestigo que Mahoma es el enviado de Alah! (2 veces)

¡Acudid a la oración! (2 veces)

¡Llegaos a la felicidad! (2 veces)

¡Alah es máximo! (2 veces)

¡No hay dios sino Alah! (1 vez)

Escucha [aquí](#) el audio de la oración.

La **limosna** consiste en la donación de una parte de las ganancias anuales a la caja de la comunidad para atender las necesidades de los más pobres. El **ayuno**

pasa por abstenerse de toda clase de alimentos y bebidas, fumar, perfumarse y tener relaciones sexuales durante el mes del *Ramadán*, el noveno mes del año musulmán en el que Mahoma recibió la primera revelación, se hace una comida tras la puesta del sol y puede hacerse otra inmediatamente antes de amanecer. Y, al menos una vez en la vida, los musulmanes están llamados a **peregrinar** a La Meca, que significa santuario o lugar de culto, vestidos con una indumentaria arcaica y recordando que todos son iguales ante Dios.

La **Fiesta del Cordero** es la festividad mayor de los musulmanes. Conmemora el pasaje recogido en el Corán, en el que se muestra la voluntad de Abraham de sacrificar a su hijo Ismael (en la Biblia es Isaac quien sería sacrificado) como un acto de obediencia a Dios, pero luego Dios interviene para impedir el sacrificio humano y proporcionarle un cordero en su lugar.

d. Lo que viven

La fe islámica es algo privado, pero no termina en el individuo ni en la familia. Se inserta en el entramado público, político y cultural. Esta realidad que envuelve y protege a los individuos, junto con la pena de muerte que pesa sobre los apóstatas, explica que no haya habido deserciones masivas en la historia del islamismo. En contraste con el cristianismo, el islamismo no diferencia entre «lo de Dios y lo del César» (Mt 22, 21), sino que lo somete todo a la regulación del Corán y la Tradición islámica.

La *sharia* afecta a todo musulmán dondequiera que se halle y en todos sus ámbitos de actuación, y el proselitismo es esencial, pues debe dar testimonio de *Alah*, de su grandeza y fidelidad.

El uso del velo en mujeres musulmanas es símbolo de identidad religiosa y pertenencia a la comunidad: algunas usan un pañuelo o *hiyab* para cubrirse la cabeza y taparse el cabello, mientras que otras usan un *niqab* que tapa su rostro o un *burka* que les cubre todo el cuerpo.

e. Los textos

El **Corán** (según la última tradición islámica) es el centro de la fe y práctica del islam. Es el libro sagrado para los musulmanes que recoge las revelaciones de Mahoma y está compilado en el marco de 114 *suras* o capítulos que, a su vez, se componen de versículos o *aleyas*.

Los únicos manuscritos que el islam proporciona están compilados en el siglo IX, mientras que el manuscrito más antiguo fehacientemente datado es del 790 d.C., escrito 150 años más tarde.

Muerto el profeta, también se recopilaron todas sus palabras, gestos, anécdotas..., surgiendo la **sunna**, transmitida de padres a hijos.

Si quieres ampliar la información sobre el Islam haz clic [aquí](#).

3.3. El Budismo

a. Lo que creen

El budismo se considera una religión, aunque no en el sentido estricto de la palabra ya que es no teísta y no practica oración de súplica o alabanza. Sin embargo, hay un sistema de verdades que creer, un conjunto de normas éticas y morales que cumplir y una serie de ritos que celebrar. Además, acepta una cierta trascendencia y la supervivencia de algo humano tras tantas muertes como renacimientos.

Dharma es el soporte fundamental, un dogma básico que consiste en la aceptación del orden cósmico, universal. Se manifiesta en las innumerables fuerzas condicionantes de la existencia, llamadas también *dharma* (con minúscula), y en el *karma*, creencia central sobre que las buenas y malas acciones actúan como semillas en la conciencia madurando en esta vida o en un renacimiento posterior, siendo la naturaleza búdica la que nace en una nueva vida y solo después de innumerables esfuerzos, purificaciones y reencarnaciones se consigue la purificación plena.

El budismo es una doctrina filosófica que se basa en "Las Cuatro Nobles Verdades", partiendo de la misma necesidad del cristianismo de hallar la paz interior:

- **Existe el sufrimiento, insatisfacción vital o descontento**

Se parte de la constatación básica de que el ser humano anhela y se aferra a situaciones que no permanecen en el tiempo, lo que le coloca en un ciclo de repetidas muertes y renacimientos. Al querer alcanzar la felicidad en bienes materiales perdurables no logra nunca su objetivo, sintiéndose permanentemente insatisfecho.

- **El origen del sufrimiento es el deseo, el anhelo, la sed**

Se observa que el sufrimiento origina una ansiedad causada por los propios deseos, los sentidos o el placer sensual. Por tanto, la búsqueda de la satisfacción por culpa de los apegos se concibe como una fuente de sufrimiento, dada la percepción humana equivocada de la naturaleza y el ser.

- **Existe un cese del sufrimiento: el nirvana**

Se cree que el sufrimiento puede extinguirse atajando la causa, es decir, cuando el ser humano abandona el anhelo. Por tanto, es preciso que no albergue más pasiones si quiere llegar al nirvana (la palabra nirvana significa aniquilación o extinción del deseo). Los textos búdicos lo describen con metáforas: la ribera más lejana, el puerto del refugio definitivo tras las oleadas y el vaivén continuo del mar de lo apariencial, una isla sin igual, una caverna fresca desde la cual se contempla un paisaje maravilloso.

- **El método para extinguir el sufrimiento sigue los ocho pasos de “El Noble Óctuple Sendero”**

Se trata de un camino de sabiduría, conducta ética y meditación, que se concreta en la atención plena y consciente del momento presente de forma continuada: discernimiento justo, forja de propósitos nobles, honestidad y prudencia con la palabra, evitación del daño y el exceso, ganancia de la vida gracias al esfuerzo, cultivo de la virtud, observación abierta, aprendizaje para serenar la mente.

b. El fundador

Buda Gautama (India, siglo V a.C.) fue un maestro espiritual cuyo nacimiento se sitúa entre los años 563 y 483 a.C. en la ciudad de Lumbini, en la actual Nepal. Nació en una familia aristocrática de la desaparecida República *Sakia*, hijo de *Suddhodana*, rey de *Sakia*, y de la reina *Maya*, quien murió a los siete días de haber dado a luz. Creció rodeado de lujos y comodidades junto a su tía *Mahaprajapati*.

Se ha hablado mucho del carácter sensible y educado de *Siddharta*, pero fue durante una salida furtiva a la ciudad, cuando tuvo los “cuatro encuentros” (un anciano, un enfermo, un cadáver y un mendigo), lo que le llevó a dejar atrás los muros de palacio y dedicar su vida a encontrar un sentido al sufrimiento. Con 29 años se fue a *Magadha*, se cortó el cabello y se despojó de todas sus joyas, practicando la meditación aislada en un monte. Sin embargo, las enseñanzas de sus antiguos maestros de yoga no colmaban sus afanes y se marchó a la aldea de Sena, lugar de encuentro de ascetas, donde había prácticas de control de la mente y suspensión de la respiración totalmente regladas. Después de varios años de dura austeridad abandonó el ascetismo y el ayuno. Alcanzaría la iluminación en la ciudad cercana de Gaya, pasando largas horas de meditación a la sombra de una higuera. Se atribuye a este momento vital la frase: “No me moveré de aquí hasta que sepa”, salpicada de innumerables tentaciones lascivas y libidinosas.

Según la tradición, una noche conoció sus existencias anteriores, fue provisto de un tercer ojo o visión divina, y penetró en el saber omnisciente hasta que el sistema de los 10.000 mundos quedó iluminado. Comprendió entonces que el

sufrimiento está ligado a la naturaleza humana y para escapar a la rueda de reencarnaciones hay que superar la ignorancia y prescindir del deseo. Más tarde empezó a dar sermones sobre la verdad que había alcanzado y estuvo enseñando durante 45 años. Murió a la edad de 81 por una enfermedad infecciosa y sus cenizas se repartieron entre sus seguidores. Desde entonces se perpetúa su célebre llamamiento a la razón y a la experiencia de cada hombre.

"No creas en cualquier cosa porque te enseñen el testimonio escrito de un viejo sabio. No creas en cualquier cosa porque provenga de la autoridad de maestros y sacerdotes. Cualquier cosa que esté de acuerdo con tus propias experiencias y que después de una ardua investigación se manifieste de acuerdo con tu razón, y conduzca a tu propio bien y al de todas las cosas vivientes, acéptala como la verdad y vive de acuerdo con ello".

c. Lo que practican

- **Budismo Hinayana**

El término *yana* entiende el budismo como una canoa que transporta a los hombres a través del océano del oleaje de lo fenoménico, apariencial, en vaivén continuo hasta el puerto seguro. Entre sus características está la acentuación de la disciplina y el autodomínio, así como la meditación solitaria propulsada por el esfuerzo personal.

- **Gran vehículo**

Acentúa la importancia de la compasión y difunde la doctrina de los tres cuerpos de Buda: el cuerpo de gozo (iluminación), el cuerpo de transformación (histórico) y el cuerpo metafórico (cósmico). Proliferan las estatuas de Buda como soporte exterior para ayudar en los primeros pasos a descubrir la verdad, al mismo tiempo que son veneradas como si fuera una divinidad.

- **Tántrico**

Se basa en las escrituras llamadas tantras, llenas de rituales, magia y simbolismos desarrollados, que consideran que cada célula es un ser viviente e interactúa con todas las células vivientes del universo. Es la corriente más cargada de supersticiones, astrología, alquimia, etc., y la más difundida en Occidente por influjo del Dalai Lama.

Concede mucha importancia a todo tipo de mantras o fórmulas repetitivas de meditación donde lo importante es el sonido y no tanto su significado. Consisten en conseguir una gran riqueza de vibraciones en el interior del cuerpo para minimizar los sentimientos negativos y desarrollar las seis perfecciones.

OM: Generosidad (es el más antiguo y poderoso, relacionado con los ecos del Big Bang)

MA: Disciplina o práctica ética

NI: Paciencia y tolerancia

PAD: Perseverancia

ME: Concentración

HUM: Sabiduría

- **Zen**

La palabra zen es la abreviatura del japonés *zazén*, que significa meditar sentado. El origen del zen está en una anécdota de Buda cuando un discípulo le entregó una flor y le pidió que le explicara el misterio de su doctrina. Buda tomó la flor, la contempló en silencio bastante tiempo y con un gesto, sin mediar palabra, indicó al discípulo que se retirara. Este, extrañado, cayó en la cuenta del secreto de la lección: el misterio y la felicidad no se alcanzan con el activismo ni con la transformación técnica de las cosas, sino por medio de la concentración serena. Tanto la postura, como determinados ejercicios de respiración y el vaciamiento interior son los medios principales para lograr la iluminación.

d. Lo que viven

Más allá de las diferentes manifestaciones budistas, en el pensamiento de Buda y en su sistema religioso convergen algunos factores de la India de su tiempo:

La reacción anticastas le llevó a renunciar al férreo estatus social adjudicado de por vida.

La escuela que reemplaza la creencia por el conocimiento le provocó un fuerte agnosticismo. Sintió tan profundamente la contingencia humana que, preocupado por superarla, marginó a Dios sin dedicar tiempo a negar su existencia.

Los filósofos itinerantes que disputaban sobre las cuestiones de quienes vivían de limosnas le empujaron a buscar la felicidad en un mundo inestable.

El yoga hindú le encaminó a lograr la iluminación por las solas fuerzas humanas de concentración.

e. Los textos

Respecto a la biografía de Buda solo existe la obra *Lalita Vistara*, del siglo II d.C., un relato de quien murió aproximadamente el año 480 a.C., con siete siglos de diferencia entre el texto y el acontecimiento.

Amplía la información sobre el Budismo en [esta página web](#).

MÓDULO 4

4. ¿Por qué analizar el cristianismo?

4.1. Relación epistolar de Vanauken y Lewis

“ El escritor estadounidense **Sheldon Vanauken** ya intuyó la necesidad de dar un salto de fe cuando confesaba por carta a su amigo C.S. Lewis que se había embarcado en un viaje que “podía ser” que le condujera a Dios algún día. Le inquietaba cómo sería capaz de alcanzar la verdad, dada la variedad de manifestaciones religiosas que existen.

“Simplemente, me parece que algún poder inteligente construyó el universo y que todos los hombres deben conocerlo, por axioma, y deben sentir temor ante la infinitud de su poder... Me parece natural que los hombres, conociendo y sintiendo así, intentaran elaborar algo a partir de una cosa tan sencilla: Los profetas, el Príncipe Buda, el Señor Jesús, Mahoma, Brahmanes, y que así nacieran las religiones en el mundo. Pero ¿cómo se puede escoger una como la verdadera?”.

Sheldon Vanauken

La autoría de este curso ya ha escogido. Estudiamos el cristianismo porque sus autores lo somos y sería una falta de respeto con el resto de las religiones asumir su explicación, una especie de pose erudita falsa. Pero además hay una razón intelectual: su singularidad y pretensión son las más ambiciosas. En ninguna religión su fundador dijo de sí que era el sentido de la vida, que era Dios mismo, como sí lo afirmó Jesús de Nazaret.

La persona de Jesús es enteramente histórica en cuanto a su existencia y al origen de la religión cristiana en el siglo I en Judea. Es un caso singular en la historia de la humanidad por su **reclamación para sí del título divino**. Esto

mismo hace de Él un problema histórico, humano y religioso, de inmenso alcance.

4.2. Fundadores de religiones y reclamación del título divino de Jesús

En efecto, ninguno de los grandes iniciadores religiosos ha pretendido reclamar para su persona la identificación con el Dios absoluto, eterno, omnipotente:

- **Moisés** fue un celoso defensor del Nombre único de Dios, que se le descubre con el misterioso nombre de Yahvéh en la zarza ardiendo del Sinaí. Sabe que hay un abismo infinito entre ese Dios y la criatura, y así lo enseña como mandamiento fundante
- **Lao-Tsé** estableció la profunda noción enigmática del tao, concepto metafísico que podría equipararse con la noción del absoluto divino impersonal. Y con el que por supuesto no se identifica como una misma cosa.
- **Confucio** es quizá el más alejado de una posible identificación con Dios puesto que su misión fue establecer una doctrina familiar y política con el fondo de la tradición religiosa china.
- **Buda** predicó una ascesis exigente con la finalidad de extinguir el dolor y se afirma que ha alcanzado tras su existencia el definitivo nirvana, sin reencarnaciones posteriores. Pero él no se identificó con la divinidad.
- **Zarathrusta** fue encargado de transmitir revelaciones divinas, como mensajero, no como autor.
- **Mahoma**, ya después de Jesús de Nazaret, tuvo también este papel de profeta, de mensajero del único Dios verdadero y creador. Reivindicar la pretensión divina sería una blasfemia para Mahoma.

Así se alza la personalidad de **Jesús de Nazaret** como un enigma de la historia humana. Él ha pretendido el título de identidad e igualdad con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, de tal modo que esta “pretensión” le llevo a la muerte. Dicha pretensión conforme a las creencias monoteístas puras de la religión judía en cuyas coordenadas se movía no tenía un precedente en otro hombre alguno, era, y es, un desafío a la conciencia de los hombres.

El método de examinar todas las religiones y escoger la mejor es algo absolutamente impracticable. ¿Qué habría que hacer? ¿Leer dos libros de cada

una? ¿Vivirlas por separado durante unos años para ver si colman las expectativas generadas? No parece descabellado empezar por la que tiene la máxima pretensión.

4.3. Otro indicio

 **El cristianismo es revelación, no se inventó, sino que fue recibido.** Y como tradición cultural, no se trata de hacer un análisis frío de algunas ideas, sino tomar conciencia de que se ha nacido en un contexto social concreto. Como no es una teoría religiosa, la presencia de personas que tienen una relación personal con Cristo es un indicio que interpela.

“Hay seres que justifican el mundo, que ayudan a vivir con su sola presencia”

El primer hombre. Albert Camus

 No hace falta que los cristianos sean héroes, son humanidades verdaderas que están ahí y que se reconocen. **Esa presencia amiga, más que un argumento persuasivo, es una llamada de peso.** ¿Puede un ser como ese, que nos despierta algo importante, vivir en un error tan grande?

 Para que se pueda comprender a otro y hacer un juicio acertado, para aceptarlo o ponerlo aparte, es necesario entender cómo se manifiesta, en sus palabras y en sus actos, en lo que dice de sí y en lo que vive cotidianamente. Una vez que se observa lo que es y lo que ofrece se puede hacer un camino con él para verificar si el juicio es acertado, si es lo que parecía o si esa amistad cumple lo que prometía. Así nace y madura el amor, la amistad, la fe.

 En el caso de Jesús de Nazaret también es así. Quien pudo decir: “Yo soy la luz, el que me sigue no camina en tinieblas” (Jn 8, 12), hablaba en serio de la vida, con sus preguntas y respuestas. No solo fue esa su pretensión, sino que la ratificó con la entrega total de su vida hasta la muerte, haciendo ver su seriedad y honestidad con lo que ofrecía.

Acercarse al personaje con curiosidad sin poner nada personal en juego sería colocarse en una postura que hace imposible conocerlo y cualquier toma de posición corre el riesgo de ser superficial.



Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Para comprender la pretensión de Cristo y juzgar sobre ella hay que tomar la propia vida en serio, buscar de verdad el sentido de la vida. Eso es lo que ofrece Jesús de Nazaret, con sus palabras y con su vida.

MÓDULO 5

5. El método de llegar a una certeza

5.1. El método lo marca el objeto

 **Lo que cualquier disciplina científica determina como objeto de conocimiento marca la manera en que se logra dicho conocimiento.**

Por ejemplo: no es igual acercarse a un amigo que a una planta o que a un hecho histórico del pasado para estar seguros de que es verdadero. Un verdadero amigo es un tesoro; uno falso, una desgracia. Una rosa verdadera perfuma la habitación; una falsa, deja todo igual. Una planta medicinal puede curar; una falsa, matar. Importa tener certeza de la verdad o la falsedad de lo que se vive, se cree o se afirma en todos los órdenes de la vida. A cada realidad se da un acercamiento según es esa realidad y la seguridad de conocerla es diferente. Decir “este es un buen amigo” o “esto no es un veneno” conlleva seguridades diferentes, pero ambas afirmaciones son importantes. Para comprender a una persona sería irracional querer entenderla como se entiende una ecuación o se resuelve un problema de laboratorio. El método es conocer lo que ella expresa de sí misma y ver si su realidad corresponde con sus gestos y palabras. Se busca una certeza personal, existencial, moral, no científica o matemática, y el testimonio personal es una vía tan válida, en su orden, como lo son, en el suyo, las demostraciones y los experimentos científicos. Más aún, esta vía es la única que facilita el acceso a un cierto orden de realidad: el orden de las personas.

 **La experimentación pertenece esencialmente al orden de cosas que son inferiores al hombre.** Se ejerce sobre objetos. Pero la persona es algo de lo que nunca se hará un objeto porque solo se puede conocer en cuanto ella quiera revelarse y solo puede revelarse por la palabra. En última instancia, para conocer al otro solamente es posible apoyarse en su palabra. Por consiguiente, el testimonio de la palabra es la única vía de comunicación entre las personas. En el orden de las relaciones humanas solo se conoce el amor del otro a través de la afirmación que él hace. El problema es saber si se puede confiar en su palabra. Hay casos en que no solamente se tiene el derecho, sino también el deber de confiar en esa palabra y sería absurdo no hacerlo. Es así como cualquier persona aprende de sus profesores o se relaciona con sus padres y amigos, creyendo en su palabra, pues de otra manera la vida sería imposible.

“ **John Nash**, insigne profesor de matemáticas y Premio Nobel en 1994, pronunció ante toda la academia un sencillo discurso dirigido a su esposa. Sus palabras contienen un itinerario hacia la certeza existencial, a través de

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

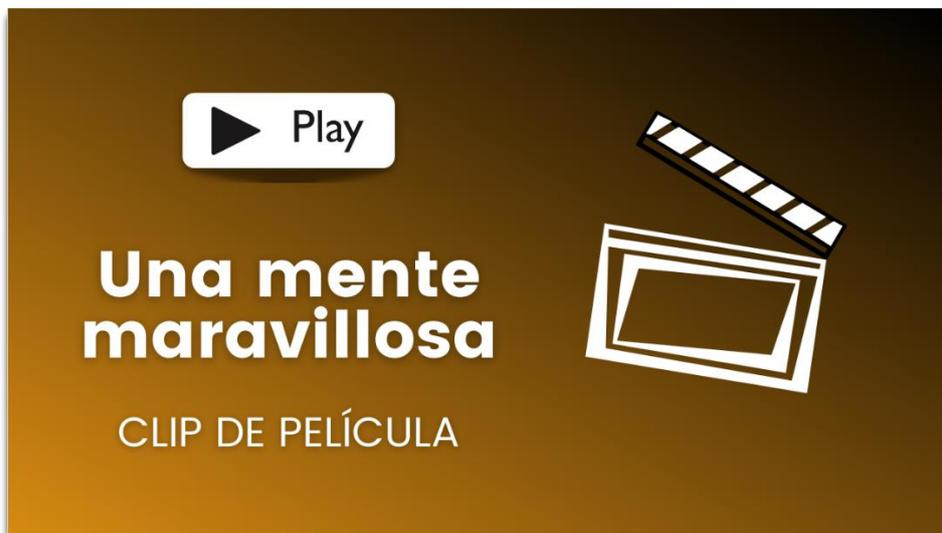
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

certezas lógicas y matemáticas. Cuando busca una razón de ser la respuesta está en la persona amada. Una vida a su lado ha verificado que en ese amor estaban todas sus razones, o sea, su certeza existencial, una seguridad mayor que la que le daban todas las ecuaciones que le ganaron el Nobel.

“Siempre he creído en los números, en las ecuaciones y la lógica que llevan a la razón, pero después de una vida de búsqueda me digo, ¿qué es la lógica?, ¿quién decide la razón?”

He buscado a través de lo físico, lo metafísico, lo delirante y vuelta a empezar..., y he hecho el descubrimiento más importante de mi carrera, el más importante de mi vida..., solo en las misteriosas ecuaciones del amor, puede encontrarse alguna lógica..., estoy aquí esta noche gracias a ti, tú eres mi única razón de ser..., eres todas mis razones..., gracias”.

John Nash. Premio Nobel en 1994.



💡 Puesto que Cristo representa una de las figuras más admirables de la historia se plantea una diatriba a todo ser humano: que sea Dios es quizá inverosímil, pero sería grave rechazar su testimonio. Si se rechaza el alegato de alguien como Jesús, no es posible que ninguna palabra humana sea válida. Si no se le cree a Él, ¿a quién tenemos derecho a creer? Se puede validar honrada y lúcidamente lo que propone la encíclica *Fides et Ratio*: “Lo que dice Jesús me supera, sin embargo, se me presenta como un testigo de tal autenticidad, que tengo el derecho, por la fe en su testimonio, de creer lo que me supera”.

5.2. Tipos de certeza

5.2.1. Ignorancia, duda, opinión, certeza

💡 Si nos situamos delante del Cristo del Nuevo Testamento, que es el mismo del que algunos amigos cuyas vidas nos gustan y dicen que lo han encontrado, surge la cuestión: ¿Cómo saberlo? ¿Cómo darse cuenta si ese hombre con su pretensión tiene que ver con nosotros? ¿Qué tipo de certeza puede tenerse en este asunto?

💡 Lo que está en juego es el misterio de la existencia, la voz del amor. **La palabra deseo** proviene del latín *desiderium*, esto es, aquello que tiene que ver con las estrellas. Y, ¿cuál es el deseo más alto en el ser humano? El de la felicidad, el de vivir una vida que valga la pena, el de algo más grande que nos acompaña eternamente. Si el deseo de infinito se tiene siempre, ¿qué pasaría si se presentara? ¿Cómo se reconocería? La figura de Jesús de Nazaret no deja indiferente a nadie e invita a tomar voluntariamente una decisión más allá del sentimiento. Esto nos pone ante una cuestión clave: **¿Qué tipo de certeza se puede tener sobre un asunto así? Porque sin certeza cualquier juicio está construido sobre arena.**

💡 ¿Cómo afrontó Jesús mismo esta cuestión, cómo provocaba la fe? Suscita asombro porque sus enseñanzas parecen corresponder inexplicablemente con el anhelo profundo de plenitud que está en el fondo de cada persona, pero parece alejarse o dar miedo cuando reclama para sí el trato que se debe a Dios y cuando asegura que es Dios mismo que nos busca.

“Al día siguiente estaba Juan [el Bautista] con dos de sus discípulos. Viendo pasar a Jesús, dijo: ‘Ahí está el Cordero de

Dios'. Los discípulos, al oírlo hablar así siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: '¿Qué buscáis?'. Respondieron: 'Rabí, que significa maestro, ¿dónde vives?'. Les dijo: 'Venid y veréis'. Fueron, pues, vieron dónde residía y se quedaron con él aquel día. Eran las cuatro de la tarde"

Evangelio de Juan. Jn 1, 35-39

Jesús no propuso a los primeros una nueva filosofía de vida, ni siquiera un plan revolucionario para cambiar las estructuras de la época, les invitó a estar con él, simple y llanamente. En la medida en que los discípulos compartían sus vidas con Jesús, la certeza de su divinidad iba acrecentándose. El evangelista no cuenta de qué hablaron en toda una jornada juntos. La potencia de su persona debía ser muy especial porque **la certeza de lo que es Jesucristo tiene su origen en un encuentro**, tan distinto a cualquier otro que, años después, el evangelista Juan lo recuerda como si acabara de suceder.

Solo hizo falta para seguirle reconocer en el corazón la necesidad de una razón para vivir, algo que solo Dios podía dar, aceptar esa necesidad y ponerla en juego. Jesús no puede responder al deseo de felicidad del ser humano si este decide de antemano la imposibilidad de que Dios pueda hacerse compañero de camino. Juan, Andrés y el resto de los discípulos no tenían nada que perder estando con Jesús. Esperaban la llegada del Mesías y cuando llegó fueron con Él. Es verdad que tuvieron momentos de no entender lo que hacía, pero la certeza del encuentro había dejado una huella más honda que sus dudas o inseguridades.

5.2.2. Empíricas, morales, existenciales



Decía **Bertrand Russell** que podemos saber aquello que podemos probar y que aquello que no puede ser "probado" no es digno de ser considerado. Si esto es así, no tomaríamos en consideración la mayoría de las cosas que suceden en nuestra vida. Sintetizamos las certezas en tres tipos:

Certeza empírica: comprobamos por nosotros mismos cómo es una realidad. Sobre esta certeza descansa toda la ciencia moderna.

Certeza moral: tenemos pruebas o indicios suficientes para aceptar algo como verdadero. Hay infinitas cosas que no sabemos sobre el funcionamiento de las

cosas, pero no esperamos a aprenderlo o comprobarlo por nosotros mismos para usarlas (ejemplo, la medicina, nos fiamos de la persona que dice saber).

Certeza existencial: la propia del amor y de la fe.

El acercamiento a la figura de Jesús de Nazaret se hace desde esta última.

La encíclica *Fides et Ratio* desarrolla esta colaboración entre la razón y la fe que permite tener certezas existenciales.

“El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe no solo el lenguaje y la formación cultural, sino también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree. De todos modos, el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento. Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean «recuperadas» sobre la base de la experiencia llevada que se ha tenido o en virtud de un razonamiento sucesivo. A pesar de ello, en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal. En efecto, ¿quién sería capaz de discutir críticamente los innumerables resultados de las ciencias sobre las que se basa la vida moderna?, ¿quién podría controlar por su cuenta el flujo de informaciones que día a día se reciben de todas las partes del mundo y que se aceptan en línea de máxima como verdaderas? Finalmente, ¿quién podría reconstruir los procesos de experiencia y de pensamiento por los cuales se han acumulado los tesoros de la sabiduría y de religiosidad de la humanidad? El hombre, ser que busca la verdad, es pues también aquel que vive de creencias”.

 Es importante subrayar que **la búsqueda de una certeza en el camino de la fe no es tratar de conseguir algún tipo de razonamiento que lleve por sí mismo a la fe**, lo cual sería un atajo engañoso. Una vieja apologética cristiana cayó en ese engaño y apoyada en una razonabilidad real de la fe entró en el juego de la razón ilustrada que solo acepta lo que ve con claridad. Esa apologética racionalista ofreció una fe que era más ideología que un encuentro personal con Dios. Por muy cristiana que fuera no podía captar ni mostrar el misterio de la divinidad ni de la existencia.

 Se trata de reconocer que, ante un hecho histórico que llama a posicionarse, la razón tiene su camino, hay un itinerario. **No es el recorrido de llegar a la fe como a la conclusión de un razonamiento.** Lo más que puede suceder es colocarnos ante algo más grande que nosotros que nos supera. Y en ese punto hace falta también la ayuda de lo que está detrás de ese abismo, que consideramos que es Dios mismo, para dar el salto. Pero es exactamente igual que en toda relación afectiva. Cuando se cae en la cuenta de que se ha encontrado al amor de la vida, hay un primer vértigo y la necesidad de que ese amor también de el paso hacia nosotros. **Pero la razón no se anula**, esta también hace su trayectoria en la búsqueda, unida al corazón. Ambos son la misma cosa, la humanidad de cada persona que busca el bien y la verdad para su vida a través de todas las herramientas que tiene, pensamiento, observación, intuición, experiencia, memoria, sentimiento...

 **¿Cómo adquirir certeza de la verdad de Jesucristo para todos en la actualidad?** A la invitación “venid y veréis” se ha tenido que responder en todas las épocas, desde los primeros discípulos hasta hoy. Se puede conocer quién es Jesucristo en la medida en que se convive y se está con Él, experimentando lo que hace en la vida, entendiendo que este contacto tiene sus características en el caso de Jesús de Nazaret, evidentemente, pero, así como los discípulos comenzaron a entrever la divinidad de Jesús al estar con Él, para el hombre del siglo XXI el método de conocimiento permanece intacto.

 **Ese método es el de toda amistad: el trato entre amigos.** El conocimiento de Dios y su certeza comienzan con la experiencia, con aquello que se ve y se toca, un conocimiento objetivo de la realidad, una relación con alguien. Tal método, no solo es lo más correspondiente, sino también lo más razonable. Dios, que ha creado al ser humano inteligente y razonable, le ha dado la posibilidad de reconocer Su presencia. Sin embargo, este camino a la certeza sobrepasa los límites de la razón. Si se pudiera entender completamente a Dios ya no se trataría de lo inefable, lo totalmente otro por definición. Para comprender el pensamiento de Dios se debería ser como Él mismo, pero el aspecto que sí

se puede captar es la humanidad de Jesús y la de los cristianos que lo han encontrado en la Iglesia, para que no haya que imaginar cómo es, sino que se pueda acceder a una relación personal con Él, en libertad.

“No creo que haya una prueba (como la de Euclides) demostrativa del cristianismo, ni de la existencia de la materia, ni de la buena voluntad y honestidad de mis mejores y más antiguos amigos. Pienso que las tres cosas son (excepto quizá la segunda) mucho más probables que las opuestas...y sobre por qué Dios no lo hace evidente ¿estamos seguros de que a Él le interesa siquiera un tipo de teísmo que consistiera en un consentimiento lógico a un argumento concluyente? ¿Nos interesa a nosotros en asuntos personales? Exijo de mi amigo que crea en mi buena intención, que es cierta sin tener una prueba demostrativa”

C.S. Lewis

“ Como expresó el jesuita **Henri de Lubac** en “Paradoja y misterios de la Iglesia” estamos ante un misterio que puede parecer lejano, pero cercano al mismo tiempo.

“El Misterio siempre está fuera del alcance del hombre, por ser cualitativamente distinto de todos los demás objetos de la ciencia humana; pero al mismo tiempo tiene relación con el hombre: nos pertenece, obra en nosotros, y su revelación ilumina nuestras ideas sobre nosotros mismos. Para alcanzarnos y para revelárenos, debe tener un aspecto que se pueda captar”.

Henri de Lubac

5.3. Misterio y enigma

💡 En el lenguaje religioso, **la palabra misterio** es un término que se usa con mucha frecuencia. A menudo se llama misterio a lo que no se entiende, a los problemas sin solución conocida. Pero, hablando con propiedad, no toda cuestión sin resolver o incomprensible es un misterio. **Un enigma no es un misterio.** Un enigma es una cuestión sin resolver, pero dentro de un horizonte de razonable esperanza de encontrar su solución. La curación de la tuberculosis era un enigma y ya no lo es, la curación del cáncer es un enigma que dejará de serlo con el avance de la oncología.

💡 En cambio, ¿qué hacemos en la vida?, ¿para qué nos ha sido concedida? Es algo que no se sabe y que no se logrará saber por las solas luces. Se intuye que las respuestas a tales preguntas nos trascienden, es así como nos asomamos al misterio religioso. La pregunta del misterio es diferente a la del enigma, en una está en juego el sentido de la vida y en la otra no, por muy importante que pueda ser la medicina o la astronomía. Enigma es lo que resolvía Sherlock Holmes, misterio es lo que movía a la Madre Teresa de Calcuta. El auténtico sentido religioso, la fe, no consiste simplemente en rezar, sino en ponerse ante el misterio, como hizo **Viktor Frankl**. Esta palabra ha sido muy manipulada o rechazada sin razón, por no comprender su contexto y su alcance. Tiene sentido hablar del misterio de Cristo.

“Por cierto, mi definición de religión es igual a la que ofreció Albert Einstein (1950), y que dice lo siguiente: ‘Ser religioso consiste en haber encontrado una respuesta a la pregunta ¿cuál es el sentido de la vida?’. Y hay todavía otra definición, propuesta por Ludwig Wittgenstein (1960), que dice lo siguiente: ‘Creer en Dios es comprobar que la vida tiene un sentido’. Como ven, Einstein, el físico, Wittgenstein, el filósofo, y yo, como psiquiatra, hemos propuesto definiciones de religión que se solapan unas a otras”.

Viktor Frankl

 **El misterio es algo incomprensible** porque está más allá de la capacidad de comprensión, es trascendente. **Aceptarlo es razonable, no irracional.** Irracional sería aceptar como verdadero lo contradictorio o lo absurdo (un círculo cuadrado o que $2+2$ es igual a 5), pero no es irracional aceptar el fragmento del misterio que es posible conocer. Comprender la excepcionalidad de la persona de Jesús y adentrarse en verificar si todo lo que pretende ofrecer es verdad constituye un desafío que no anula, sino que invita a una nueva apertura.

Estas respuestas últimas serán posibles si el misterio se ha hecho un poco transparente, si Dios ha intervenido en la historia. Abrirse al todo que no se abarca es lo más razonable que se puede hacer. Verificar sería comparar si lo que el misterio permite conocer corresponde con la sed del corazón. Esta correspondencia, aunque no sea inmediata, es deseable, necesaria para no engañarse o dejarse arrastrar por cualquier tipo de trascendencia. Consiste en dejar que los pequeños fragmentos del misterio de Cristo, encontrados en cualquier momento de la vida, con su sencillez y su potencia provocadora hacia la libertad, puedan ser respuesta a una fe que siempre busca.

 **La característica propia del misterio es precisamente la de imponerse,** no en virtud de ninguna deducción lógica o de alguna necesidad interior, sino al contrario, como una realidad que sacude los hábitos mentales e interviene turbando la exigencia de toda lógica y comprensión racional. Tan real que por más que se quiera no se puede rechazar. Jesucristo no se atiene a las capacidades intelectuales, sino que presenta una turbación para las actitudes. Por eso, se experimenta resistencia a creer en Él, porque es falsa la argumentación de quien piensa que el cristianismo es un descanso. Si Jesús representa algo es como cuando sucede el amor. La respuesta al amor y la respuesta a la fe son casi idénticas.



Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



BLOQUE 2
EL CRISTIANISMO
COMO RESPUESTA

Seminario
El Sentido Busca al Hombre
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Índice

1. El cristianismo es un acontecimiento histórico (parte 1)	4
1.1. Mito, fábula o realidad	5
1.2. Fuentes históricas	6
1.2.1. Fuentes no cristianas grecorromanas	6
1.2.2. Fuentes no cristianas judías	12
1.2.3. Fuentes cristianas	14
2. El cristianismo es un acontecimiento histórico - Parte 2	27
2.1 La credibilidad de las fuentes	27
2.1.1 Influencia del helenismo	29
2.2 Documentos arqueológicos	30
2.2.1 Sator Arepo	31
2.2.2 Piedra de Nazaret	32
2.2.3 Excavaciones de Cafarnaúm	32
2.2.4 Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén	33
3. La pretensión de Jesús de Nazaret	34
3.1. Jesús se pone en lugar de Dios	35
3.1.1. Relación filial con Dios	35
3.1.2. Por encima de la ley, del sábado y del templo	36
3.1.3. Quita los pecados	38
3.1.4. Esperanza de un pueblo	39
3.1.5. Ofrecimiento de una vocación	43
3.1.6. Hace milagros	45
3.2. No cabe neutralidad: Tríada de C.S. Lewis	46
3.3. Jesús quiere llegar a nosotros	49
4. Muerte y Resurrección	51
4.1 Los discípulos	55
4.2. El cambio de los apóstoles	56
4.2.1 ¿Mentira, robo o verdad?	57

MÓDULO 1

1. El cristianismo es un acontecimiento histórico (parte 1)



«Los evangelios son relatos testimoniales de hechos que tuvieron lugar en un país y tiempo precisos. Es verdad que hablan de un acontecimiento único: que Dios se hizo hombre en Jesús de Nazaret. Un acontecimiento imposible de inventar por la razón humana; incluso hoy todavía la razón se resiste a aceptarlo. Ciertamente con su testimonio los evangelistas quieren favorecer el encuentro salvífico con Jesús. Pero esta peculiaridad de los evangelios no supone en sus autores una ausencia de interés por la historia».

Los orígenes históricos del cristianismo. José María García.

1.1. Mito, fábula o realidad

 **Mito:** se trata de la creación narrativa de una verdad. Es decir, lo que se cuenta no ha sucedido, pero es verdadero, esconde las esencias de la vida, el fundamento de las cosas, pero no es histórico. En las religiones politeístas existen narraciones de apariciones de un dios en forma humana. Es la veneración creada en el recuerdo hacia seres de extraordinario valor, caudillos o héroes de pueblos antiguos. No existe noticia de que hubiesen pretendido la adoración divina, sino que los pueblos los alzaron a sus altares por su gloriosa memoria. En las religiones primitivas, y en algunas tan poderosas en su imaginación creadora como el hinduismo politeísta de Brahma, *Shivay Visnú-Krishna*, los fenómenos o misterios naturales se elevan a categoría de mitología. Lo mismo sucede con la gran religión egipcia y el culto de Osiris-Isis, o en el Japón con Amaterasu, de quien hasta tiempos bien recientes se ha atribuido descendencia a los mismos emperadores, a quienes se concedía un rango en cierto modo divino. Ninguno de estos casos adquiere el carácter de seres reales cuya historia sea conocida y, mucho menos, se presentan sus acciones y palabras como sucede con Jesús de Nazaret.

 **Fábula:** nos transmite un suceso maquillado, moralizado. Si hay que forjar una leyenda sobre Jesús para que la crean los judíos, tiene que contarse algo creíble. Todos esperaban un Mesías. Aunque no del mismo modo, coincidían en que la era inaugurada por el Mesías supondría la derrota de sus enemigos y traería una especie de paraíso a la tierra de Israel. Sin embargo, Jesús muestra a sus contemporáneos que su mesianismo no es político, ni violento, ni excluyente, sino de otro orden, con un carácter inesperado: un mesianismo divino. se puede achacar la fábula a S. Pablo, pero vemos que en las expresiones del propio Jesús hay una inaudita pretensión de divinidad.

 **Realidad:** Antes y después de Jesús hubo judíos que presentaron un mesianismo político como Judas el Galileo, Teudas, Bar Kosiba, proclamado Mesías por el gran rabino Akiba unos 100 años después de Jesús. Pero, a pesar de levantar el entusiasmo del pueblo, no consiguieron su objetivo y terminaron su vida violentamente. Algunos de ellos son recordados como grandes héroes de la resistencia antirromana. Otros ni siquiera eso, sino que, como los zelotes del año 70, han recibido el reproche de ser los causantes de la ruina de Israel. Si Jesús hubiera fracasado en su pretensión política, habría pasado a la historia como cualquiera de estos. Pero ninguno ha dejado detrás de sí una posteridad espiritual o religiosa que terminara en adoración, pues adorar a un hombre era completamente extraño en Israel.

1.2. Fuentes históricas

1.2.1. Fuentes no cristianas grecorromanas

Tácito

 **Tácito** (55-125 d.C.) fue un historiador romano de primera magnitud que narró en los Anales (entre el 115 y 117 d.C.) la historia de Roma desde la muerte de Augusto hasta Nerón. Para su redacción utilizó documentos de carácter oficial conservados en los archivos, memorias privadas de personajes significativos y fuentes historiográficas, es decir, obras de otros autores, la mayoría de las cuales se han perdido. Al contar el incendio de Roma alude al intento de Nerón de culpar a los cristianos, con tres afirmaciones importantes:

- Jesús murió bajo el reinado de Tiberio (14-37) y la prefectura de Pilato (26-36).
- El modo de ejecución romano parece referirse a la crucifixión.
- Supone una difusión rápida del cristianismo por todo el imperio.

Para acabar con los rumores, Nerón presentó como culpables y sometió a los más rebuscados tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos, aborrecidos por sus ignominias. Aquel de quien tomaban nombre, Cristo, había sido ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato; la execrable superstición, momentáneamente reprimida, irrumpía de nuevo no solo por Judea, origen del mal, sino también por la Ciudad, lugar en el que de todas partes confluyen y donde se celebran toda clase de atrocidades y vergüenzas.

Tácito (ANN. XV, 44, 2-3)

Mara Bar Serapión

 **Mara Bar Serapión** era un filósofo estoico asirio de la provincia romana de Siria. Escribió una carta a su hijo para animarle a buscar la sabiduría. Muy probablemente sea algo posterior al año 73, ya que contiene la noticia de la fuga de unos ciudadanos de Samosata, entre los que se halla el propio escriba, y en ella refleja la esperanza de que los romanos les permitieran volver. Las circunstancias históricas a las que alude encajarían con la anexión del reino de Commágenes, cuya capital era Samosata, provincia de Siria, entre los años 72-73. No parece que el escritor sea cristiano por su forma de hablar de la pervivencia de Cristo y por situar en el mismo plano a Cristo y a los filósofos griegos.

¿Qué ventaja obtuvieron los atenienses cuando mataron a Sócrates? Carestía y destrucción les cayeron encima como juicio por su crimen. ¿Qué ventaja obtuvieron los hombres de Samo cuando quemaron vivo a Pitágoras? En un instante su tierra fue cubierta por arena. ¿Qué ventaja obtuvieron los judíos cuando condenaron a muerte a su rey sabio? Después de aquel hecho su reino fue abolido. Justamente Dios vengó a aquellos tres hombres sabios: los atenienses murieron de hambre, los habitantes de Samo fueron arrollados por el mar, los judíos, destruidos y expulsados de su país, viven en la dispersión total. Pero Sócrates no murió definitivamente: continuó viviendo en la enseñanza de Platón. Pitágoras no murió: continuó viviendo en la estatua de Hera. Ni tampoco el rey sabio murió verdaderamente: continuó viviendo en la enseñanza que había dado.

Serapión (Syriac MS. Additional 14.658)

Plinio El Joven

 Contemporáneo de Tácito fue **Plinio el Joven** (62-113). Educado por su tío Plinio el Viejo (23-79) en el humanismo latino, ejerció la abogacía, militó en las legiones romanas y su amistad con Trajano le valió el nombramiento de gobernador de Bitinia al final de su vida. Escribió numerosas cartas que reflejan su espíritu humanista y las vicisitudes de su época. En una de ellas alude a Cristo. Escrita en torno al año 110, está dirigida al emperador Trajano y le formula una consulta por un caso de gobierno. De la carta se infiere que existía una legislación contra los cristianos, de cuyos crímenes al parecer todos hablaban, pero nadie había comprobado. Por eso, antes de condenar a varios reos denunciados como cristianos, Plinio abrió una investigación para que se tuviera claro en qué consistían sus delitos. Del resultado informa al emperador y acto seguido le pregunta cómo debe proceder para actuar con justicia:

«... su error [el de los cristianos] había consistido en la costumbre de reunirse determinado día antes de salir el sol, y cantar entre ellos sucesivamente un himno a Cristo, como si fuese un dios, y en obligarse bajo juramento, no a perpetrar cualquier delito, sino a no cometer robo o adulterio, a no faltar a lo prometido, a no negarse a dar lo recibido en depósito. Concluidos estos ritos, tenían la costumbre de separarse y reunirse de nuevo para tomar el alimento, por lo demás ordinario e inocente...».

Suetonio

 Su obra más notable es «La Vida de los doce césares», que comienza con Julio César y termina con Domiciano (81-96).

Al hablar del imperio de Claudio (41-54) da la siguiente noticia: «**[Claudio]** expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente por causa de un tal **Chrestos**». Esa expulsión ocurrió hacia el año 41 de nuestra era. En el Nuevo Testamento también se habla de ella («**Claudio** había decretado que todos los judíos abandonasen Roma», Hch 18, 2). Sabemos que en Roma existía una numerosa colonia judía ya en el siglo I a. C., y que en otras ciudades

habían causado disturbios, pero Suetonio parece indicar más bien que en el caso de Roma el origen de los alborotos no era externo, sino que se encontraba en el interior de la comunidad judía: «por causa de un tal *Chrestos*». Aunque el nombre griego de *Cresto* —«útil» o «rico»— era común, no se conoce a ningún personaje más o menos relevante en Roma en ese periodo con tal nombre. Más aún: no se ha encontrado ese nombre en las inscripciones funerarias romanas de esa época. Por otra parte, en algunos códices antiguos el nombre de Cristo aparece escrito conforme a esta grafía, de modo que es posible que Suetonio en realidad esté diciendo que la culpa de los altercados de los judíos la tenía «un tal *Cristo*».

A diferencia de Plinio y de Tácito, Suetonio no dice más ni aclara quién podía ser este personaje. Sin embargo, si se acepta la hipótesis de que se refiera a Jesús de Nazaret, el texto cobra claridad: no dice que Cristo estuviera personalmente implicado en los disturbios, sino que era la causa de que los judíos generaran esos altercados. Comparemos esto con lo que le pasa a San Pablo cuando llega a las sinagogas de la diáspora y, al anunciar a Cristo, los judíos arremeten contra él. En el año 41, Pablo todavía no ha llegado a Roma, pero según la  historiografía cristiana antigua podría haberlo hecho Pedro a inicios de esa década.

Ya sea por la predicación de San Pedro o porque los judíos de Roma conocieron a Cristo en sus peregrinaciones a Jerusalén, es posible que los disturbios en la sinagoga romana tuvieran su origen en las discusiones sobre el Mesías, y que al ser tan numerosa la población judía, esas discusiones desencadenaran conflictos de tal magnitud que obligaron al propio emperador a intervenir. De ser así, Suetonio estaría certificando la rápida difusión de la fe cristiana y el carácter revulsivo que esa fe tenía en el seno del judaísmo.

Otras referencias

 Por último, hay fragmentos del orador romano **Marco Cornelio Frontón** (100-168) o del dramaturgo griego **Luciano de Samosata** (120-180), que en su obra "La muerte de Peregrino" ridiculiza a los cristianos y se burla de «su fundador crucificado», así como brevísimas referencias en **Epícteto** (55-135) y en **Marco Aurelio** (121-180; emperador del 161-180).

“Los cristianos, reclutando desde los lugares más bajos hombres ignorantes y mujeres crédulas que se dejan llevar por la debilidad de su sexo, han constituido un conjunto de conjurados impíos, que, en medio de reuniones nocturnas, ayunos periódicos y alimentos indignos del hombre, han sellado su alianza, no con una ceremonia sagrada sino con un sacrilegio [...]. Se reconocen por señales

ocultas y se aman entre ellos, por así decir, antes de conocerse [...]. Tengo entendido que ellos, no sé por qué estúpida creencia, adoran, después de haberla consagrado, una cabeza de asno [...] Y quien dice que un hombre castigado por un delito con la pena suprema y el leño de una cruz constituyen la lúgubre sustancia de su liturgia, no hace sino atribuir a estos bribones sin ley el ritual que mejor les pega, es decir, indica como objeto de su adoración justo lo que ellos merecerían”.

Marco Cornelio Frontón

“Es más: incluso desde ciertas ciudades de Asia llegaron enviados de las comunidades cristianas para socorrer, defender y consolar a nuestro hombre [Peregrino]. Porque es increíble la rapidez que muestran tan pronto se divulga un hecho de este tipo. Y es que – para decirlo con sus propias palabras – no tienen bienes propios. Y ya tienes que va a parar a los bolsillos de Peregrino –procedente de manos de esta gente –una gran suma de dinero en razón de su condena; con ello le ayudaron, y no poco, monetariamente. Y es que los infelices creen a pie juntillas que serán inmortales y que vivirán eternamente, por lo que desprecian la muerte e incluso muchos de ellos se entregan gozosos a ella. Además, su fundador les convenció de que todos eran hermanos. Y así, desde el primer momento en que incurren en este delito reniegan de los dioses griegos y adoran en cambio a aquel sofista crucificado y viven según sus preceptos. Por eso desprecian los bienes, que consideran de la comunidad, si bien han aceptado estos principios sin una completa certidumbre, pues si se les presentan un mago

cualquiera, un hechicero, un hombre que sepa aprovecharse de las circunstancias, se enriquece en poco tiempo, dejando burlados a esos hombres tan sencillos”.

LUCIANO, Obras, II -bilingüe-, CSIC, Salamanca 1992, pág. 133

“Luego por pasión de ánimo uno es capaz de comportarse así frente a tales cosas y por hábito los galileos”.

Epícteto

“¡Qué índole la del alma dispuesta tanto a separarse, si es preciso, del cuerpo, como a extinguirse o disiparse o a persistir! Pero que este estar dispuesto proceda de la propia decisión, no de la mera terquedad como en el caso de los cristianos, de un modo reflexivo y digno, que convenga a los demás, sin teatralismo trágico”.

Marco Aurelio

En casi todos los casos, **los autores de estos textos sienten reservas y animadversión contra los cristianos e incluso odio**. Con todo, ninguno de ellos niega la existencia de Jesús de Nazaret, ni su juicio por parte de la autoridad romana, ni su muerte en cruz, ni la estela cada vez más numerosa de discípulos que le siguen, y que de modo sorprendente y hasta escandaloso han llegado a creer que aquel crucificado era Dios.

Lejos de negar nada de esto, **lo toman como verdadero, como un hecho necesario para explicar los acontecimientos posteriores** ya sea el incendio de Roma, o las revueltas de los judíos, o la crisis del mercado de carne, o la justificación de una sátira. Por eso, aunque sus referencias sean muy breves y a veces nebulosas, resultan capitales: certifican, desde fuera de la fe cristiana, que el origen de esa fe es un judío crucificado en tiempos de Poncio Pilato.

1.2.2. Fuentes no cristianas judías

Tratado del Sanhedrín

Una *baraita* (o dicho judío) del siglo II, conservada en el Tratado del *Sanhedrin* del Talmud de Babilonia (43 a.C.), ha provocado que algunos estudiosos rechacen la identificación del reo con Jesús, sosteniendo que el apelativo “el nazareno” es un añadido posterior.

A su entender, se alude a un tal *Jesu*, discípulo de un rabino del 100 a.C., nombrado en *Sanh* 107b, al que se atribuye el ejercicio de la magia y la incitación de Israel a pecar. Pero el apelativo “el nazareno” está muy bien atestiguado.

Por otra parte, parece muy probable que el nombre del tal *Jesu* no figurara originalmente en el pasaje de *Sanh* 107b, ya que la misma noticia aparece sin ningún nombre en otros lugares (Bot 47a y Hag 77d).

Incluso, dado que el tal *Jesu* había residido temporalmente en Egipto y fue considerado apóstata, algunos rabinos *amoraim*, de una época bastante posterior, le identificaron con Jesús de Nazaret.

La mención del heraldo y de los 40 días parece una justificación apologética contra la acusación cristiana de que el juicio fue hecho con prisa y sin dar atención a los testigos a favor de Jesús.

La acción de ser colgado seguramente haya que interpretarla referida a la crucifixión, pues era algo de sobra conocido. Es muy improbable que este término designe aquí una exposición del cadáver después de la lapidación, lo que resulta sorprendente en caso de que hubiera sido el tipo de ejecución.

Y resulta llamativa la coincidencia que hay respecto al día de la muerte de Jesús en el texto rabínico y en el Evangelio de Juan (Jn 19, 14).

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Antes grita el pregonero. Por tanto, solo antes. En contra de esto se dice: La víspera de la Pascua fue colgado Jesús. Cuarenta días antes, el pregonero había gritado: es sacado a lapidar porque ha practicado la hechicería y ha seducido y descarriado a Israel. Quien tenga algo que decir en su defensa, venga y lo diga. Y como nada fue presentado en su defensa, fue colgado la víspera de la Pascua.

BSANHEDRIN 43A

Flavio Josefo

 En su obra “Antigüedades Judías”, el historiador Flavio Josefo (37-100 d.C.) aporta una información sobre Jesús que se conoce como el “Testimonio Flaviano” (Ant 18, 63s). Desde hace siglos se discute sobre su autenticidad, pues hay expresiones típicas de Josefo, pero también algunas frases claramente cristianas que en modo alguno pueden atribuirse a él, ya que murió siendo judío.

Por este tiempo vivió Jesús, un hombre sabio. Fue autor de obras increíbles y el maestro de todos los hombres que acogen la verdad con placer. Atrajo a muchos judíos y también a muchos paganos. Y aunque Pilato lo condenó a morir en cruz a causa de una acusación de los hombres principales entre nosotros, sus anteriores adeptos no le fueron desleales. Y hasta el día de hoy existe el linaje de los cristianos, que se denomina así en referencia a él.

Testimonio Flaviano

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

💡 Algunos autores consideran el pasaje auténtico en lo esencial por un dato que ofrece el mismo autor. Al relatar la muerte de Santiago, obispo de Jerusalén, lo relaciona con Jesús utilizando la fórmula “el hermano de Jesús, llamado Cristo” (Ant 20, 200). Todos los estudiosos consideran auténtico el relato del martirio de Santiago y también la referencia a Jesús, pues no es el modo cristiano de aludirle.

💡 Ahora bien, el hecho de que no se detenga a especificar quién es este Jesús, obliga a suponer que lo ha hecho en otro pasaje anterior, pero el único que puede ser identificado es el denominado “Testimonio Flaviano”. Los expertos han hecho varias reconstrucciones del original:

- Es un texto neutro que, con diferentes retoques, aparece en todos los manuscritos griegos, árabes y siríacos.
- El estilo y lenguaje es típico de Flavio Josefo.
- La concepción de Cristo no es cristiana pues lo considera como un sabio, un predicador de éxito.
- La información de Flavio Josefo coincide con tres aspectos cruciales en el acontecimiento histórico: la capacidad de Jesús de realizar milagros, la responsabilidad de las autoridades judías en su muerte y la rápida difusión del cristianismo.



[Sobre Flavio Josefo](#) – J.P. Meir. Un judío marginal.

[Sobre Flavio Josefo II](#) – Antonio González. Curso de Historia y Filosofía de las Religiones.

1.2.3. Fuentes cristianas

Pablo de Tarso

Pablo de Tarso fue un perseguidor de cristianos hasta el momento de su conversión. De todo el Nuevo Testamento los documentos más antiguos son las cartas de Pablo, de ahí su valor como fuente histórica.

Fueron escritas en los años 50-60 (Corintios, Romanos, Gálatas, Filipenses, Colosenses, Efésios) y el autor usa conceptos cristológicos que no explica porque supone que van dirigidas a comunidades capaces de entenderlos. Lo cual quiere decir que existe una comprensión de Jesús ya arraigada 20 años antes de su muerte, el tiempo necesario para empezar a enseñar, explicar, repetir y hasta fijar los términos de uso común.

En resumen, el hecho es relevante: Pablo cita textos que circulaban antes de que él escribiera sus cartas, por lo que la comunidad de Corinto manejaba en sus asambleas escritos que eran de sobra conocidos por los miembros. Por lo que el epistolario paulino es una fuente de valor histórico incalculable dada su cercanía al hecho de Jesucristo.



Uno de los casos más llamativos es el himno cristiano más antiguo. Pablo cita en la carta a los Filipenses un himno litúrgico 10 años anterior a su carta del 54. Existía una concepción de Jesús muy distinta a la de un Mesías político, la misma que encontramos en los Evangelios (no casualmente):

- El himno habla del modo de existencia divina de Jesús.
- Refiere el hecho histórico de la muerte en cruz y su Resurrección, sin hablar de estos datos como símbolos, sino como realidades ocurridas en el tiempo.
- Las expresiones del himno denotan un origen judeocristiano.
- El himno pre-paulino destaca que Jesús ha optado por una vida de esclavo, lo que resulta chocante para una concepción helenista de la divinidad.
- Esto implica un mesianismo distinto del de un poder político.
- “El Nombre sobre todo nombre” tiene como trasfondo toda la teología judía y judeocristiana del Nombre divino. Esta expresión, por sí sola, revela que Cristo tiene ya el carácter divino antes de cualquier reflexión de San Pablo y que esta divinización no se opera en ámbito griego, sino judeocristiano.

... Cristo Jesús: el cual, siendo de condición divina, no consideró como presa el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza y tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso

Dios lo levantó y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor.

Carta a los Filipenses 2, 6-11



Otro texto clave es la primera carta a los Corintios en torno al año 52, que contiene un sustrato arameo muy estudiado por los expertos. Manifiesta la convicción de que Jesús, un hombre crucificado, es salvador, para dar cumplimiento a la Palabra Sagrada. La opinión común es fechar este credo en los 10 años posteriores a la crucifixión, puesto que la fórmula de transmisión tiene giros lingüísticos no paulinos:

- **“Pecados”**, en lugar de «pecado»
- **“Según las Escrituras”** en lugar de «como está escrito»
- **“Resucitó”** en lugar del “aoristo”
- **“Ofzé”** (se apareció), usado en el doble sentido de «aparecerse» y «ser visto», según su equivalente arameo, lo que implica que la tradición estuviese formada en arameo en tiempo muy próximo a los acontecimientos mismos (antes de la fundación de la comunidad de Corinto, 49 d.C.)

Os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de 500 hermanos, de los cuales todavía la mayor parte viven y

otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los apóstoles. Y en último término, se me apareció también a mí, que soy como un aborto.

Primera carta a los Corintios (Nuevo Testamento) 1 Co 15, 3-8

“ **David Flusser**, profesor judío de historia del Segundo Templo y del Nuevo Testamento en la Universidad Hebrea de Jerusalén, sostiene que no hay motivos para dudar del contenido de la carta corintia. Incluso hay otros ejemplos de fórmulas fijadas para enseñar la fe.

Romanos 1: acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro (...).

Colosenses 1: Él es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles..., todo fue creado por Él y para Él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en Él su consistencia.

2 Timoteo 2: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David (...).

Las cartas de Pablo no solo contienen fórmulas de fe sobre la persona de Jesús, sino también datos importantes de su vida:

- Nació de madre judía y cumplía con la Ley mosaica.
 - Tenía parientes judíos y sus antepasados eran antiguos patriarcas.
 - Era descendiente de David y de Abraham.
 - Vivió pobre.
 - Eligió a sus apóstoles y constituyó el colegio de los Doce.
 - Instituyó la Eucaristía la noche misma en que iba a ser entregado.
 - Fue ajusticiado bajo Poncio Pilato
 - Lo fue precisamente en la Cruz.
 - Murió a manos de los judíos.
 - Fue sepultado.
 - Resucitó (esto aparece hasta 15 veces).
 - Después de la Resurrección fue visto por sus discípulos, por más de 500 de los que la mayoría aún vivían, y por el mismo Pablo.
-
- Cita a sus hermanos (parientes próximos) como conocidos por la comunidad.

¿Cuál es la conclusión que se puede sacar después de analizar las cartas de San Pablo como fuentes cristianas?

Que Jesús de Nazaret murió en el año 30 y que Pablo escribe en la década de los 50 con la certeza de un Cristo divino y salvador de todos. Además, no explica su concepción de Cristo, sino que la da por conocida y usa fórmulas que ya circulaban en las comunidades cristianas. Por tanto, no solo no han pasado las dos generaciones necesarias para atribuir a Jesús una pretensión de verdad, sino que dentro de la primera generación de los que lo conocieron se desarrolló esa fe fruto del contacto directo.

Nuevo Testamento

 No prueban históricamente que Jesús de Nazaret fuera el Mesías porque reconocer eso requiere una certeza que se llama fe. Pero sí **argumentan que la hipótesis más razonable es que el cristianismo se pusiera en marcha porque unas personas conocieron a Jesús y aceptaron su pretensión de ser Hijo de Dios**. Solo si fue así se puede dar cuenta de los textos que narran quién fue, qué hizo, cómo reunió a sus discípulos y cómo vivió y murió un hombre tan excepcional. Si se abriera el Nuevo Testamento lo que se encontraría no serían nuevas ideas religiosas que Pablo o comunidades anónimas se inventaron a partir de la vida lejana de un rabino manipulada a conveniencia.

Número de textos

Si algún texto de la antigüedad tiene fiabilidad es el Nuevo Testamento por el gran número de copias que se conservan y la mínima distancia que hay entre los documentos y los hechos. Es verdad que entre tantos documentos (más de 25.000) existen muchas variantes, por errores u omisiones de los copistas, pero combinando todo es posible reconstruir con altísima fiabilidad todo el Nuevo Testamento. Podría reconstruirse prácticamente todo el Nuevo Testamento (faltan muy pocos versículos, intrascendentes) a partir de las citas de los autores cristianos de los primeros cuatro siglos.

- **25.000 manuscritos** o fragmentos del Nuevo Testamento (pueden reconstruirse los originales con gran seguridad).
- 643 manuscritos o fragmentos de la Ilíada.
- 7 manuscritos o fragmentos de Platón.
- Textos más antiguos del NT: 20-50 años de distancia.
- Textos más antiguos de Homero: 400 años de distancia.
- Textos más antiguos de Platón: 1.300 años de distancia.



Comparación bibliográfica de textos antiguos

“ La seguridad textual es apabullante, como sintetiza **Benedicto XVI** en su libro “Jesús de Nazaret”.

Solo si ocurrió algo realmente extraordinario, si la figura y las palabras de Jesús superaban radicalmente todas las esperanzas y expectativas de la época, se explica su crucifixión y su eficacia. Apenas veinte años después de la muerte de Jesús encontramos en el gran himno a Cristo de la Carta a los Filipenses (cf. 2, 6-11) una cristología de Jesús totalmente desarrollada, en la que se dice que Jesús era igual a Dios, pero que se despojó de su rango, se hizo hombre, se humilló hasta la muerte en la cruz, y que a Él corresponde ser honrado por el cosmos, la adoración que Dios había anunciado en el profeta Isaías (cf. 45, 23) y que solo Él merece.

La investigación crítica se plantea con razón la pregunta: ¿Qué ha ocurrido en esos veinte años desde la crucifixión de Jesús? ¿Cómo se llegó a esta cristología? En realidad, el hecho de que se formara en comunidades anónimas, cuyos representantes se intenta descubrir, no explica nada. ¿Cómo colectividades desconocidas pudieron ser tan creativas, convincentes y, así, imponerse? ¿No es más lógico, también desde el punto de vista histórico, pensar que su grandeza resida en su origen, y que la figura de Jesús haya hecho saltar en la práctica todas las categorías disponibles y solo se la haya podido entender a partir del misterio de Dios? Naturalmente, creer que precisamente como hombre Él era Dios, y que dio a conocer esto veladamente en las parábolas, pero cada vez de manera más inequívoca, es algo que supera las posibilidades del método histórico. Por el contrario, si a la luz de esta convicción de fe se leen los textos con el método histórico y con su apertura a lo que lo sobrepasa, éstos se abren de par en par para manifestar un camino y una figura dignos de fe. Así queda también clara la compleja búsqueda que hay en los escritos del

Nuevo Testamento en torno a la figura de Jesús y, no obstante, todas las diversidades, la profunda cohesión de estos escritos.

Jesús de Nazaret. Benedicto XVI.

Cercanía de las fechas

Cuando se estudia la veracidad de los documentos antiguos es fundamental considerar el tiempo transcurrido entre los sucesos narrados y la historia que da cuenta de ellos. Los expertos confían en la historicidad si median **dos generaciones** (70-80 años), ya que consideran que en ese lapso no puede inventarse un gran acontecimiento por dos motivos:

1. En esas dos generaciones hay testigos vivos que desmentirían el invento, haciendo imposible que la fábula se instalase en la memoria colectiva.
2. Supuesto el intento de forjar una leyenda quedarían rastros de la controversia entre los fabricantes de la leyenda y los muchos que no vieron lo que pretenden hacer creer.

Teorías sobre la redacción del Nuevo Testamento

1. Teoría de las Dos Fuentes: Marcos y la fuente Q (los dichos) constituirían los pilares fundamentales de redacción. De Marcos y de Q se sirven tanto Mateo como Lucas que, a su vez, utilizan fuentes propias (Mt 1 y Lc 1).
2. Teoría del Proto-Marcos: sostiene la existencia de un Evangelio anterior al de Marcos actual y del que seguirían dependiendo Mateo y Lucas. Hay estudiosos que mantienen que los sinópticos provienen de redacciones antiguas escritas en arameo, cuya base esencial la constituye Mateo, escrito también en arameo y traducido con posterioridad al griego.

Ahora bien, los estudios de este último siglo y medio han dejado fuera de duda las fuentes que utilizó Lucas para componer su evangelio, identificadas como la fuente Q, el evangelio de Marcos y otras fuentes propias. Estas fuentes debieron existir ya en griego en la década del 40 al 50. Pero sometiendo estas fuentes a un concienzudo estudio de filología bilingüe, queda fuera de toda duda el dato de que las tres fuentes que utilizó para el ministerio público, pasión y resurrección fueron compuestas en arameo. Todas ellas, por tanto, debieron nacer para cristianos de habla aramea, es decir, de Palestina o regiones cercanas en las que ciertos moradores no habían asimilado aún la lengua griega. Por tanto, es necesario concluir que los originales semíticos de las fuentes de Lucas se escribieron en la primera década después de la muerte de Jesús, del 30 al 40.

Los orígenes históricos del cristianismo. J.M. García.



¿Cuántos años transcurrieron desde la muerte de Jesús hasta su redacción? La datación variará en función de la teoría de composición de los Evangelios aceptada. Según la Teoría de las Dos Fuentes, Marcos estaría escrito entre los años 64 y 70, situándose Mateo y Lucas entre los 70 y los 80, y Juan en los 90. Puesto que el resto de las teorías de composición sostienen redacciones previas, las fechas se acortarían considerablemente llegando a situar fragmentos originales en arameo en la década del 30 al 40, poco después de la muerte de Jesús. Los Evangelios actuales y sus fuentes fueron escritas de 10 a 50 años de los acontecimientos narrados, o sea, **menos de dos generaciones**. De hecho, es después de dos generaciones cuando empiezan

los Evangelios apócrifos y otros escritos, con añadidos fantásticos y copias de otras religiones (los apócrifos gnósticos).

- Los evangelios judeocristianos conocidos por los nombres de Evangelio de los hebreos, Evangelio de los nazarenos, Evangelio de los ebionitas y Evangelio de los 12 apóstoles.
- El Evangelio de Pedro.
- El Protoevangelio de Santiago.
- El Evangelio de Tomás.

Las fechas que comúnmente se manejan para los Evangelios son:

- Alrededor del 50: consignación por escrito de la tradición oral, el Evangelio de Mateo en arameo y la fuente Q (los dichos de Jesús)
- Hacia el 64: el Evangelio de Marcos
- Hacia el 70: el Evangelio griego de Mateo, el de Lucas y los Hechos de los Apóstoles
- En los 90: el Evangelio de Juan en su estado actual

 Nuevo Testamento refiere que 5-15-20-30 años atrás, un artesano judío de personalidad excepcional mostró una nueva mirada sobre Dios y la vida humana que cautivó a muchos, se hacía pasar por Dios encarnado y fue crucificado, muerto y sepultado, resucitó y subió al cielo. Era un personaje encuadrado en un tiempo, espacio y circunstancias verificables, tratado por las autoridades romanas y judías, con parientes y conocidos todavía vivos.

Los discípulos de cualquier maestro son los más interesados en que su memoria se conserve intacta. El profesor Sherwin-White, historiador de la Antigua de Grecia y Roma, en la 8ª *Sarum Lecture* de la Universidad de Oxford, expuso que dos generaciones es muy poco tiempo para que la tendencia a convertir la historia real en leyenda pueda borrar la solidez de los hechos históricos.

Coincidencia con las fuentes no cristianas

Fuentes no cristianas confirman varios datos clave:

- Un cierto “Cristo”, originario de Judea, que realizaba milagros (obras admirables: Flavio Josefo; de hechicería: Talmud), fue ejecutado por el procurador Poncio Pilato (años 26-36), bajo el principado de Tiberio (Tácito; Flavio Josefo)

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

- Hacia el año 50 los judíos en Roma se querellaron bajo el nombre de *Chrestos* (Suetonio)
- En el año 64 Nerón persiguió y ejecutó a seguidores del Cristo (Tácito y Suetonio)
- Hacia el 93-94 existía la comunidad de los “cristianos” en referencia a Cristo (Flavio Josefo)
- En el año 112 hubo una investigación sobre las actividades de los cristianos: se reunían un cierto día a la semana para cantar himnos a Cristo y compartir la cena en común (Plinio el Joven)

No es demasiada información, pero **es interesante constatar cómo coinciden todas estas fuentes en lo fundamental**: Jesús fue un maestro que predicó y tuvo seguidores, hizo obras fuera de lo ordinario, murió en un tiempo y lugar muy precisos, y después de su muerte los suyos se reúnen para cantarle himnos como a un Dios.

Estilo literario

Insistir en la historicidad de los textos **no significa que sean historia en sentido moderno**. No son biografías, pero sí son históricos. ¿Cumplen los Evangelios con estos parámetros?

Faltan acontecimientos esenciales al interés biográfico.

Los Evangelios no contienen un relato seguido y la única fecha precisa es el año 15 de Tiberio.

En Jn Jesús sube cuatro veces a Jerusalén, los sinópticos narran solo un viaje a Jerusalén.

Hay diferencias en datos importantes: la muerte de Jesús en el día de Pascua (sinópticos) o el día anterior (Jn); la expulsión de los mercaderes al final del ministerio (sinópticos) o al principio (Jn); la predicación de Jesús en Nazaret bastante avanzado su ministerio (Mt y Mc) o al comienzo (Lc).

Narraciones con variantes: Mc y Lc sobre un ciego en Jericó y el endemoniado en Gerasa; Mt sobre dos ciegos en Jericó y dos endemoniados en Gerasa; las bienaventuranzas (Mt: ocho; Lc: cuatro y cuatro maldiciones); el Padrenuestro (Mt: largo, Lc: breve); parábolas dichas todas juntas (Mt) o en diversos momentos (Mc y Lc).

Estas características condicionan la forma del relato, pero no se oponen a la validez histórica del mismo. La veracidad de la noticia no se deduce de la forma, sino de la comprobación. En los relatos evangélicos hay que distinguir forma literaria e historicidad y la primera no prejuzga la segunda. Los Evangelios no son crónicas o informes meticulosos de la vida de Jesús. Son libros especiales por su contenido y su finalidad: dar a conocer la excepcionalidad del personaje y ayudar a la liturgia y la predicación en las comunidades nacientes. Esto es lo que dice el mismo evangelista Lucas en su prólogo. Por lo tanto, no son biográficos, pero sí narran hechos históricos.

En el Evangelio de Lucas hay dos datos fundamentales:

Que el autor sabe que existen escritos, y muchos, que circulan por las comunidades cristianas, que él ha consultado y que él se sitúa en esa corriente de transmisión sobre la vida de Jesús.

Que su intención no es un escrito ejemplar o sapiencial para enseñar una vida recta o un sentimiento religioso edificante, sino contar algo sucedido en un tiempo y lugar determinados.

Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel (...). Evangelio según San Lucas. Lc 1, 1-15.

En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconitida, y Lisania tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados...

Evangelio según San Lucas. Lc 3, 1-3.

Estilo austero:

En la primera comunidad cristiana se discutía sobre los libros que eran auténticos. Se trataba de una comunidad que no aceptaba todos los escritos por muy solemnes que fueran sus títulos y rechazaba los que se llamaban obras de los apóstoles que no respetaban la historia. Se quedaba solamente con cuatro entre casi cincuenta que se les presentaban desde finales del primer siglo hasta el tercero.

Los Evangelios apócrifos contienen algunos rasgos positivos, sacados la mayor parte de las veces de los Evangelios canónicos. Cediendo al gusto popular por lo maravilloso y lo legendario, se dejan llevar por la tentación de completar los Evangelios, bien para colmar lagunas informativas que consideran insuficientes, bien para enriquecer el relato de la Resurrección con algunos detalles para establecer su realidad de forma irrefutable frente a la incredulidad. Desde mediados del siglo II, los cuatro Evangelios son considerados casi unánimemente como un conjunto compacto: son cuatro, ni más ni menos. ¿Es posible que unos judíos normales del siglo I imaginaran a Yahvé en un hombre y este crucificado? Eso es lo que escribían y rezaban a los 20 años de los hechos. **Un hebreo divinizado por hebreos es una hipótesis absurda.** Dentro y fuera del judaísmo se extendió muy pronto la fe en que Jesús había muerto y resucitado para salvar a los hombres. Sostener que no existieron los hechos que cuentan los Evangelios y que, sin embargo, suscitan un movimiento religioso que cambia el mundo es admitir un verdadero milagro histórico, un incendio sin mechero. Es sacrificar la razón de una manera que no lo hace la fe cristiana.

El análisis del estilo y otras cualidades de los Evangelios presentan otros rasgos de su fiabilidad histórica: el lenguaje creíble por desproporción entre lo contado y su estilo directo y escueto. Es decir, por un lado, un estilo sencillo, objetivo, franco, en comparación con los apócrifos u otros escritos religiosos que están llenos de fantasías. Y por otro, la altura del mensaje y su sublimidad, difícilmente concebible y sintetizable en un lenguaje tan directo por unos hombres tan poco formados. Finalmente, la excepcionalidad del personaje presentado es difícilmente inventada, aun queriéndolo. La diferencia entre las dos narraciones del nacimiento de Buda y el de Cristo es manifiesta, pues se palpan las implicaciones de la redacción con un lenguaje creíble.

El nacimiento de Buda

“Entonces Maya-Devi, rodeada de 84.000 carros tirados por caballos, de otros 84.000 arrastrados por elefantes engalanados por ornamentos de toda clase, defendida por un ejército de 84.000 soldados valerosos, hermosos y perfectos, armados de escudos y corazas; precedida de 60.000 mujeres de los Cakya, protegida por 40.000 familiares del Rey Couddhodana nacidos de las familias del ramo paterno, viejos, jóvenes y de edad madura; rodeada de 60.000 personas del apartamento íntimo del Rey Couddhodana, cantando y haciendo resonar un concierto de voces e instrumentos de toda especie, cercada por 80.000 hijas de los Naga, de otras 80.000 de los Gandhavar, de 80.000 más de los Kinnara, de 80.000 hijas de los Asoura, después de disponer todos los preparativos y ornamentos, cantando himnos y alabanzas de todas clases; seguida (de este cortejo) descendió la reina del palacio. Todo el jardín de Loumbini, regado por agua perfumada se llenó de flores divinas; y todos los árboles, en el más hermoso de los jardines, aunque no era todavía la estación, produjeron hojas y frutos. Y los dioses adornaron este jardín tan bien como lo habían hecho con el jardín de Micraka.

Entonces Maya-Devi, entrando en el jardín de Loumbini y descendiendo de su magnífico carro, rodeada por las hijas de los hombres y de los dioses, iba de árbol en árbol, hasta que llegó al Plakcha, el más hermoso de los árboles... Inmediatamente el árbol Plakcha, por influjo de Bodhisattva, se inclinó en señal de saludo. Entonces Maya-Devi tomando una rama y lanzando una mirada al

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

cielo y un suspiro quedó inmóvil. En este momento, de los dioses Kamavatchara 60.000 Aspsara, acercándose a servirla le dieron escolta de honor. En compañía de una potencia sobrenatural semejante, Bodhisattva entró en el seno de su madre.

Después de 10 meses completos salió del costado de su madre, dotado de memoria y ciencia, sin ser tocado por las manchas del seno materno, cosa que no puede decirse de ningún otro. En el mismo momento Cakra, el señor de los dioses, y Brahma, el señor del Saha, aparecieron de pie junto a él. Los dos con el más profundo respeto, recordando y reconociendo en su cuerpo y en las partes de su cuerpo el Bodhisattva envuelto en un vestido divino de Kaci, lo acogieron (en sus brazos). Y el palacio que Bodhisattva había habitado cuando estaba en el seno de su madre, Brahma, el señor de los Saha y los hijos de los dioses Brahmakayika lo transportaron al mundo de los Brahma para hacer de él un Tchaitya y para honrarlo. Bodhisattva no fue tocado por ningún ser humano, sino que fueron las divinidades las primeras que lo recibieron”.

El nacimiento de Cristo

“Mientras estaban allí, se cumplió el tiempo del parto, y dio a luz su hijo primogénito: lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada”. Evangelio según San Lucas (Lc 2, 6-7).



2. El cristianismo es un acontecimiento histórico - Parte 2

2.1 La credibilidad de las fuentes

Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



Si hubo intento de forjar una leyenda cuando había testigos vivos de los hechos habría testimonios de las disputas que se provocarían. En los Hechos de los Apóstoles se discuten cuestiones menores como la necesidad de circuncidarse o comer algunos alimentos de acuerdo con la Torá. Eran asuntos espinosos que generaron fuertes fricciones en esas primeras comunidades, cuánto más lo hubiera sido una cuestión sobre la identidad del maestro de todos ellos. Tanto el himno cristiano más antiguo (Flp 2), el sermón cristiano más antiguo (Hch 1 y 2) y la inscripción cristiana más antigua se refieren a Cristo como Señor y Dios.

“**David Strauss**, uno de los padres de la teoría del mito cristiano, pensando que los Evangelios eran de la mitad del siglo II, sostuvo en su introducción a “La Vida de Jesús” (1835) que había una razón por la que serían imbatibles.

“La historia evangélica sería inatacable si se probase que había sido escrita por testigos oculares o por lo menos por autores cercanos a los sucesos”.

David Strauss

Se daba cuenta de que no puede inventarse exitosamente un hecho religioso de esta magnitud antes de 80 o 100 años del pretendido suceso.

2.1.1 Influencia del helenismo

Se ha argumentado que la divinización del Mesías tiene que realizarse fuera de Judea, en ambiente claramente helenista. Desde el siglo III a.C. Judea había sido sometida a un proceso de helenización muy intenso, a pesar de la resistencia de los Macabeos y de las tendencias nacionalistas.

Pero hay un punto en el que en el judaísmo resultó inflexible: la concepción de Dios. Ninguna secta judía, ni dentro ni fuera de Judea, ni siquiera en la helenística y culta ciudad de Alejandría, admitió jamás la más remota semejanza del Dios de Israel con ningún culto pagano. Todo lo contrario. Puede verse muy claramente en el caso de **Filón**, el sabio judío, contemporáneo de Jesús, que explica en Alejandría la Torá con el procedimiento de los filólogos griegos en categorías muy próximas a la filosofía; ni siquiera Filón es capaz de renunciar al monoteísmo radical de Israel, sino que, por el contrario, lo afirma con toda contundencia. Puede verse incluso en la consideración de idolátrico que tuvo el templo construido en Egipto tras la ruina del año 70, a pesar de ser sus sacerdotes de la casa de Aarón y tener la misma fe de antes. Todo esto muestra cómo cualquier judío que tuviera un planteamiento religioso era completamente refractario a todo tipo de influencia religiosa pagana.



La helenización del mismo territorio de Judea muestra que no es necesario acudir al contexto helénico de **Pablo de Tarso** para poner en él el origen de una helenización del Mesías judío: si esa hipotética helenización era posible, lo era en el territorio mismo de Judea y en el tiempo mismo de Jesús. No es necesario que sea Pablo quien tenga que mezclar la idea del Mesías judío con la de los mitos paganos si puede operarla directamente el propio Jesús. Y si Jesús no puede porque repugna a la mentalidad de un judío monoteísta, entonces tampoco podría hacerlo Pablo, que era tan monoteísta como Jesús, además,

explícitamente fariseo y en una distancia tan corta de tiempo respecto de la muerte de Jesús.



El mesianismo de Jesús supone una continuidad y una ruptura en el contexto de la religión de Israel, y una espiritualización y divinización de esa esperanza solo puede justificarse en el propio Jesús. En eso coinciden sus discípulos, a pesar de que procedan de aquellos diversos grupos judíos. La diversidad de origen de sus discípulos marcará, sin duda, acentos diversos en la forma de expresar la fe cristiana y también tensiones que recoge el Nuevo Testamento de forma explícita o entre líneas. Por detrás hay un denominador común: el reconocimiento de Jesús, muerto y resucitado, recibido como *Kyrios-Dios*.



Por tanto, la historia es la que interpela. **El origen de la pretensión cristiana está en el propio Jesús, en sus palabras y en sus hechos.** Aquellos discípulos suyos, que le escucharon y le conocieron personalmente, captaron que la historia de Jesús tenía una clara correspondencia con la salvación que Israel esperaba. Dentro de la mejor tradición judía (Is 60) San Pablo captó que esa salvación no podía referirse solo a Israel y su mérito consistió en llevarla a los demás pueblos. Lejos de helenizar el cristianismo, comenzó la cristianización del helenismo. Los textos y los hechos están allí, pero no son neutrales, aunque pueden interpretarse desde los enfoques o las preconcepciones que se tengan. Esos textos y esos hechos invitan a tomar postura frente a la pretensión de Jesús.

2.2 Documentos arqueológicos

Aunque la Tierra Santa está sembrada de documentos arqueológicos, hablaremos solo de cuatro. El primero, el llamado cuadrado mágico que escondía todo un credo cristiano; el segundo, una lápida con una orden imperial inscrita en griego sobre la inviolabilidad de las tumbas; el tercero, las excavaciones en Cafarnaúm donde estaba la casa de Pedro; y el cuarto, la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén.

2.2.1 Sator Arepo

- **En Dura Europos**, guarnición romana en territorio sirio, se encontró un palíndromo conocido como el cuadrado mágico por sus llamativas características. Se conocían muestras suyas en diferentes lugares y épocas, pero esta tenía el valor de ser la más antigua conocida, del siglo III d.C. Si después de admirar sus simetrías se observa el contenido hay una información totalmente inocua sobre la habilidad de un campesino. ¿Tanto ingenio para decir tan poco? Por eso, los arqueólogos buscaban durante largo tiempo un significado oculto. En 1925, **Félix Grosser** y **Sigurd Agrell** sorprenden al anunciar, cada uno por su lado, que han descifrado el criptograma. Permitían ver que eran los cristianos los que habían escondido una confesión de fe en Cristo crucificado, Alfa y Omega de la creación (como se cita en el Apocalipsis), y maestro de oración que enseñó el padrenuestro. Todo un pequeño credo cristiano guardado en ese cuadrado.
- **En Pompeya** (sepultada en el 79 d.C.), en noviembre de 1936, se encontró un cuadrado mágico grabado en una columna frente al anfiteatro con un triángulo encima (símbolo de la Santísima Trinidad). Justo al lado del jeroglífico hay tres letras seguidas: la N (centro de la cruz), flanqueada de la A y la O, que deben situarse fuera. El dato arqueológico permite concluir que el culto a la Cruz y la simbología de las letras son anteriores al 79. O sea, existía una traducción latina del Padrenuestro y había un culto a la Trinidad en la península itálica. No ha pasado una generación y en Pompeya los cristianos veneran al crucificado como hombre y como Dios trinitario. De la arqueología y de los textos se llega a la misma conclusión: no hay tiempo suficiente para inventar la leyenda ni para que los inventores se salgan con la suya.

SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS

(El sembrador Arepo guía con destreza las ruedas [de su carro])

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

SATOR
AREPO
TENET
OPERA
ROTAS

P
A
A T O
E
R
PATERNOSTER
O
S
O T A
E
R

2.2.2 Piedra de Nazaret

El teólogo **Norman Geisler** encontró una piedra en Nazaret en 1878, inscrita con un decreto del emperador Claudio (41-54) que indicaba que no se debían tocar las tumbas ni mover los cuerpos. El transgresor podía ser sentenciado a la pena capital por el cargo de violación de un sepulcro. ¿La muerte por profanar una tumba? Una explicación plausible es que Claudio, conociendo la doctrina cristiana sobre la Resurrección, al investigar las revueltas del 49, decidiese no permitir que volviera a suceder. Es un primer testimonio de creencia fuerte de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

2.2.3 Excavaciones de Cafarnaúm



Las excavaciones arqueológicas en Cafarnaúm han demostrado que la localidad existía desde finales de la época helenística y han sacado a la luz viviendas de piedra basáltica, tiendas y mobiliario de un poblado pesquero de la antigua Galilea, a orillas del lago Tiberíades, durante el primer periodo romano. Es lo que se conoce como “la ciudad de Jesús” pues varios sucesos importantes de su vida ocurrieron ahí: la llamada de los discípulos, la curación de la suegra de Pedro, el milagro del paralítico, la curación del siervo del Centurión, la resurrección de la hija de Jairo...



Desde 1968 hasta 2003 se redactaron una serie de informes sobre las 23 campañas de excavaciones efectuadas en la propiedad franciscana iniciadas en 1838. En una de estas campañas **se descubrió una importante basílica octogonal bizantina, construida sobre lo que fuera la humilde casa de Pedro**, de la que se conserva toda la planta, y que posteriormente se convirtió en la “*Domus Ecclesia*” para veneración y culto de la primera comunidad

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

cristiana. La casa de Pedro no fue solo residencia de Jesús, sino también lugar donde Jesús impartía enseñanzas particulares a los suyos. Igualmente significativa es la sinagoga hallada en el centro del pueblo, en cuyo subsuelo han salido a la luz importantes vestigios de estilo helenístico-romano desde el siglo I al V.

2.2.4 Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén



La tradición cristiana ha considerado siempre que esa iglesia se alza sobre el lugar de la tumba de Jesús de Nazaret. De hecho, no parece que nadie lo haya puesto en duda antes del siglo XIX, pero hacia final de ese siglo algunos sostuvieron que tal emplazamiento no era el adecuado, ya que los textos hablaban de una tumba fuera de la muralla y próxima al Calvario. Así, en 1883 el general británico **Charles G. Gordon** identificó, fuera de las murallas y cerca de la Puerta de Damasco, una peña que podía parecerse a un cráneo, y a su lado una tumba en un espacio abierto que podía ser un huerto o un jardín. En su momento causó gran sensación y todavía algunos visitan la “*Garden Tomb*” como el sepulcro de Jesús. Lo que ocurre es que, al estudiar más de cerca el lugar, los arqueólogos han hallado que se trata de una tumba que en el tiempo de Jesús llevaba ya unos ocho siglos excavada, lo que no cuadra con la descripción que hacen las fuentes de una tumba nueva, donde nadie había sido enterrado todavía.



En cuanto a la tumba que encierra el Santo Sepulcro, en primer lugar, la iglesia se encuentra dentro de la muralla del siglo XVI, pero en el tiempo de Jesús ese espacio estaba próximo a la muralla, fuera de ella. Pocos años después de la muerte de Jesús, Agripa edificó una muralla que situó la tumba intramuros. Lo que el visitante ve hoy allí es fundamentalmente una iglesia cruzada del siglo XII, que venía a remodelar la reconstrucción bizantina del siglo anterior sobre las ruinas de otra basílica también bizantina del siglo VII, que era a su vez la reconstrucción de la basílica levantada por Constantino en el siglo IV en el espacio que desde el siglo II había ocupado el foro de Adriano y que, a su vez, había sido edificado nivelando un espacio irregular que incluía una peña, una antigua cantera abandonada, la ladera de una colina y una terraza. En el siglo XX, debido a diversas obras de remodelación, los arqueólogos han descubierto, además de vestigios de los estratos anteriores, una admirable coincidencia con los relatos del Evangelio: hay restos de una peña, el espacio vacío de lo que fue una cantera, convenientemente relleno de tierra para hacer un huerto y tumbas de tipo *kokhin*, propias del siglo primero de nuestra era.



Play

**Consideraciones
sobre la tumba vacía
de Jesús de Nazaret**



MÓDULO 2

3. La pretensión de Jesús de Nazaret

Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



3.1. Jesús se pone en lugar de Dios

3.1.1. Relación filial con Dios

Llama la atención la relación que Jesús parece mantener con Dios, en la tradición judía debía asombrar y escandalizar a sus oyentes. Un judío no la habría utilizado ni en la oración.

- *«Yo he salido y vengo de Dios, pues yo no he venido de mí mismo, antes es Él quien me ha mandado» (Jn 8, 42).*
- *«No estoy solo, sino yo y el Padre que me ha mandado» (Jn 8, 16).*
- *«Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y el Padre, que me ha enviado, da testimonio de mí» (Jn 8, 18).*
- *«Pero el que me ha enviado es veraz, aunque vosotros no le conocéis.*
- *Yo le conozco porque procedo de Él y Él me ha enviado» (Jn 7, 28-29).*
- *«Estas obras que Yo hago dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado» (Jn 5, 36).*
- *«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra» (Jn 4, 34).*



Decir Abbá es decir “papá”. Esa palabra expresa la misma realidad a la que alude Jesús, de forma tan sencilla y al mismo tiempo tan extraordinaria, con

las palabras: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quisiera revelárselo» (Mt 11, 27; Lc 10, 22). En un texto de Jeremías se habla de que Dios espera que se le invoque como Padre: «Vosotros me diréis: ¡Padre mío!» (Jer 3, 19). Es como una profecía que se cumpliría en los tiempos mesiánicos. Jesús de Nazaret la ha realizado y superado al hablar de sí mismo en su relación con Dios como de aquel que conoce al Padre. Jesucristo, que conoce al Padre tan profundamente, ha venido para «dar a conocer su nombre a los hombres que el Padre le ha dado» (Jn 17, 6). Un momento singular de esta revelación del Padre lo constituye la respuesta que da Jesús a sus discípulos cuando le piden: «Enseñanos a orar» (Lc 11, 1). Él les dicta entonces la oración que comienza con las palabras «Padre nuestro» (Mt 6, 9-13), o también «Padre» (Lc 11, 2-4). Realmente, solo quien se consideraba Hijo de Dios en un sentido propio podría hablar así de Él y dirigirse así a Dios como Padre.

3.1.2. Por encima de la ley, del sábado y del templo

La Ley

Los Evangelios sinópticos concuerdan al decir que los que escuchaban a Jesús «se maravillaban de su doctrina, pues les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas» (Mc 1, 22; y Mt 7, 29; Lc 4, 32). Es una información preciosa que Marcos da al comienzo de su Evangelio. Atestigua que la gente había captado enseguida la diferencia entre la enseñanza de Cristo y la de los escribas israelitas, y no solo en el modo, sino en la misma sustancia: los escribas apoyaban su enseñanza en el texto de la ley mosaica, de la que eran intérpretes y glosadores, y Jesús no seguía el método de uno que enseña o de un comentador de la ley, sino que se comportaba como un legislador y, en definitiva, como quien tiene autoridad sobre la ley. Los que escuchaban sabían bien que se trataba de la Ley Divina que dio Moisés, en virtud de un poder que Dios mismo le había concedido como su representante y mediador ante el pueblo de Israel.

“ El libro de **Benedicto XVI** “Jesús de Nazaret” explica la reacción de los oyentes ante estas enseñanzas del sermón de la montaña, que son comentarios sobre la Torá.

«Si al comienzo de la nueva lectura de partes esenciales de la Torá [que hace Jesús en el sermón de la montaña] se pone el acento en la máxima fidelidad, al seguir leyendo llama la atención que Jesús presenta la relación de la Torá de Moisés con la Torá del Mesías mediante una serie de antítesis: a los antiguos se les ha dicho, pero yo os digo. El Yo de Jesús destaca de un modo como

ningún maestro de la Ley se lo puede permitir. La multitud lo nota; Mateo nos dice claramente que el pueblo «estaba espantado» de su forma de enseñar. No enseñaba como lo hacen los rabinos, sino como alguien que tiene «autoridad» (Mt 7, 28; cf. Mc 1, 22; Lc 4, 32). Naturalmente, con estas expresiones no se hace referencia a la calidad retórica de las palabras de Jesús, sino a la reivindicación evidente de estar al mismo nivel que el Legislador, a la misma altura que Dios. El «espanto» (término que normalmente se ha suavizado traduciéndolo por «asombro») es precisamente el miedo ante una persona que se atreve a hablar con la autoridad de Dios. De esta manera, o bien atenta contra la majestad de Dios, lo que sería terrible, o bien —lo que parece prácticamente inconcebible— está realmente a la misma altura de Dios» (p. 132).

Jesús de Nazaret. Benedicto XVI.

“ Después de tantos años de cristianismo es difícil imaginar esas primeras reacciones, el surgir de la fe o el rechazo de su pretensión y, sin embargo, es algo que está llamado a suceder continuamente si su pretensión es verdadera. Los comentarios de **Benedicto XVI** en **Conversaciones con un Rabino** son de inestimable ayuda para comprender lo que pasó en aquel momento.



[Conversaciones con un Rabino](#)

El sábado

Jesús se hace dueño del sábado, está por encima del precepto del sabbat, no porque lo desprecie, sino porque se coloca como dueño de ese día donde el pueblo judío se disponía a admirar las grandezas de Dios, su señoría sobre la creación. Cuando el ser humano hace esto, descansa. Jesús tiene la pretensión de ser Él el descanso.

- *«Habéis oído que se dijo..., pero yo os digo» (Mt 5,17-37)*
- *«El hijo del hombre es señor del sábado» (Lc 6, 1-5)*

El templo

Jesús también se consideraba superior al Templo, creía ser la Presencia misma de Dios: «Pues os digo que aquí hay uno que es más grande que el templo» (Mt 12, 6). Neusner añade: «Él y sus discípulos se han puesto en el lugar de los sacerdotes en el templo: el lugar sagrado se ha trasladado. Ahora está en el círculo del maestro con sus discípulos» (p. 137).

3.1.3. Quita los pecados

 **Jesús ha venido a rescatar al ser humano del dolor y sufrimiento que entraña la culpa.** Esta es una experiencia muy dura del ser humano de todas las épocas. En vano diversas escuelas de psicología han tratado de disolverlo negando la culpabilidad o huyendo de ella como de un fantasma que, testarudo, vuelve siempre expresándose de mil formas. Tenemos necesidad de ser perdonados, aceptados en la fragilidad, dicho en terminología teológica, salvados. ¿A esto sale al encuentro Cristo cuando perdona? Esta pregunta podría levantar ahora el mismo espanto de los oyentes de Jesús, justificada porque este hombre que ha surgido en el seno del pueblo de Israel pone en juego el anhelo más íntimo de felicidad. Desde el principio de su vida pública, no se limita a proclamar la necesidad de la conversión «Convertíos y creed en el Evangelio» Mc 1, 15 y a enseñar que el Padre está dispuesto a perdonar a los pecadores arrepentidos, sino que Él mismo perdona los pecados.

Precisamente, en esos momentos, es cuando más brilla el poder de Jesús: «El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados» (Mc 2, 10). Lo afirma ante los escribas de Cafarnaúm, cuando le llevan a un parálítico para que lo cure. Es comprensible la admiración por esa curación y también el sentido de temor o reverencia que, según Mateo, sobrecogió a la multitud ante la manifestación de ese poder de curar que Dios había dado a los hombres (Mt 9, 8). Como escribe Lucas, ante las «cosas increíbles» que habían visto ese día (Lc 5, 26). Importa entender que el milagro de la curación no es un fin en sí mismo, sino una confirmación de la pretensión de Jesús discutida por los escribas: «El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados».

Su poder de perdonar los pecados, que ejerce mientras se mueve como “Hijo del Hombre” por los pueblos y calles de Palestina, lleva a algunos de los presentes a escandalizarse:

- **Cuando estaba sentado a la mesa del fariseo**, Jesús dice a una mujer: «Tus pecados te son perdonados» (Lc 7, 48). «Comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es este para perdonar los pecados?» (Lc 7, 49).
- **En el episodio de la mujer sorprendida en adulterio** ofrece una consideración realista de la condición humana, comenzando por la de sus interlocutores que van marchándose uno tras otro: «El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra primero» (Jn 8, 7). Se entrevé la profunda humanidad de Jesús al tratar a aquella desdichada, cuyos

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

errores ciertamente desaprueba, como una persona a la que no aplasta bajo el peso de una condena: «¿Nadie te ha condenado?». «Nadie, Señor». «Ni yo tampoco te condeno; vete y no peques más» (Jn 8, 10-11). Ante ese “ni yo tampoco” cuesta permanecer indiferente.

- *«Hijo, tus pecados te son perdonados» (Mc 2, 5)*
- *«¿Cómo habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?» (Mc 2, 7)*
- *«¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al parálitico tus pecados te son perdonados o decirle levántate, toma tu camilla y vete? Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, yo te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa» (Mc 2, 8-11)*
- *«Jamás hemos visto cosa igual» (Mc 2, 12)*

3.1.4. Esperanza de un pueblo



Jesús nace en el pueblo judío, crece en su religión y en su cultura hebrea. Es un verdadero israelita, que piensa y se expresa en arameo, según las categorías conceptuales y lingüísticas de sus contemporáneos, y sigue los usos y costumbres de los suyos. Como israelita es heredero fiel de la Alianza del Sinaí. Vivió en una determinada familia, en la casa de José, quien hizo las veces de padre del hijo de María, asistiéndolo, protegiéndolo y enseñándole su mismo oficio de carpintero. A los ojos de los habitantes de Nazaret, Jesús aparecía como «el hijo del carpintero» (Mt 13, 55).



El pueblo judío desde Moisés (Dt 18, 15) espera la realización de la promesa que Dios había hecho de enviar un Mesías. Ya en el acto mismo de su constitución como pueblo y religión, se espera la tierra que Dios mostrará a Abrahán cuando le manda salir de su patria y promete hacer de él una gran nación (Gen 12,1). Al salir de Egipto caminan durante 40 años movidos por la esperanza de la tierra prometida. A partir del año 587 a.C., fecha de la destrucción del templo por Nabucodonosor y de la deportación de la mayoría de los judíos a Babilonia, su país ha estado sucesivamente sometido bajo el dominio babilónico persa, greco-macedonio, romano, árabe, turco y británico. Tras la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C. se vieron obligados a vivir dispersos por el mundo hasta la creación del moderno Estado de Israel. Desde el 587 a.C. han estado esperando el advenimiento del Mesías que los hiciera retornar a su tierra o los librara de la dominación extranjera. Promesa que era su razón de ser y que mantuvo a ese pueblo cohesionado a lo largo de muchos avatares históricos: toda una esperanza nacional.



Sorprendentemente, **Jesús de Nazaret pretende ser el Mesías esperado** y tiene una conciencia muy peculiar de que los tiempos han sido largamente preparados para Él. Sin embargo, los rasgos de la interpretación étnico-política del Mesías (un caudillo judío de rasgos político-militares y para bien del pueblo judío en esta vida) provocaron en gran medida la incompreensión de Jesucristo (Mesías salvador espiritual de todos los hombres mediante la muerte humillante en Cruz y la Resurrección).



Cuando comenzó a enseñar, sus paisanos se preguntaban sorprendidos: «¿De dónde le viene todo esto? ¿Qué sabiduría es la que le ha sido dada? ¿Y los milagros hechos por él? ¿No es acaso el carpintero, hijo de María? ...» (Mc 6, 2-3). Mencionaban también a sus hermanos, es decir, aquellos miembros de su parentela (primos) que vivían en Nazaret e intentaron disuadir a Jesús de su actividad de Maestro (Mc 3, 21). Evidentemente, ellos no encontraban en Él algún motivo que pudiera justificar el comienzo de una nueva actividad, consideraban que Jesús era y debía seguir siendo un israelita más. En su actividad de Maestro, que arranca en Nazaret y se extiende a Galilea y a Judea hasta la capital Jerusalén, Jesús muestra con obras y palabras su condición de Mesías de Israel.



Jesús comienza su actividad pública

- «Según su costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron un libro del profeta Isaías...» (Lc 4, 16-17).
- «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres» (Lc 4, 18).
- «Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír...» (Lc 4, 21).



Sus palabras son elocuentes

- «Abraham, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día». «¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abraham?». «En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciese, era Yo» (Jn 8, 56-58). Jesús afirma que su existencia precede al tiempo de Abraham, llegando a identificarse como «El que es» (Ex 3, 14). Pretende ser Aquel que ellos esperaban, pero más grande y misterioso de lo que podían imaginar. Se encontraban ante un misterio religioso, algo que no se entiende del todo, pero se comprende de alguna manera y que les interpela.



Juan Bautista había señalado a Jesús en el río Jordán

- «El que tenía que venir» (Jn 1, 15-30), que administraría un «nuevo bautismo con la fuerza del Espíritu» (Jn 1, 24-34).
- Cuando Juan se hallaba en la cárcel, mandó a sus discípulos a preguntar a Jesús: «¿Eres Tú el que ha de venir o esperamos a otro?» (Mt 11, 3). No deja sin respuesta a Juan y a sus mensajeros: «Id y comunicad a Juan

lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados» (Lc 7, 22). Confirma su misión mesiánica y recurre a las palabras de Isaías (Is 35, 4-5; 6, 1).

- «Bienaventurado quien no se escandaliza de mí» (Lc 7, 23). Evita proclamarse Mesías abiertamente, ya que en el contexto social de la época ese título se interpretaba en sentido político. Prefiere referirse al testimonio ofrecido por sus obras, deseoso de persuadir y suscitar la fe.



Casos especiales

Diálogo con la samaritana

- Jesús intuyó la disponibilidad de la mujer samaritana para la escucha a la hora de revelar su misión: «Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir y que cuando venga nos hará saber todas las cosas» ... «Yo soy, el que habla contigo» (Jn 4, 25-26). De hecho, cuando ella volvió a su ciudad se apresuró a decir a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será el Mesías?» (Jn 4, 28-29). Muchos salieron a su encuentro, lo escucharon y concluyeron a su vez: «Este es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4, 22).
- Las palabras y los milagros de Jesús levantaron recelos entre los habitantes de Jerusalén en torno a su condición mesiánica: «De este sabemos de dónde viene, mas del Mesías, cuando venga nadie sabrá de dónde viene» (Jn 7, 27). «El Mesías, cuando venga, ¿podrá hacer signos más grandes de los que ha hecho este?» (Jn 7, 31). «¿No será este el Hijo de David?» (Mt 12, 23).

La conversación de Jesús con los apóstoles

- «Jesús les preguntó: ¿quién dicen los hombres que soy yo? Ellos le respondieron, diciendo: unos, que Juan Bautista; otros, que Elías y otros, que uno de los profetas. Pero Él les preguntó: y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo» (Mc 8, 7-29; Mt 16, 13-16; Lc 9, 18-21). Ordenó a los apóstoles que no dijeran nada a nadie (Mc 8, 30) porque quería que sus contemporáneos llegaran a ese convencimiento contemplando sus obras y escuchando su enseñanza. El mismo hecho de que los apóstoles estuvieran convencidos de lo que Pedro había dicho demuestra que las obras y palabras de Jesús constituían una base suficientemente sólida sobre la que podía fundarse la fe en que Él era el Mesías.
- La continuación del diálogo es aún más significativa (Mc 8, 31-33; Mt 16, 21-23). «Comenzó a enseñarles cómo era preciso que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas y que fuese muerto y resucitado al tercer

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

día» (Mc 8, 31). «Les hablaba de esto abiertamente» (Mc 8, 32). Jesús sostiene con firmeza esta verdad sobre el Mesías, pretendiendo realizarla en Él hasta las últimas consecuencias, ya que en ella se expresa la voluntad salvífica del Padre: «El Justo, mi siervo, justificará a muchos» (Is 53, 11). Así se prepara personalmente y prepara a los suyos para el acontecimiento en que el misterio mesiánico encontrará su realización plena: la Pascua de su muerte y Resurrección.

¿Es casualidad que los textos considerados sagrados y la vida extraordinaria de Jesús coincidan de manera provocadora o es signo de algo más grande? ¿Quién es este que, a continuación de la lectura en la sinagoga de uno de esos textos sagrados más solemnes, tiene la pretensión de decir: «Hoy se cumple esta escritura»? (Lc 4, 21). Es una pregunta seria, no retórica. ¿Puede haber intervenido Dios en la historia por medio de este pueblo y de este hombre? ¿Cómo se explica que, en una comunidad que poseía una religiosidad tan arraigada, surgiera una innovación tan audaz e inconcebible para ella? Puede que la revelación esperada sea la de alguien que entra en relación humana con el ser humano, en un pueblo que tiene una historia, que ha aprendido a esperar.

“ La cabeza se llena de preguntas y el corazón se conmueve de asombro, como experimentó el filósofo jacobino **Jean-Jacques Rousseau**, nada sospechoso de catolicismo.

«¿Podremos decir que la historia del evangelio se inventó por capricho? Amigo mío, no es así como se inventa. Las obras de Sócrates, de las que nadie duda, están menos atestiguadas que las de Jesucristo. En el fondo es desviar la dificultad sin resolverla. Es más inconcebible que muchos hombres hayan compuesto este libro de común acuerdo que admitir que uno solo haya proporcionado el tema. Nunca los autores judíos habrían hallado ni este tono ni esta moral. El evangelio tiene rasgos de verdad tan

grandes, tan evidentes, tan perfectamente inimitables que su inventor sería más grandioso que el héroe».

Emile I, V. Jean-Jacques Rousseau

“ En febrero de 1945, el gran rabino de Roma **Eugenio Zolli** dejaba por escrito el cumplimiento de esta pretensión en su propia vida. ¿Puede cumplirse en otras vidas más?



[Escrito del Rabino Eugenio Zolli](#)

3.1.5. Ofrecimiento de una vocación

💡 Hay un elemento nuevo y sorprendente en la enseñanza de Cristo cuando llama a seguirle personalmente. Jesús lanza esta llamada y hay personas que lo siguen, aún más, algunas lo dejan todo para seguirle: «Un discípulo le dijo: Señor, permíteme ir primero a sepultar a mi padre; pero Jesús le respondió: sígueme y deja a los muertos sepultar a sus muertos» (Mt 8, 21-22). Lucas añade la connotación apostólica de esta vocación: «Tú vete y anuncia el reino de Dios» (Lc 9, 60). En otra ocasión, al pasar junto a la mesa de los impuestos, dijo a Mateo: «Sígueme. Y él, levantándose lo siguió» (Mt 9, 9; Mc 2, 13-14).

Seguir a Jesús significa dejar las ocupaciones, distanciarse de la agitación que estas conllevan e incluso dar los propios bienes a los pobres. **No todos son capaces de hacer ese desgarrón radical:** no lo fue el joven rico, a pesar de que desde niño había observado la ley y quizá había buscado seriamente un camino de perfección, pero al oír la invitación de Jesús se fue triste «porque tenía muchos bienes» (Mt 19, 22; Mc 10, 22). Pero hay otros que no solo le siguen,

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

sino que, como Felipe de Betsaida, sienten la necesidad de comunicar a los demás su convicción de haber encontrado al Mesías (Jn 1, 43). Al mismo Simón es capaz de decirle desde el primer encuentro: «Tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro» (Jn 1, 42). No cabe duda de que Pedro y los apóstoles comprenden y aceptan la llamada a seguir a Jesús como una donación total de sí y de sus cosas para la causa del anuncio del reino de Dios.

- *«Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido» (Mt 19, 27). Lucas añade: «Todo lo que teníamos» (Lc 18, 28).*
- *«En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres e hijos por amor al reino de Dios dejará de recibir mucho más en este siglo, y la vida eterna en el venidero» (Lc 18, 29-30).*
- *«El céntuplo ahora en este tiempo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero» (Mc 10, 29-30).*



¿Quién es ese que pide que lo sigan y que promete a quien lo haga felicidad en esta vida y hasta la vida eterna? ¿Puede prometer tanto y ser creído y seguido? ¿Puede tener tanto atractivo no solo para aquellos discípulos felices, sino para millones de personas en todos los siglos? Jesús, al establecer la exigencia de la respuesta a la vocación a seguirlo, no esconde a nadie que su seguimiento requiere sacrificio, a veces, incluso el sacrificio supremo: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues el que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la salvará...» (Mt 16, 24-25). «Por mí y el Evangelio» (Mc 8, 34-35). Pero, al mismo tiempo, proclama la bienaventuranza de los que son perseguidos «por amor del Hijo del Hombre» (Lc 6, 22): «Alegraos y regocijaos, porque grande será en los Cielos vuestra recompensa» (Mt 5, 12).



¿Quién es ese que llama con autoridad a seguirlo, predice odio, insultos y persecuciones (Lc 6, 22), y promete recompensa en los Cielos? Solo un Hijo del Hombre que tenía la conciencia de ser Hijo de Dios podía hablar así. En este sentido lo entendieron los apóstoles y los discípulos, que transmitieron su revelación y su mensaje. Y así se puede entender ahora también la expresión del apóstol Tomás: “Señor mío y Dios mío”.



Los testimonios de los evangelistas muestran la potencia de un hombre excepcional en la historia. Tan excepcional que lo más preciado que tenía, su vida, es entregada en sacrificio. ¿Cómo entender estos efectos si no es por referencia a una causa primera originaria de tales decisiones personales? No se comprendería quién es Jesús de Nazaret ni de qué manera se gestaron las primeras comunidades si no fuera porque su paso por la vida terrena cambió por completo a aquellos que se encontraron con Él. Jesucristo constituye, por tanto, una presencia nueva en el mundo sin pasar desapercibido. De tal magnitud fue este hecho que dividió la historia en un antes y un después.

Conviene preguntarse con seriedad si es creíble todo esto y si su vida no acabó con una muerte como la de todos, porque en ese episodio puede hallarse un signo especial de paz y de sentido último de la vida.

3.1.6. Hace milagros



Un gran número de lectores de los Evangelios, al llegar a los milagros, los toman como algo que el evangelista añade de su cosecha para hacer creíble al personaje central, incluso como algo normal en aquella época cuando se escribía sobre grandes figuras. Conviene dejar constancia de una fuente histórica de primer orden que es independiente de los documentos cristianos: **el Talmud de Babilonia**, escrito en el siglo II, que recoge tradiciones muy antiguas.

“Fue transmitido: Jesús el nazareno fue colgado la vigilia de la Pascua. Cuarenta días antes el heraldo había gritado: “Se le está conduciendo fuera para que sea lapidado, porque ha practicado la hechicería y conducido a Israel fuera del camino llevándolo a la apostasía. Quien tenga algo que decir, venga y lo declare”. Dado que nada fue presentado en su defensa, fue colgado la vigilia de Pascua”.

Talmud de Babilonia

Comenta un texto de la Mishná que describe cómo el reo de blasfemia o herejía debe ser llevado a lapidar. Este pasaje pertenece a una obra escrita por judíos que rechazaron el anuncio cristiano. Según el testimonio, Jesús fue condenado justamente por el tribunal del Sanedrín a causa de un delito descrito con la expresión “practicar la hechicería”. Se usa una fórmula muy semejante a

la que utilizan los adversarios de Jesús en los Evangelios, cuando le acusan de pacto con Beelzebul (Mc 3, 22; Mt 12, 24-27). Pero diciendo que Jesús practicó la hechicería o tuvo un pacto con Beelzebul se está reconociendo que realizó obras que llamaron la atención por su carácter extraordinario. Mientras los discípulos de Jesús vieron en ellas milagros auténticos, sus adversarios las consideraron obras de hechicería. El hecho de que tales obras no se nieguen, sino que se interpreten de distinta manera juega a favor de la historicidad de esas obras prodigiosas. Desde los comienzos del cristianismo no se pudo negar que Jesús las realizó:

- *La súplica del leproso: «Si quieres, puedes limpiarme». «Quiero, sé limpio. Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio» (Mc 1, 40-42).*
- *La hija de Jairo: «Él, tomándola de la mano, le dijo Talitha qumi que quiere decir: Niña, a ti te lo digo, levántate. Y al instante se levantó la niña y echó a andar» (Mc 5, 41-42).*
- *El joven muerto de Naín: «Joven, a ti te hablo, levántate. Se sentó el muerto y comenzó a hablar» (Lc 7, 14-15).*
- *La resurrección de Lázaro: «Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me*

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que Tú me has enviado. Diciendo esto, gritó con fuerte voz: Lázaro, sal fuera. Y salió el muerto» (Jn 11, 41-44).



La excepcionalidad del personaje es inseparable de sus milagros. ¿Qué sería de los Evangelios, con los mismos dichos y hechos, pero sin milagros? Por algo Él mismo usó ese argumento con amigos y enemigos: «No me creáis a mí, creed las obras» (Jn 8, 14). No son una prueba de la divinidad de Cristo, sino una llamada a la fe. Son un signo de Él, y es Él quien da credibilidad a los milagros. Además, subraya que esos mismos milagros están vinculados a la fe que se tenga:

- *La mujer que padecía hemorragias al tocar el borde de su manto: «Tu fe te ha curado» (Mt 9, 20-22; Lc 8, 48; Mc 5, 34).*
- *La curación del ciego Bartimeo: «¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!» (Mc 10, 46-52). «Ve, tu fe te ha hecho salvo» (Lc 18, 42).*
- *Los otros ciegos que invocan volver a ver: «¿Creéis que puedo yo hacer esto? Hágase en vosotros, según vuestra fe» (Mt 9, 28-29).*
- *La mujer cananea que pide ayuda para su hija atormentada por un demonio: «No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos». «Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores». «¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres» (Mt 15, 21-28).*
- *El diálogo entre Jesús y Marta: «Le dijo Jesús: resucitará tu hermano. Marta le dijo: sé que resucitará en la Resurrección, en el último día. Le dijo Jesús: Yo soy la Resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? Le dijo ella: sí, Señor, yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido a este mundo» (Jn 11, 23-27).*

3.2. No cabe neutralidad: Tríada de C.S. Lewis

Meir Soloveichik hace suyo un planteamiento clásico de C.S. Lewis (*Lord, Lunatic, Liar*), quien lo aprendió de su maestro Chesterton (en su obra “El Hombre Eterno”), y quien lo toma de la tradición cristiana que llega a San Agustín.

«Frente a un hombre que insiste en ser el equivalente al Señor, uno no puede estar en desacuerdo “con respeto y reverencia”. Uno no puede descartar la pretensión de este hombre y permanecer “movido” por su grandeza. “Un hombre que fue un simple hombre

Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

y dijo las cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro de vida moral”, escribió C.S. Lewis en su famosa cita. “Él sería o un demente profundo (lunatic) o el mismo Demonio. Hemos de tomar postura. O este hombre era y es el Hijo de Dios; o bien un loco o algo peor. ... Pero no nos pongamos en una condescendencia sin sentido acerca de Su ser un gran maestro de vida moral. Él no lo dejó abierto para nosotros, no fue su intención».

Meir Soloveichik

Es un planteamiento más coherente con la realidad de Jesús de Nazaret. Las cosas no son como queremos que sean, sino como son, y esto también se aplica a la pretensión de Jesús. Si no se mostró como Dios encarnado cabe condescendencia, pero si lo pretendió en serio sin serlo realmente era un loco o algo peor.

Parece que Meir Soloveichik comprende bien el dilema al situarnos ante un personaje de esta excepcionalidad. Así se pone en juego con mayor realismo la libertad al verse interpelada por Jesús. **¿Qué certeza puede haber en la cuestión de la pretensión de Jesús de Nazaret? ¿Era Jesús un impostor, un demente o era el Señor?** No es un juego de palabras, sino una llamada al juicio para posicionarse ante la pretensión de este hombre.

¿Mentiroso?

Si Jesús miente, no se habla de una mentira cualquiera, inofensiva, sino de una mentira que juega con los sentimientos más nobles. El fraude no puede ser mayor. Esto, ya de entrada, desconcierta. Una mentira tan descomunal no casa bien con otros rasgos de su personalidad. ¿Qué clase de impostor es el que crea la parábola del hijo pródigo? El que proclama que ha sido enviado a buscar a los pobres, ciegos..., que escoge como apóstoles a un grupo de pescadores y poco más... ¿Este compuso el Padrenuestro? Una mentira para funcionar tiene que ser verosímil, estar apoyada en un sustrato de realidad. ¿Cómo se le iba a ocurrir a Jesús que los judíos iban a aceptar que un hombre fuese igual al Dios del Sinaí, a Aquel que nadie podía ver sin morir al instante?

Lo más paradójico del caso sería que logró hacer triunfar su engaño y lo logró después de muerto cuando su magnética personalidad había sido totalmente destruida. Lo logró a través de unos hombres rudos que no tenían su genio. ¿Qué pretendería conseguir con el engaño? La gran conquista de esta supuesta mentira hubiera sido que le proclamaran rey. De hecho, lo intentaron, pero él se retiró. Jesús no persigue poder ni gloria ni fama. Nada de eso, la presunta

mentira le lleva a la muerte. ¿Una falsedad que conscientemente lleva a su autodestrucción? Si así fuera, estaríamos ante un enfermo, más que ante un impostor.

¿Loco?

Si se tratara de un trastorno psíquico, también llama la atención la magnitud de esta locura. No es un trastorno leve. Los manuales de psiquiatría tienen bien tipificado el delirio mesiánico. Si Jesús era un megalómano tan trastornado, ¿cómo es que no participa de los delirios de grandeza de su propio pueblo? Los judíos esperaban a un Mesías triunfante, pero Jesús decía que su reino no es de este mundo. ¿Cómo es que el supuesto megalómano predica un mensaje de humildad, pobreza y amor? ¿Cómo revela esa ternura hacia los pobres y enfermos, y proclama que lo que hicieran a uno de ellos a Él se lo hacían?

Este delirante mensaje no ha sido superado, como hace patente el testimonio de **Ernest Renan**.

«Jesucristo no será superado jamás... queda para la humanidad como un principio infranqueable de todo renacimiento moral... En Él se ha condensado todo lo que hay de bueno y de elevado en nuestra naturaleza. Reposa ahora en tu gloria, noble iniciador... al precio de unas horas de sufrimiento, que no han llegado a tocar tu gran alma, Tú has comprado la más completa inmortalidad. Signo de nuestras contradicciones, Tú serás la bandera en torno a la cual se librará la más ardiente batalla. Mil veces más viviente, mil veces más amado después de tu muerte que durante los días de tu vida mortal, Tú llegarás hasta tal punto a ser la piedra angular de la humanidad que arrancar tu nombre de este mundo sería sacudirlo en sus mismos cimientos. Entre ti y Dios no se distinguirá jamás. Plenamente vencedor de la muerte, tomas posesión del reino, en el cual te seguirán millones de adoradores... Todos los siglos proclamarán que entre los hijos de los hombres no ha habido ninguno más grande que Jesús».

Ernest Renan

Sus enemigos no le acusaron de locura. La acusación oficial fue de blasfemo. Cuando una persona está tan profundamente trastornada, nada más fácil que descalificarlo como perturbado delante del pueblo. Si realmente hubiera sido un demente, su locura sería de tal calibre que estaría a la vista de todo el mundo, sería tan evidente que tanto personas formadas como personas sin cultura podrían darse cuenta. Sin embargo, esos enemigos que le persiguieron hasta colgarlo de una Cruz no le acusaron de loco. Los escribas y fariseos, hombres inteligentes y preparados, le tomaron en serio, pendientes hasta el detalle para poder enjuiciarlo. Y si un loco vivo no puede convencer a nadie que esté en sus cabales, ¿a quién va a convencer un loco muerto y fracasado por su locura? La fe de sus discípulos hasta la muerte habría sido únicamente en virtud de la fuerza de esa ilusión. ¿Más locos ellos?

Señor

Si no fue un impostor ni un loco, la pretensión de ser Dios – Señor – puede ser verdadera. Este razonamiento no es una prueba racional, esa pretensión no puede demostrarse como si fuera un silogismo. Esta argumentación simplemente lleva al límite de la exploración racional y pone ante una encrucijada la libertad. Es un dedo que apunta en una dirección.

3.3. Jesús quiere llegar a nosotros

 **Es raro que una presencia como la de Cristo deje indiferente a alguien,** pero también es incomprensible que Él sea indiferente a la respuesta del ser humano. Los hechos muestran la conciencia de la propia divinidad, pero también habla de sí mismo como el Hijo del Hombre para seguir la pedagogía de conducir gradualmente a los discípulos en lo alto y profundo del misterio de su verdad. Como Hijo del Hombre no duda en pedir: «Creed en Dios, creed en mí» (Jn 14, 1).

 **En su diálogo con los judíos durante el transcurso de la fiesta de la Dedicación,** apela a sus obras para ofrecer motivos de credibilidad. Se trata de obras extraordinarias, realizadas como signos de su verdad. Por eso, merece que tengan fe en Él. Jesús lo dice no solo en el círculo de los apóstoles, sino ante todo el pueblo. Al día siguiente de la entrada triunfal en Jerusalén, la gran multitud que había llegado para las celebraciones pascuales discutía sobre la figura de Cristo y la mayoría no creía en Jesús, «aunque había hecho tan grandes milagros en medio de ellos» (Jn 12, 37). En un determinado momento «Jesús, clamando, dijo: el que cree en mí no cree en mí, sino en el que me ha enviado, y el que me ve, ve al que me ha enviado» (Jn 12, 44). Así, se puede comprobar que Jesucristo se identifica con Dios como objeto de la fe que pide y

propone a sus seguidores. Les explica: «Las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho» (Jn 12, 50).

"En esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. Entonces los judíos le rodearon, y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Jesús les respondió: os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno. Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les dijo: os he mostrado muchas obras buenas que son del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis? Los judíos le contestaron: no te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: "Blasfemas", porque dije: "Yo soy el Hijo de Dios"? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre".

Evangelio según San Juan (Jn 10, 22-38)

“ El rasgo de la pretensión de Cristo se puede contrastar con la experiencia de un personaje peculiar. Oscar Wilde, en la cárcel de Reading, después de una vida agitada y transgresora, tuvo durante los años 1895-1897 un encuentro imprevisto con Cristo leyendo el Evangelio, que dejó por escrito en una larga carta titulada De Profundis.

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

El sufrimiento de la cárcel y la lectura del Evangelio sacan de la pluma de Wilde una certeza especial porque otorga un sentido a todo lo que sucede. “No es difícil creer” no es una frase que alude a un punto de partida, sino el resultado de un camino interior, no siempre lineal, en la azarosa vida de Wilde. Su travesía vital pasó por muchas cañadas oscuras, pero llegó a los verdes pastos de la fe. No son muchos los que pueden decir que no les es difícil creer, sobre todo, cuando sus circunstancias se encuentran a mitad de camino. ¿Cómo estar seguro de haber encontrado algo de luz, de estar en el camino de conocer a Jesús de Nazaret?



[De Profundis - Oscar Wilde](#)

MÓDULO 3

4. Muerte y Resurrección

Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



La muerte no es un problema teórico. Aunque los seres humanos podamos vivir nuestro tiempo sin consideración de lo breve y lo irreversible que es, cuando nos damos cuenta de que la muerte nos va a afectar explícitamente, concretamente, realmente, este acontecimiento pasa de ser una abstracción a una realidad que me hace preguntarme el significado de quien soy. En el momento en el que comprendemos que nuestra vida no es para siempre y que las cosas no vuelven dos días, en ese mismo momento, nos hemos topado con la muerte. Podemos esforzarnos por vivir despreocupados de la realidad de nuestra muerte o tenerla siempre presente. Lo que en principio experimentamos es angustia, pero a la larga es una bendición, porque nos permite vivir de pie, despiertos, buscando la razón de esta vida que es tan bella pero tan insuficiente.

“ Es lo que le sucedió al novelista **Ernesto Sábato** cuando su corazón anhelante de eternidad sufría por la pérdida de un hijo. ¿Existe dolor más grande para un padre que el fallecimiento de su propio hijo? La muerte le hacía vulnerable porque contra ella se estrellaban los sofismas o las respuestas a medias y sintió su incapacidad y pequeñez, sobre todo, su dependencia. Quien ha perdido un ser querido sabe que esto es cierto y que en el ser humano hay otro deseo más: el de eternidad. La vida eterna, que es Dios, es la que se busca en cada instante y con forma humana.

"La tarde desaparece imperceptiblemente, y me veo rodeado por la oscuridad que acaba por agravar las dudas, los desalientos, el descreimiento en un Dios que justifique tanto dolor. En este atardecer de 1998, continúo escuchando la música que él amaba, aguardando con infinita esperanza el momento de reencontrarnos en ese otro mundo, en ese mundo que quizá, quizá exista. ¿Cómo mantener la fe, cómo no dudar cuando se muere un chiquito de hambre, o en medio de grandes dolores, de leucemia o de meningitis, o cuando un jubilado se ahorca porque está solo, viejo, hambriento y sin nadie? Después de la muerte de Jorge ya no soy el mismo, me he convertido en un ser extremadamente necesitado, que no para de buscar un indicio que muestre esa eternidad donde recuperar su abrazo. En mi imposibilidad de revivir a Jorge busqué en las religiones, en la parapsicología, en las habladurías esotéricas, pero no buscaba a Dios como una afirmación o una negación, sino como una persona que me salvara, que me llevara de la mano como a un niño que sufre".

Ernesto Sábato

En la vida de Jesús sucedió lo mismo. Al igual que Ernesto Sábato, **la viuda de Naím** está marcada por el dolor, no solo de haber perdido a su hijo, sino también a su marido. Sola, aunque rodeada por la gente del pueblo, llora al ver a su hijo muerto. ¿Cuántas veces estamos rodeados de personas sin que puedan aportar un ápice de sentido a la existencia? ¿Qué hizo la viuda de Naím? Pedir con su llanto el sentido de la pérdida de su hijo. Y parece que el Sentido la buscó a ella. Podemos ponernos ante el Cristo del Evangelio para hacer un juicio sobre él, verificar su capacidad real de colmar el deseo de sentido y eternidad que hay en el interior del corazón. Queremos conocer lo que vivió y enseñó, la pretensión sobre sí mismo y sobre cada persona, con sencillez, con aspiración de verdad.

"Fue Jesús a un pueblo llamado Naím. Lo acompañaban sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a las

puertas del pueblo, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: "No llores". Luego, acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo Jesús: "Joven, a ti te digo, levántate". El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre".

Evangelio según San Lucas (Lc 7, 11-15)

“ Las reflexiones del escritor Carlos Fuentes presentan descaradamente el problema real del sentido de la muerte que le brota del recuerdo de la muerte de su hijo, cuando todo se desmorona y toca afrontar la prueba definitiva, suya y de todos. Razón no le falta cuando dice que, al hacer balance de la vida, siempre se encuentra con esa compañera final e inevitable. Y es que el sentido de la vida depende del sentido de la muerte. Carlos Fuentes intuye que, siendo la muerte una especie de enemigo que acecha, el sentido verdadero es poder vencerla. Los que conocieron y quisieron a Jesús de Nazaret sufrieron el golpe de la muerte de aquel en cuyo amor pensaban haber alcanzado el sentido de sus vidas. Afrontaron la cuestión con un gran dolor en el alma y un enorme miedo en el corazón ante el futuro.



Reflexiones del escritor Carlos Fuentes ante la muerte de su hijo

“ Rosa Montero, escritora de largo recorrido, planta cara a las consecuencias de una muerte que no pide permiso, durante una entrevista concedida en 2015:

La muerte es inhumana, impensable, indigerible. Venir a este mundo con tantos deseos de vivir, tantos ensueños y tanta conciencia del yo, para que luego se nos pase la vida como en un parpadeo y nos muramos. ¡Qué estafa!

Rosa Montero

4.1 Los discípulos



Quizá esto es lo que pensaron los discípulos de Jesús *¡qué estafa!* cuando le vieron colgar de un madero. Esto explica que se escondieran todos tras su muerte, esto explica que Tomás no se creyera de primeras nada. A los discípulos, como a Rosa Montero y como a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, la vida se nos pasa como un parpadeo y la muerte nos arrasa con nuestras ilusiones. Pero en los relatos evangélicos se encuentra una circunstancia especial. En un par de ocasiones, tres para ser más exactos, **Jesús de Nazaret dijo a sus discípulos que después de morir resucitaría, o sea, que vencería la muerte pasando por ella.** También se sabe por los Evangelios que ellos no entendieron de qué hablaba, cosa que solo después de los acontecimientos posteriores a la muerte de su maestro pudieron llegar a comprender. Una vez que lo sucedido fue clarificado, ellos empezaron a anunciar que Él estaba vivo, que había resucitado.

¿La Resurrección de Cristo puede mostrarse como hipótesis razonable para explicar los hechos históricos? El panorama al día siguiente de la crucifixión es este: mientras caían las tinieblas, las últimas mujeres se volvieron a casa. Todos estaban llenos de dolor, vergüenza, desolación, fracaso... ¿Qué quedaba sino un cuerpo muerto, destrozado? Soledad. Ni siquiera le lloraron abiertamente, porque a los condenados a muerte no se les llora. Ni siquiera le acompañaron todos sus discípulos. ¿Dónde están los que habían dicho moriremos contigo si hace falta? Judas se ha suicidado. Pedro le ha negado tres veces. Todos están escondidos porque todo en lo que creían se ha acabado. Su Señor ha muerto como un criminal, apaleado, azotado, entre risas y burlas, escupido, denigrado... Comienza el sábado de la soledad en el sepulcro y de la desesperación en el corazón de los discípulos. Frente al sepulcro nadie esperaba que pudiera abrirse nunca. *¿Quién nos correrá la piedra?* Es la expresión que utilizan las mujeres que van a embalsamar el cuerpo. Esta afirmación es el grito metafísico, existencial, de toda la humanidad, que es lo mismo que decir *¿quién podrá solucionar este final al que todos estamos abocados?*

4.2. El cambio de los apóstoles



La mañana del domingo los que estaban asustados se alegran y empiezan a decirse unos a otros que Cristo ha resucitado, que lo han visto, que han comido y hablado con Él, llenos de inmensa alegría, transformados. Y lo hacen en Jerusalén, cerca de las autoridades judías y romanas que han condenado a Cristo hace solo unos días, delante del pueblo que prefirió a Barrabás. A escasos metros de la Cruz, pasan del miedo a la fe, de la desesperanza a la confianza, de la confusión a la certeza, de la cobardía a la voluntad inquebrantable. Siguen siendo Pedro, Juan, Tomás..., pero ya no son los mismos. Se lanzan a predicar un mensaje que no empieza con programas sociopolíticos, máximas ejemplares o indicaciones morales. Aseguran a todo el mundo que Cristo está vivo, que ha salvado a la humanidad y que, por el Espíritu Santo, ofrece una vida nueva. Ante la pregunta de qué les había pasado respondían que Jesús ha resucitado. Sin más adornos, con el estilo directo de quien ha sido testigo de un hecho y lo cuenta como lo ha visto. De repente, el sepulcro es olvidado, el maestro tan querido no es visitado por nadie en su tumba. ¿Cómo se explica todo esto?



Antes de pasados 15 años de la muerte ya había tradiciones orales y escritas que muestran lo arraigada y extendida que estaba la convicción de que Cristo había resucitado. Existe una tradición de frases tomadas literalmente: "Dios lo resucitó de entre los muertos" (Rom 10, 9; 1 Cor 6, 14); "Jesús murió y resucitó" (1 Tes 4, 14); "Fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación" (Rom 4, 25). Especialmente importante es un texto paulino (1 Cor 15, 3-8) que confirma que murió por nuestros pecados y resucitó al tercer día. Puesto que este acontecimiento ha llegado a través de la palabra y los escritos de los primeros testigos, la excepcionalidad del hecho puede hacer que surja la pregunta de si esos primeros cristianos pudieron engañar con su anuncio para conseguir algún fin religioso o estaban engañándose a sí mismos. Como el propio Vittorio Messori señala en su libro "Dicen que ha resucitado", todas las hipótesis negadoras se debilitan cargándose de dificultades.

Por lo demás, Paul-Louis Couchoud, el representante más notable y difundido de la escuela mitológica, frente a sus colegas contemporáneos, críticos racionalistas al estilo de Guignebert, argumentaba de esta manera: Quien intente esclarecer los orígenes del cristianismo deberá tomar una importante decisión. Jesús es un problema. El cristianismo es otro. El investigador no podrá resolver ninguno de estos dos problemas si no considera que el otro es irresoluble. Si se queda en el problema de Jesús, tendrá que recorrer el camino de los biblistas racionalistas. De ahí

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

saldrá el cuadro -con más o menos colores- de un agitador mesiánico, un rabbi del tiempo de los últimos Herodes. Tendrá que atribuirle rasgos creíbles para poderlo integrar en la historia. Si es un hábil crítico conseguirá un retrato aceptable capaz de merecer elogios.

Sin embargo, prosigue el especialista francés, el cristianismo aparecerá como un hecho inexplicable. ¿Cómo aquel ignorado Maestro se ha convertido en Hijo de Dios, objeto continuo del culto y de la teología cristiana? Aquí nos encontramos fuera de los caminos abiertos de la historia. Faltan analogías. El cristianismo es un increíble absurdo y el más osado de los milagros.

Dicen que ha resucitado. Vittorio Messori

4.2.1 ¿Mentira, robo o verdad?

¿Los discípulos engañaron?

Las primeras en ver a Cristo resucitado son mujeres, María Magdalena, María de Cleofás y otras más. El pasaje de Lucas (24, 11) afirma que “dijeron esto a los apóstoles, pero a ellos les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron”. Flavio Josefo relata en sus “Antigüedades Judaicas” lo siguiente: “Los testimonios de mujeres no son válidos y no se les da crédito entre nosotros, por causa de la frivolidad y la desfachatez que caracterizan a este sexo”. Los romanos tampoco daban valor testimonial a la palabra de una mujer. Celso, el gran adversario dialéctico de los cristianos del siglo II, dijo que “los galileos creen en una Resurrección atestiguada tan solo por algunas mujeres histéricas”. Pablo no cita mujeres en su lista de testigos de la Resurrección (1 Co 15, 3). Ciertamente, dar tanta importancia en los relatos de la Resurrección al testimonio de unas mujeres no favorecía la credibilidad de esos relatos, no obstante, ahí están, no los borran, quizá porque así fue como sucedió. Al igual que Jesús dice y hace cosas que chocan con el contexto judío y se nos hace poco razonable que con esa actitud quisiera mentir y conseguir algún fin en ese marco, no tiene

sentido que los discípulos si quieren engañar pongan el testimonio de mujeres por delante.

El relato es inverosímil

Puestos a mentir, los primeros cristianos hubieran inventado algo que pudiera ser creído, que encajara con la mentalidad de los judíos. Ellos esperaban una Resurrección al final de los tiempos y universal, que sobrevendría con la llegada y la obra del Mesías. Que Jesús hubiera resucitado en solitario y antes del final de los tiempos era algo imposible de admitir o si quiera de imaginar.

Lo que afirman los Apóstoles no es que han tenido una visión de Cristo, sino que han visto a Cristo resucitado. Y consta que saben distinguir entre visiones, apariciones y fantasías: “Porque no fue siguiendo artificiosas fábulas como os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino como quienes han sido testigos oculares de su majestad” (2 Pe 1, 16-18). ¿Cómo dieron el salto a afirmar que había resucitado? La resurrección de un muerto era entonces, como ahora, algo tan inverosímil que, de hecho, es la primera vez y la única que se ha usado en el sentido que se aplica a Jesús: entrar en la patria definitiva donde ya no hay muerte.

A los Apóstoles no se les hubiera podido ocurrir interpretar aquellas visiones como una Resurrección porque la única idea de cuerpo resucitado que podían tener era la de un cuerpo que retorna a la misma vida que llevaba antes, pero un cuerpo humano que aparece y desaparece, entra y sale de habitaciones cerradas, come y es tocable jamás se les hubiera pasado por la cabeza. Esto es lo desconcertante: que afirmen que es un cuerpo que actúa así. Si no fuera porque habían experimentado la corporeidad, solo por la mera visión, jamás hubieran llegado a afirmar que era el cuerpo de Cristo resucitado: Tomás no quiere visiones (Jn 20, 24), Cristo resucitado quiere ser palpado para que reconozcan esa diferencia (Lc 24, 36), es decir, hablan después de haber visto con sus propios ojos (2 Pe 1, 16). Lo hacen poniendo a Dios por testigo y conscientes de las consecuencias que de ello se siguen. En virtud de esa fe se imponía una rendición incondicional de sus vidas a aquel Jesús que sabían cómo había terminado.

La hipótesis de la mentira se hace insostenible ante la reacción de los que habían condenado y ejecutado a Jesús. El Sumo Sacerdote con el Sanedrín en pleno llegaron a advertirles: “Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre, y sin embargo habéis llenado Jerusalén con vuestra predicación y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre” (Hch 5, 28). Nada más fácil que presentar el cadáver. Que no lo hicieran solo tiene una explicación: no había cuerpo que presentar, el sepulcro estaba vacío. El hecho de que lo proclamaran por todo Jerusalén, solo unos días o semanas después de los hechos, y que el anuncio prevaleciera indica que no pudo ser refutado por enemigos tan fuertes e interesados en hacerlo. El sepulcro vacío solo ofrece dos posibilidades: alguien ha robado el cuerpo o las cosas sucedieron realmente como las cuentan los testigos.

¿Robaron el cadáver?

Si el cadáver de Jesús fue robado, ¿quién lo hizo? Parece claro que no fueron judíos ni romanos. ¿Para qué crear problemas de esa manera, y más, con los movimientos molestos y gente sospechosa alrededor del difunto? Los propios judíos solicitaron a Pilato poner guardia en el sepulcro para evitar el robo del cadáver y la consiguiente mentira sobre la Resurrección.

La única posibilidad es que lo robaran los cristianos, por la fuerza o mientras dormían los guardias. La escena del supuesto robo es esta: una tumba excavada en la roca y cerrada por una piedra redonda de tonelada y media. Delante del sepulcro había una guardia puesta expofeso para evitar el robo. Y la tumba sellada tenía una cuerda de un lado a otro de la roca que tapaba la entrada, pegada en los extremos con el lacre del templo.

En el supuesto de que unos rudos seguidores del difunto hubieran ganado en la pelea contra unos soldados profesionales, ¿la lucha no hizo ruido en la silenciosa madrugada de Jerusalén llena de peregrinos que dormían, dentro y fuera de la ciudad? ¿Qué hay del escándalo que hubiera causado que unos judíos se hubieran enfrentado a soldados romanos y les hubieran podido? ¿Dónde están los guardias heridos en la lucha? No hay más que presentarlos ante el pueblo para probar el robo.

Solo queda pensar que el cuerpo fue robado mientras la guardia dormía, pero **según el código de honor militar romano, un soldado que se dormía durante su guardia debía morir a bastonazos o quemado sobre su propia capa.** ¿Y se durmieron los guardias? ¿En una misión que, además, no era rutinaria, sino pedida expresamente ante un peligro probable? En medio del silencio de la noche, a pocos metros de donde vigilaban, un sello de fuertes cuerdas y lacres es roto por alguien que, a continuación, corre una piedra de tonelada y media, ¿y los guardias siguen durmiendo apaciblemente? Realmente esta hipótesis del robo sigiloso es bastante insostenible. Si efectivamente los apóstoles hubieran robado el cadáver y después andaban por Jerusalén hablando de ese muerto, diciendo que las autoridades eran responsables de esa muerte... ¿Nadie los juzga por romper el sello sagrado del templo o profanar una tumba y robar un cadáver? es difícil creer esta mentira y hay un sepulcro inexplicablemente vacío.

"Si los discípulos robaron el cuerpo de Jesús, para explicar su desaparición, estos no debían necesariamente recurrir a la difícil hipótesis de la resurrección; podían haber echado mano de la concepción judía del rapto corporal al cielo, como la tradición judía afirma de algunos de sus personajes; por ejemplo, Henoc, Elías, Esdras y Baruc. No obstante, los apóstoles afirmaron insistentemente que el cuerpo de Jesús desapareció del sepulcro a causa de su resurrección de entre los muertos. Y esto a pesar de que el sepulcro vacío no era por sí mismo suficiente prueba del

hecho de la resurrección. La insistente afirmación apostólica solo puede deberse a una lealtad con lo que realmente sucedió".

Los orígenes históricos del cristianismo. J. M. García

¿Los discípulos se engañaron?

Se podría pensar que los discípulos, hundidos en el fracaso total del maestro, emocional y psíquicamente destrozados y sugestionados por las palabras de Jesús, sufrieron una alucinación, porque eso es creer que se habla con un muerto. Más de algún estudioso ha formulado tal hipótesis.

Los **estudios psiquiátricos** revelan que ninguna alucinación de este tipo va acompañada de la duda sobre lo que se cree haber visto. Sin embargo, algunos de los protagonistas de las supuestas alucinaciones dudan. Además, las patologías alucinatorias son progresivas hasta la ruptura total de la personalidad si no son tratadas, pero esta empezó y terminó en 40 días. Además, estaríamos hablando de alucinación colectiva (María Magdalena, los 11 en el cenáculo, los dos de Emaús, los 500, Pedro, Santiago...) y una alucinación colectiva idéntica para todos no se conoce.

Podría hipotetizarse una especie de **contagio psicológico** en el grupo, deprimido por el fracaso y la muerte del líder, pero ¿cómo se explica que Pablo viera también al resucitado, tres años después de su desaparición, persiguiendo a los cristianos? No es posible que estuviera sugestionado por la supuesta locura de aquellos a quienes perseguía, precisamente por considerarlos una especie de desequilibrados peligrosos. Si ellos alucinaron y expandieron semejante delirio, las autoridades judías o romanas podían haber fácilmente parado el engaño mostrando el cadáver, pero no los trataron como dementes sino como herejes.

La **supuesta alucinación** explicaría solo los relatos de las apariciones posteriores a la muerte, no la tumba vacía ni la pérdida del cadáver. La única conclusión posible es que nadie, nunca, ha dado una explicación alternativa a la Resurrección de Jesús que satisfactoriamente explique la existencia de los relatos posteriores en los Evangelios, el origen de la fe cristiana, el fracaso de los enemigos de Cristo aportando el cadáver para frenar la mentira, la existencia de la tumba vacía y la piedra rodada. Esto no quiere decir que la Resurrección de Jesús esté probada, sino que hay que asomarse a esa posibilidad para posicionarse ante el hecho real.

Por tanto, la muerte no es un tema, es algo que forma parte de la vida. Si se piensa en ella en abstracto se pueden decir muchas cosas. En cambio, cuando nos toca o amenaza la vida de alguien que se quiere, el misterio del desenlace no solo es un hecho, sino una gran pregunta. Si alguien ha vencido el poder de la muerte y esta ya no tiene la última palabra, entonces la vida es o puede ser otra cosa.

“ El poeta **Miguel D’Ors** lo ha expresado finamente. Si la muerte no ha sido vencida, jamás podrá encontrar esos “ojos negros” de su esposa en la eternidad, ni ninguna otra cosa, Dios incluido. En los Evangelios existen unas pocas páginas al final que contienen un relato que lo cambia todo. El capítulo sobre la credibilidad de la Resurrección de Jesús resulta fundamental en el itinerario hacia el encuentro con Él.

*Del cielo que me tienes prometido
han escrito teólogos, místicos y profetas:
visio, caritas, gaudium constantemente nuevos
ante la luz eterna de Tu rostro.
Todo eso espero yo de Tu misericordia.
Pero quiero decirte –y esto es una oración-
que la Infinita bienaventuranza
para este corazón alicorto sería
un poco menos –Tú verás cómo te arreglas
para mover los hilos de la Historia-
si de alguna manera no fuesen parte de ella
los dulces ojos negros de la que Tú ya sabes.*

Punto y Aparte. Miguel D’Ors

“ En “Los Evangelios y la crítica histórica”, **Mariano Herranz** muestra cómo el único modo de explicar el mensaje de la Iglesia primitiva sobre la Resurrección es hacerlo brotar de una experiencia real, no meramente subjetiva. Partir del Jesús resucitado de los primeros testigos es acoger la experiencia descrita en los relatos evangélicos de las apariciones. Con esto no significa que la investigación histórica desvele el misterio de la Resurrección de Jesús, eso solo puede hacerlo la fe, pero sí cómo creer en todo lo que representa la obra de Dios, un *rationabile obsequium fidei*.

"Lo que los apóstoles proclaman públicamente poco después de la muerte de Jesús no es la vuelta de esta a la vida anterior, sino el

hecho de que Dios había resucitado a Jesús, y que así había comenzado la resurrección de los muertos. Por ser judíos, los discípulos de Jesús compartían en este punto las creencias del judaísmo, de las que formaba parte la esperanza en la resurrección de los muertos. Pero en el judaísmo la resurrección de los muertos era esperada como un acontecimiento que tendría lugar al final de los tiempos; resurrección de los muertos y fin del mundo estaban estrechamente unidos. No es necesario demostrar que esta fe y esta mentalidad no eran la predisposición adecuada para la proclamación que vemos hacer a los apóstoles: el mundo sigue su marcha como antes, y no obstante estos hombres proclaman que ha comenzado la resurrección de los muertos, que en Jesús resucitado ha comenzado ya el fin del mundo y la nueva creación.

Los textos de las apariciones no son un mero “aquí estoy, ya os lo decía, yo tenía razón, iba a resucitar”, sino una revelación. Quienes lo encontraron conocen algo nuevo del Maestro que hasta ahora no conocían. Cristo obra en ellos un cambio. Y esa transformación realizada por Cristo es la que los lleva a comunicar lo que han visto y oído, hasta dar la vida. En el encuentro con Cristo resucitado este cambio se explica, sin él, es un enigma.

Si alguien nos dijera que el amor de su vida está ahí fuera, y que el signo para reconocerle es que tiene un ramo de flores, lógicamente iríamos a buscarlo inmediatamente. Si uno cogiera las flores y volviera para decir “es cierto, está ahí, aquí están las flores”, se habría perdido lo mejor. Lo lógico es coger las flores y al amor de la vida y disfrutar de él”.

Los evangelios y la crítica histórica. Mariano Herranz.



Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



BLOQUE 3
LA IGLESIA
COMO PRESENCIA

Seminario
El Sentido Busca al Hombre
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Índice

1. La Iglesia como presencia	4
1.1. ¿Cómo quiso Jesús llegar a todos?	4
1.2. ¿Cómo se fue formando la Iglesia?	6
1.2.1 Por Jesús: citas evangélicas	6
1.2.2 Por los primeros cristianos: Hechos de los Apóstoles	8
1.3. Tipo de presencia	9
2. Creación de la Iglesia	12
2.1. Obstáculos	15

MÓDULO 1

1. La Iglesia como presencia

1.1. ¿Cómo quiso Jesús llegar a todos?



“ Es un misterio desconcertante la unidad entre la Iglesia y Jesús. Los cristianos de todas las épocas también lo han experimentado. El seguimiento de Jesús ha pasado y sigue haciéndolo por la adhesión a esta institución, una institución que se convierte en algo más que una estructura humana, en una vida. Junto al desconcierto que surge de la distancia entre Jesús y la Iglesia, también se da que sea la única posibilidad de que Este siga con nosotros. El escritor **José Jiménez Lozano** lo explicaba así tras el Concilio Vaticano II.

"Hacia el final del símbolo de mi fe, cuando lo recito, confieso (y suelo hacerlo con cierta energía) que creo "en la Iglesia que es una, Santa, católica y apostólica". Desde luego me resulta

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

tremendamente más difícil que creer en Dios o en Cristo. Pero me resulta fácil el amarla [...] creo en la Iglesia, porque creo que tiene el depósito de la verdad religiosa y ha sido instituida por Cristo para la salvación sobrenatural de la humanidad, no porque sienta una atracción especial hacia esta institución en su vertiente humana, cuya historia no ha sido excesivamente brillante y algunas de cuyas páginas me avergüenzan o me irritan. Diré, como Mauriac, que en esto me diferencio de quienes estiman a la Iglesia porque les gusta, aunque no crean en su condición sobrenatural. También comprendo perfectamente las servidumbres de todo tipo que supone la Encarnación de esa Iglesia en la historia y por eso tengo amor por sus debilidades. Tanto, como me encolerizan las actitudes de miedo, de hambre de dinero, privilegios o poder temporal. Si no amase a esta Madre, no me enfurecerían sus arrugas. Pero, aún con arrugas, no la cambiaría por nada: por ninguna ideología profana de alto valor humanístico, ni por ningún club de hombres geniales y selectos. Y a veces su estructura jurídica y el peso de su historia resultan un corsé incómodo e intolerable. Pues bien, yo gritaré contra esas construcciones, pero no me separé un ápice de su amor y obediencia".

Entrevista de Gironella a Jiménez Lozano en 1969

💡 Cuando alguien siente que tiene algo importante que decir a los demás, algo que permanezca vivo después de su muerte, siempre ha escogido el mismo método de permanencia: reunir un grupo de discípulos que continúe con la enseñanza de una forma de vivir, de una filosofía. Es el caso de Sócrates, Platón, Buda, y otros. Hay cosas de gran importancia para la vida que no se aprenden en libros o conferencias, sino participando en comunidades que las conocen, las estudian y las tratan de vivir. En el caso de la Iglesia no fue distinto el método elegido por Jesús.

1.2. ¿Cómo se fue formando la Iglesia?

1.2.1 Por Jesús: citas evangélicas

- **Mc 1:** “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed”. La imagen de Reino claramente hace referencia a una realidad social, no a su sola presencia personal pues el Rey tiene un Reino. Esta en consonancia con lo que esperaba el pueblo de Israel desde siempre.
- **Mc 1,17:** “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”. Aquí apunta en la dirección de forjar una comunidad.
- **Mc 3, 13-19:** Selecciona a 12 para que “estuvieran con Él y enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios”.
- **Lc 10:** Envía al grupo de los 72 “por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios” adonde Él había de ir. Este entrenamiento no es para nada: “Os envió como corderos en medio de lobos”, “sin alforja ni bolsa, ni sandalias”, “decidles: el Reino de Dios está cerca”, “quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”. Eran ideas claras, instrucciones diáfanas que hablan de una identidad entre ellos y Él, entre lo que ellos hacen y lo que Él hace y lo que continuarán cuando ya no esté.
- **Mt 16:** “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino, lo que ates aquí quedará atado en el cielo, y lo que desates, igual”. Es patente, por la solemnidad del momento, la voluntad de Jesús de dar a su Iglesia un fundamento, una roca, un poder en la tierra y en el cielo. “Atar y desatar” son términos técnicos que en el lenguaje rabínico significan admitir o rechazar a alguien en el pueblo de Dios y aplicar la doctrina o la moral de ese pueblo a situaciones concretas.
- **Jn 6, 68:** “Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna”. La correspondencia de los Apóstoles con Jesús era tal que no había otro lugar donde se afirmara más la esencia de ellos mismos. Con esta expresión Pedro manifiesta el sentir de los discípulos. Aunque ellos no conocían a la perfección quién era Jesús sabían que solo estando con Él sus vidas se cumplían, incluso sin comprender lo que hacía.

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

- **Mt 14:** “Haced esto en memoria mía”. Entrega su Cuerpo y su Sangre en el Sacramento de la Eucaristía: un pacto nuevo entre Dios y su pueblo que confía a unos cuantos para que puedan hacer lo mismo. La Iglesia, que sigue configurándose hoy, ya tiene un centro especialísimo. La familia tiene una mesa común, un alimento compartido.
- **Jn 15, 16:** “No me habéis elegido vosotros a mí, más bien os he elegido yo a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto sea duradero, de modo que todo lo que pidáis al Padre os lo conceda”.
- **Jn 17, 18-20:** “Como tú me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo”. Con la designación de los 12 Jesús establece el método de transmisión. Anticipa así la sucesión de los cristianos en un mismo cuerpo y en un mismo espíritu: “No solo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras”.
- **Jn 20:** “Como el Padre me envió, también os envío yo. Dicho esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Si era escandaloso que Él perdonara los pecados, ¿qué pretende cuando hace participar a otros de ese poder? No es dado a unos individuos a título personal, sino a unos pocos para que una comunidad lo extienda a todo el mundo.
- **Mt 28:** “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Este texto impresionante puede recoger muchas cosas de las dichas hasta ahora, pero aquí interesa destacar un mandato solemne de hacer discípulos y enseñarles a vivir de una manera concreta. Decir “os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado” es mandar a la Iglesia a cambiar el mundo por medio del amor.

1.2.2 Por los primeros cristianos: Hechos de los Apóstoles

- **Hech 1:** “Es necesario, pues, que uno de los que nos acompañaron mientras el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, desde el bautismo de Juan hasta que nos fue arrebatado, sea constituido junto a nosotros testigo de su Resurrección”. Designaron a dos: José, llamado Barsabás, apodado El Justo, y Matías. Después rezaron así: “Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, indícanos a cuál de los dos eliges para ocupar el puesto de este ministerio apostólico que Judas abandonó para marchar al lugar que le correspondía”. La suerte tocó a Matías y fue incorporado a los 11 apóstoles

Desde muy pronto los primeros cristianos empezaron a vivir esta conciencia de Iglesia. Aún antes de Pentecostés se reúnen para completar el vacío que había creado la muerte de Judas. Y la iniciativa la tiene Pedro, la roca débil. La Iglesia tuvo conciencia de sí misma desde el principio. Los Apóstoles sabían que eran continuadores de la obra de Jesús, portadores de la Buena Noticia. Eran la Iglesia de Jesús y su misión consistía en transmitir a Jesús resucitado presente entre ellos. Tenían tal claridad al respecto que el grupo no se disolvió, a pesar de la diversidad de caracteres. Todos eran muy distintos entre sí, pero con un asidero común: habían sido elegidos por Jesús para prolongar su obra.

- **Ga 2, 9:** “Y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos”. Este nuevo tipo de vida otorga funciones específicas dentro de la comunidad y va desarrollando el aspecto jerárquico de la Iglesia. Los cristianos no estaban reunidos en una especie de comuna, no eran una congregación amorfa. El hecho de estar juntos se vertebraba en un todo orgánico donde cada miembro cumplía la función encomendada por el bien propio y común. El gesto de tender la mano de Santiago, Pedro y Juan a Pablo y Bernabé era un signo institucional de transmisión de vida en Cristo, ya que sin cabeza el cuerpo no vive. Todo el libro de los Hechos de los Apóstoles es un testimonio, históricamente muy seguro, de cómo esa conciencia de la Iglesia va desarrollándose.

1.3. Tipo de presencia



La presencia de Cristo en la Iglesia no es la de cualquier maestro anterior, dio poder a sus seguidores para hacerlo presente, y no solo por la memoria y el recuerdo, sino de forma efectiva. La Iglesia se presenta al mundo como **el lugar en el que poder estar con Dios en Cristo y por Cristo, un lugar que traspasa fronteras y épocas**. Si Dios ha intervenido en la historia, pero solo en el pasado, ¿qué interés tendría para el ser humano contemporáneo? Sin embargo, Cristo ha querido hacerse presente por medio de la Iglesia para que todo el mundo lo conozca. Puede resultar extraño que Jesús quisiera prolongarse en cobardes que no dieron la cara por Él (Pedro) o que incluso llegaron a traicionarle (Judas), pero el método que Dios ha elegido para darse a conocer está vehiculado por el ser humano, y no solo por aquellos aspectos que más agradan, sino por toda la persona, incluidas las cosas que desecharía si pudiera. Dios se hace contemporáneo de los hombres de cada época y eso escandaliza, también en el inicio, con el propio Jesús en esta tierra “¿No es este el carpintero, el hijo de María? [...] Y se escandalizaban a causa de él” (Mc 6, 3). El mismo escándalo que Jesús provocaba por su condición humana a los que le conocieron sucede a los cristianos de hoy.

Jesús encomienda la misma tarea a quienes Él ha enviado: “Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha; quien os rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (Lc 10, 16). Pablo exhortaba a los creyentes de Tesalónica a no desfallecer en la tarea de la transmisión de la fe por mucho escándalo que supusiera: “De ahí que tampoco nosotros dejemos de dar gracias a Dios, porque al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, no la acogisteis como palabra de hombre, sino cual es en verdad: como Palabra de Dios, que permanece activa en vosotros, los creyentes” (1 Tes 2, 13). La imagen del *tesoro en vasijas de barro* hace comprender mejor el significado de la Iglesia: “Llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4, 7).

“ Lo que el jesuita **Henri De Lubac** denomina **paradoja eclesial** es que el cristiano porta en sí el poder ilimitado de Dios en un recipiente que, como tal, es limitado. El aspecto más característico del cristiano es que el encuentro que ha tenido es más decisivo que cualquiera de sus limitaciones y, precisamente, esa es su grandeza. Igual que Jesús, que sin dejar de ser hombre poseía la naturaleza divina, el cristiano participa de la misma divinidad, aun siendo la persona más mediocre que pueda encontrarse.

"La Iglesia está desposada con todas las características de la humanidad, con todas sus complejidades y sus inconsecuencias, con las contradicciones sin fin que existen en el hombre [...] Desde

las primeras generaciones cristianas, cuando apenas había traspasado los límites de la vieja Jerusalén, la Iglesia ya reflejaba en sí misma los rasgos –las miserias– de la humanidad corriente”.

Henri De Lubac

“**Otro testigo es Erik Varden**, un noruego de 47 años que oyendo música a sus 15 años *escucha* la frase “no has sufrido en vano, te levantarás y vivirás” y ahora, monje cisterciense y obispo, puede decir lo siguiente:

“El espacio dentro del cual se desarrolló mi búsqueda fue la Iglesia católica. La observé primero desde la distancia atraído por su historia larga e ininterrumpida. Cuando entré dentro encontré un espacio cálido y hospitalario en el cual me encontraba a gusto. Había descubierto un entorno que abrazaba mis contradicciones sin comprometer la verdad. Podía dirigir y purificar tanto mi dolor como mi deseo. Cuando caí en la cuenta del alcance de la acción sacramental, por la cual todo lo que hay en el cielo y en la tierra se une en un único momento, curando todo, supe que había llegado a casa. La iglesia llegó a ser para mí una inspiradora de memoria. Me permitió leer mi banal y a veces escuálida vida dentro de la narrativa de la redención que no solo alcanzaba los tiempos del principio sino también los recuerdos del futuro, de la eternidad. Permanecer dentro del núcleo de esta narrativa es oír algunas veces con terrible claridad los gritos desoladores de la humanidad; es oír también la voz ronca del mal; Y ello no vagamente alrededor, sino en el corazón de uno. Uno puede solamente perseverar en tal escucha atendiendo al mismo tiempo otra voz discreta pero imperativa que habla “Esta cumplido”. Se las arregla con genialidad armónica para unir los violentos gritos del “¡crucificalo!”



Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

y del angélico “¡Hosanna!” en un único acorde que surge de la disonancia y conduce a una belleza inaudita”.

Erik Varden

MÓDULO 2

2. Creación de la Iglesia

La Iglesia afirma ser la presencia y la palabra de Cristo para todos los seres humanos del mundo de todas las épocas. Es decir, tiene la misma pretensión inaudita que tuvo Jesús de Nazaret, ser Dios en medio de los hombres y mujeres, ser Dios coetáneo del ser humano.

La pregunta pertinente es: ¿Es lo que dice ser? Cualquier otra pregunta hecha a la Iglesia es menos importante que esta. Si se quiere tener un juicio adecuado sobre ella, habrá que verificar si el hecho de poder dar a Cristo es verdad. La pregunta por la Iglesia puede hacerse detrás de un escritorio, pero sin cuestionarse el sentido de la vida se mirará solo una fachada institucional, no se podrá ver su interior.



¿Cómo entendieron esta autoridad las primeras generaciones? Lo cierto es que importaba más el Papa de Roma que el Apóstol vivo, y eso es decir que en Roma está la referencia. **Es ilustrativo el caso de Clemente Romano**, tercer sucesor de Pedro, interviniendo en asuntos disciplinares y doctrinales de los corintios. En su tiempo, el último Apóstol, Juan, aún vivía, y tenía una autoridad moral en la Iglesia muy superior a la de Clemente. Pero Juan no era el Papa, y quien debía dilucidar esos asuntos era Clemente. La Iglesia lo tenía claro desde el principio porque Cristo los había preparado en las cosas esenciales.



En primer lugar, ¿cómo reconocer la Iglesia verdadera con el paso de los siglos, dado que han pasado tantas cosas? Son muchos los eslabones de esa cadena. Por ejemplo, el rostro de la Iglesia ha cambiado desde el presbítero **Beda el Venerable** que en el año 700 pasó toda su vida en un monasterio de Inglaterra dedicándose a la observancia de la regla y la exposición de las Sagradas Escrituras, pasando por el militar impetuoso **Ignacio de Loyola** del siglo XV que, tras perder una pierna en la batalla contra los franceses, acabó fundando la Compañía de Jesús y dando a luz los Ejercicios Espirituales, hasta el **Papa Francisco**, sucesor de Pedro. ¿Es la misma Iglesia que fundó Jesucristo?



En segundo lugar, ¿qué valor tienen los Sacramentos? Son signo para los diversos momentos de la vida y muestra del poder de transformación. No es difícil encontrarse con los que lo han verificado personalmente, como el escritor converso **Scott Hahn**. ¿Reconoció Hahn la presencia de Cristo en la Eucaristía simplemente entrando en una capilla? ¿No era un signo llamativo ver a gente normal de rodillas orar y señalar a Alguien que no podía ni sospechar por muchísima Biblia que sabía?

Entonces un día cometí el error fatal. Decidí que ya era tiempo de ir a misa por mi cuenta. Resolví cruzar las puertas de Gesú, la parroquia de la Universidad Marquette. Justo antes del anochecer me introduje discretamente en la capilla del sótano para la misa diaria. No estaba seguro de lo que podía esperar: quizás estaría solo con un sacerdote y un par de monjas ancianas. Tomé asiento como observador en el último banco.

Pronto gente normal empezó a entrar desde la calle, gente que parecía totalmente “de la calle”. Entraban, hacían una genuflexión y se ponían a orar. Su devoción sencilla pero sincera era impresionante. Entonces sonó una campana y un sacerdote se acercó al altar. Permanecí sentado; dudé si era algo seguro ponerme de rodillas. Como calvinista evangélico me habían enseñado que la misa católica era el mayor sacrilegio que se puede cometer por eso no sabía qué hacer.

Escuché las lecturas, las oraciones y las respuestas de la gente, todo tan radicado en las Escrituras y todo parecía hacer la Biblia algo vivo. Casi quise detener la misa y decirles. “Un momento, esta frase es del libro de Isaías, esta otra es de un salmo, y ahí tenéis otro profeta en esa oración”. Encontré también numerosos elementos de la antigua liturgia judía que yo había estudiado con tanta intensidad.

De pronto me di cuenta de que aquí es donde realmente encajaba la Biblia. Este era el contexto en que ese hermoso sentimiento de familia debía ser leído, proclamado y comentado. Luego pasamos a la liturgia de la Eucaristía, donde todas mis certezas sobre la alianza convergían antes.

Quería detener todo y gritarles: “¿Puedo explicar todo esto que está pasando con la Escritura? Es algo grandioso”, pero en vez de eso solo permanecí sentado, profundamente hambriento del Pan de vida, con un hambre sobrenatural.

Después de pronunciar las palabras de la consagración, el sacerdote sostuvo elevada la Hostia. Entonces sentí que la última gota de duda se me había secado. Con todo mi corazón murmuré: “Señor mío y Dios mío. Eres realmente Tú. Y si eres realmente Tú, quiero una comunión total contigo. No quiero conservar nada ni retraerme”.

Entonces traté de recuperar control sobre mí mismo: Soy presbiteriano, ¿verdad? Sí. Y con eso me salí de la capilla sin decirle a nadie dónde había estado y lo que había hecho. Pero el siguiente día regresé, y el siguiente, y el siguiente. En una semana o dos estaba enganchado. No sé cómo decirlo, pero estaba “de cabeza”, enamorado con nuestro Señor en la Eucaristía. Su presencia para mí en el Santísimo Sacramento era poderosa y personal. Sentado en la parte de atrás, empecé a ponerme de rodillas y a rezar junto con los otros que ahora sabía que eran mis hermanos y hermanas. ¡No era un huérfano! Había encontrado una familia... Era el Evangelio en su plenitud.

Scott Hahn

📌 **En tercer lugar, ¿Cristo sabía del riesgo de escoger a hombres para la continuidad de su obra?** Jesús llamó con todas sus consecuencias a los discípulos. Por tanto, la continuidad en la historia tiene todas las grandezas y las miserias de la vida humana. Si hubiera sido una historia la de la Iglesia sin ninguna mancha ni contradicción, ¿qué humanidad paradisíaca sería esa?, ¿qué Iglesia de perfectos encontraríamos?, ¿por qué escandalizarse de los defectos de la Iglesia? No se justifican, como no se justifican en ningún ámbito de la vida humana, pero, a pesar de todo eso, el tesoro está ahí, y el sacerdote más pecador puede perdonar los pecados y estarán perdonados, y consagrar la Eucaristía y ahí estará Cristo, si confiamos en la promesa que hizo Jesús a sus discípulos.

📌 Finalmente quedan todas las **cuestiones candentes** de la actualidad: lo que hoy piensa la Iglesia en materias controvertidas de moral sexual, principios familiares, clonación humana, justicia social, etc. Habría que ir una por una viendo sus posicionamientos, su racionalidad, su capacidad de interpretar al ser humano de acuerdo con su vocación profunda, su capacidad de humanizar más con sus criterios y actuaciones. Pero ¿vive Cristo en la Iglesia? O se toma todo y se hace un juicio, o el juicio que se haga sobre parcialidades será muy inexacto como sucede con cualquier otra materia. No se entenderá si se censuran aspectos de su identidad. Hay que verificarla acercándose para comprobar si da lo que promete, pero no desde lejos.

2.1. Obstáculos

Son pocos los que hoy en día perciben a la Iglesia sin sesgos. **¿Cuáles son las causas de fondo de esa percepción?**

📌 **La imposibilidad de que Dios pueda actuar en la historia.** Hay una razón positivista que niega aquello que no puede demostrar, que no puede tocar. Que el Creador y lo Absoluto tenga intervención en la historia de los hombres, se haga contemporáneo de lo humano, no es demostrable.

📌 **El escándalo de la fragilidad humana como vehículo de lo divino.** Decía el Cardenal Newman en su viaje a Roma donde comenzó su conversión al catolicismo que le suponía un desconcierto y hasta cierto punto rechazo aquellos cristianos postrados ante otro hombre como es el Papa, besando su anillo, toda esa carnalidad de la fe. Efectivamente la Iglesia católica se toma en serio su presencia encarnada y vive con la conciencia de que se da de beber, de comer y se visita en la cárcel cuando un cristiano lo hace, no cuando su intención es que así suceda.

📌 **Otra causa de peso es el ambiente cultural en que vivimos.** Gran parte de las manifestaciones culturales (arte, cine, literatura, política) se resisten a

afrontar la cuestión de fondo del ser humano y de la sociedad. Se censuran las grandes preguntas y el sentido último. Es una cultura que hace ridícula o fuera de toda medida la pretensión de la Iglesia. En diversos ambientes esta cultura alberga una certeza incuestionable: el cristianismo tuvo su momento y ya pasó. Ahora bien, sin ganas de vivir, ¿quién va a preguntarle a la Iglesia (ni a nadie) si puede ofrecer una razón para la esperanza? La Iglesia y Cristo no pueden ser respuesta a una pregunta que no se plantea por anemia existencial. Es momento de recordar la confesión de **Indro Montanelli**, “si mi destino es cerrar los ojos sin haber sabido de dónde vengo, a dónde voy y qué he venido a hacer aquí, más me valía no haberlos abierto nunca”.

“**Juan Pablo II** ha querido prevenir, en su Exhortación Apostólica [Ecclesia in Europa](#) (2003), del alzhéimer religioso que padece el hombre moderno cuando pretende aparcar la pregunta por el sentido hasta otro momento que nunca es más oportuno.

No faltan símbolos prestigiosos de la presencia cristiana, pero estos, con el lento y progresivo avance del laicismo, corren el riesgo de convertirse en mero vestigio del pasado. Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado; en muchos ambientes públicos es más fácil declararse agnóstico que creyente; se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada. Esta pérdida de memoria cristiana va unida a un cierto miedo a la hora de afrontar el futuro. La imagen del porvenir que se propone resulta a menudo vaga e incierta. Del futuro se tiene más temor que deseo. Lo demuestran, entre otros signos preocupantes, el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida.

Ecclesia in Europa. Juan Pablo II.
